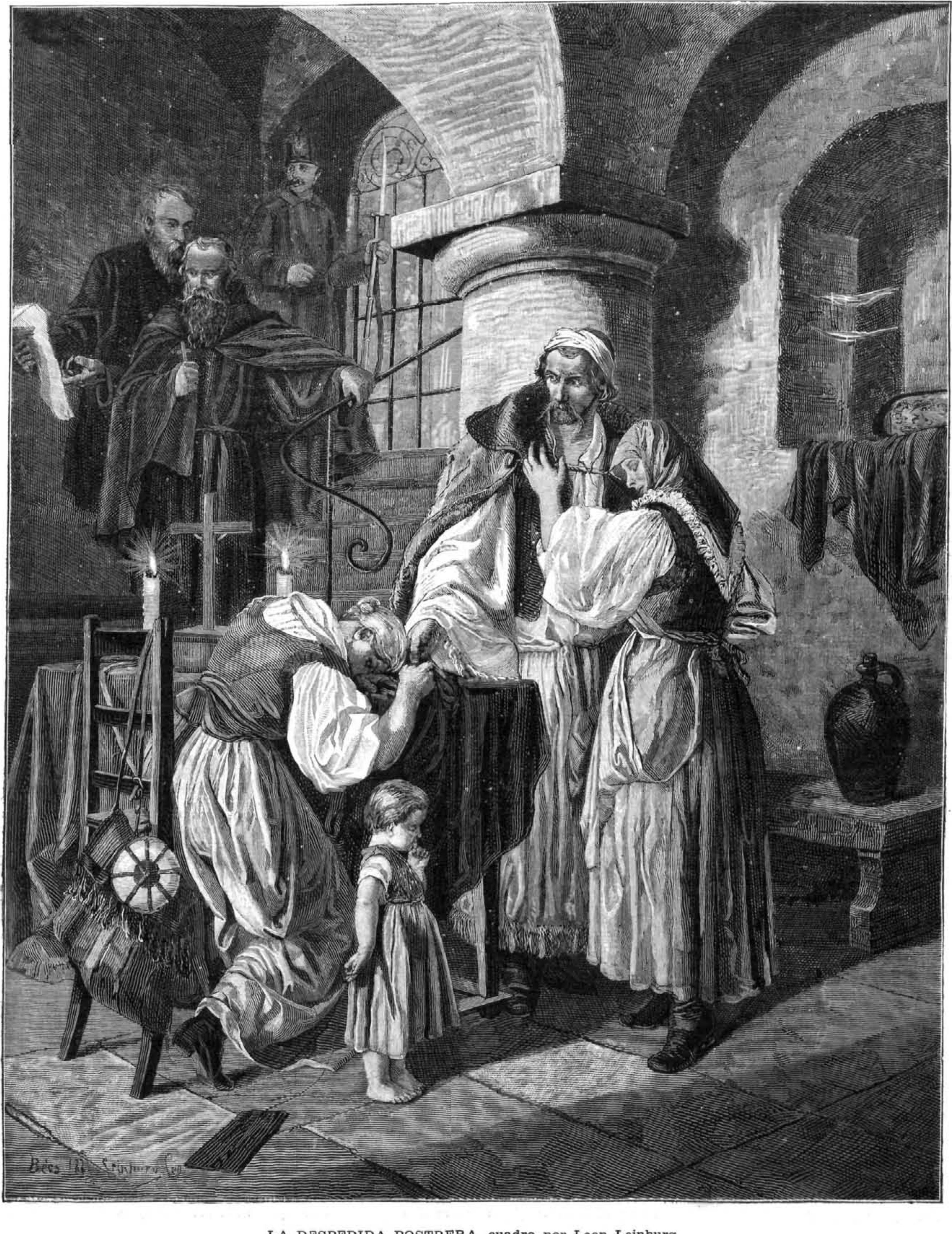
ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO II — BARCELONA 5 DE MARZO DE 1883 — NUM. 62



LA DESPEDIDA POSTRERA, cuadro por Leon Leinburg

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

Sigue la *Mano negra*.—Las serpientes de Faraon.—Una muestra de guantería.—En primavera.—Riqueza de una mata de pelo.—El pan y el sulfato de cobre.—Enfermedades del ganado.—¡Todo falsificado!—Las tertulias del doctor Letamendi.—*Pruebas de imprenta*, nuevo libro de Ortega y Munilla.

Todavía goza de actualidad la *Mano negra*.

Por regla general no hay cosa que dure ocho dias. En ese constante vértigo de la vida, los sucesos que con más relieve se ofrecen al principio, duran apénas veinticuatro horas en la atencion del público.

Los hombres somos niños grandes que necesitamos cambiar de juguete con mucha frecuencia. Suceso acaecido ,puede decirse que es suceso olvidado.

Y sin embargo, la *Mano negra* promete permanecer muchos dias en los carteles, como se dice en lenguaje de teatros.—Hase agarrado con tenacidad en nuestro pensamiento, y no hay fuerza humana que de allí pueda arrancarla.

Es como la mano de Macbeth: cuesta mucho trabajo el limpiarla.

¿Recordais haber visto ese recreativo juego de salones llamados *serpiente de Faraon*? De una pequeña pastilla cónica surge, con la aplicacion del fuego, una especie de reptil, una culebra, que crece, se enrosca, y ocupa un volúmen diez veces mayor del que ántes tenia.

Este recreo es algo peligroso, puesto que la pastilla de donde toma desarrollo la *serpiente de Faraon*, no es otra cosa que un sulfocianuro de mercurio, nocivo á quien lo respire en una habitacion cerrada.

Una cosa así es la *Mano negra*. Con el rayo de luz de la publicidad va tomando proporciones extraordinarias; y á medida que sus anillos se desenrollan no hay nadie que deje de observar el peligro de la sociedad que la tenia en su seno.

La *mano negra* era una mano de gigante que sólo puede ser comparada, por sus dimensiones, á esas enormes muestras de guantería que se ven colgadas sobre la puerta de la tienda desde los extremos de la calle.

***

Dejemos á un lado esas *manifestaciones*, y hablemos de cosas más risueñas.

Afortunadamente la primavera se nos ha entrado por las puertas. El aire es tibio, la atmósfera límpida, las fuerzas de la naturaleza empiezan á despertar de su letargo.

La sávia de los árboles asciende sacudiendo su pereza, pensando en el papel que está llamada á representar durante unos cuantos meses.

Todos los jugos de la tierra se disponen á embellecerla con verdes alfombras y matizadas flores. Los séres más ínfimos, más rudimentarios, entonan ya el poema del amor, y los grillos desde el fondo de sus agujeros meditan una constitucion cuyo capítulo primero dice lo siguiente:

«Quedan suprimidos de la faz de la tierra todos los fabricantesde jaulas liliputienses»

Esa renovacion de la vida ha empezado entre nosotros á realizar maravillas.

La riqueza de la estacion en que vamos á entrar es tan grande que hasta en las cárceles busca su refugio.

La semana última fué registrada una detenida en la cárcel de Madrid y se le encontró oculto en el rodete de pelo un reloj de señora, de oro y brillantes.

La autoridad opina que la alhaja procede de un robo verificado hace tres meses en la calle del Caballero de Gracia; pero yo me permito creer que esto es una prueba de la fecundidad primaveral de la naturaleza que así puede crear luciérnagas entre las matas del campo, como relojes de oro y pedrería entre las matas de pelo.

Si la noticia se extiende paréceme que no tardará en crearse una nueva industria, la cual podrá consistir en comprar diariamente los desechos capilares de las peluquerías para buscar entre ellas alfileres, sortijas y otras joyas de mayor ó menor tamaño, como buscan algunos aventureros pepitas de oro entre las arenas de ciertos rios de América.

Por otra parte, he quedado tambien lleno de asombro estos dias al saber que en un trozo de pan se habia hallado sulfato de cobre.

La claridad está á punto de desaparecer de la tierra. Ya no se puede llamar, sin gran peligro de calumniar á un tercero, *al pan pan y al vino vino*.

A este paso la oracion cotidiana tendrá que sufrir una alteracion importante.

En los *padrenuestros* sucesivos se deberá decir:

....«El sulfato de cobre nuestro de cada dia, dánosle hoy»... etc.

Y en las tahonas se oirá lo siguiente:

Un ordenanza.—Vengo por tantas arrobas de pan:...

El tahonero.—¿Para qué son?

El ordenanza.—Para mantenimiento de las pilas eléctricas de Telégrafos.

***

Esa intromision de cuerpos extraños metálicos minerales aviva las facultades imaginativas y da cierto carácter de veracidad á la antigua fábula de la gallina de los huevos de oro.

Hace dias que estoy pensando en despojar los botones de mi levita de la tela que los viste á fin de ver si las hormillas interiores están compuestas de monedas de cinco duros; y habria ya escudriñado la suela y el cuero de mis botas á no estar enterado de la nueva enfermedad que sufre el ganado vacuno, y temer, por consiguiente, que el contacto de la piel del calzado podia perjudicarme.

***

Yo bien sé que los sabios de Madrid procuran tranquilizarnos. Ellos han averiguado que la enfermedad que *aqueja* á las reses vacunas es la *perineumonia exudátida* y la *metritis tifoidea*, dolencias antiguas, de carácter clásico, que se originan por lo ménos del buey Apis.

Pero esta erudita indagacion no lleva la tranquilidad á mi ánimo, y sólo me induce á increpar al ganado vacuno, en latin, para que me entienda, diciéndole:

¿Tu quoque?

***

Es decir que donde quiera que volvamos los ojos, vemos las cosas fuera de quicio.

No hay que echar cuentas con la carne de tocino; la de vaca tiene que pasar antes por el lazareto; el pan se halla adulterado y falto de peso; merced al asunto llamado de *primeras materias* estamos expuestos á servirnos de aceite de algodon en vez de aceite de oliva; el vino es como el agua del mar un compuesto de todos los ingredientes del universo salvo el zumo de las cepas, y con el vino de Jerez poco se puede contar puesto que la *Mano negra* se ha entretenido en destrozar las nacientes yemas de las vides.

Algunas veces llego á suponer que el prestidigitador Nicolay, recien llegado á Madrid con su sonámbula Elena, nos ha escamoteado el mundo dándonos en su lugar alguna cuenta insensible de los rosarios siderales.

***

Ello es que hasta los médicos parecen fuera de su centro.

Es decir, centro tienen, desde hace algunos dias, pero es artístico más bien que médico. ¿Conoceis al doctor Letamendi? ¿Habeis oido hablar de él?.

Es un hombre extraordinario. Pinta, cultiva la música, hace versos, profundiza todas las ciencias, enseña de un modo especial anatomía en su cátedra de San Cárlos, preside una seccion del Ateneo, asiste á varias corporaciones académicas... y además le queda tiempo aún para tener ingenio.

Pues bien, el doctor Letamendi ha inaugurado unas *Tertulias de confianza* en su casa de la calle de Cervantes donde multitud de compañeros suyos se reunen todos los meses.

Esas ilustraciones de la medicina dejan sus instrumentos quirúrgicos á la puerta, y cogen la lira ó *pulsan* las teclas del piano.

Dcihas reuniones son amenas y entretenidas.

Aquello parece una huelga de médicos.

Y el público entre tanto se dice:

—¡Vamos!... ¡no está la cosa tan mal como sospechábamos! Cuando tantas ilustraciones de la medicina se hallan aquí tranquilamente reunidas, no es aventurado asegurar que reina buena salud en la villa y corte de las pulmonías.

***

Acabo de recibir un libro, recientemente impreso, que no he podido leer todavía, pero cuyo mérito va garantizado por el buen nombre del autor que lo firma.

Es una coleccion de artículos y cuentos de Ortega y Munilla que se titula *Pruebas de imprenta*.

Al abrir sus hojas y pasear, por lo tanto, la mirada por ellas rápidamente, sólo he leido renglones sueltos, párrafos salteados; y he visto ideas originales, pensamientos delicados, imágenes brillantes, á la manera con que regala el espectador su corazon y sus ojos cuando hace la primera visita de pura impresion á una galería de pinturas.

Esto es el libro de Ortega y Munilla; una serie de cuadros de elegante dibujo y hermoso colorido.

Amigo lector; si adquieres *Las pruebas de imprenta*, te probarán bien...

¡Es probado!

PEDRO BOFILL

Madrid 1.º Marzo 1883

PARIS ARTISTICO Y LITERARIO

La sustitucion de Flotow en la Academia de Bellas artes.—Capoul y la Theó en México.—Concierto en honor de Wagner.—El drama «El Nuevo Mundo.»—«La Raza Judaica,» conferencia de Renan.

La Academia de Bellas artes se halla perpleja. Trátase nada ménos que de nombrar un socio corresponsal en sustitucion de Flotow. Limander, Benoit y Boito son los candidatos. La opinion de los críticos parisienses se ha declarado, por el pronto, en contra del último, á causa de no ser francés su estilo. El parisien, y perdónenme mis amigos de Paris, es más artífice que artista; le gusta más la perfeccion del detalle, el acabado, las medias tintas, los tonos dulces y suaves, que la energía, el vigor de ejecucion, y lo genialmente sentido. Si Fortuny y otros tantos genios aquí han florecido, es porque han sido delicados y finos; sino, tal vez hubieran fracasado. Entre la miniatura y el boceto, el parisien preferirá siempre la miniatura. Es verdad que se impone el genio aquí, aunque sea bruscamente profundo, pero le cuesta mucho y le abren paso sólo cuando con su valer se impone. Así es que Boito les parece á algunos críticos de esta Babel, demasiado coherente, demasiado tupido; la pasta de la música del maestro italiano no la encuentran digerible; la serie de efectos cambiantes y lógicamente enlazados, siempre nuevos, siempre llenos de carácter, les espeluzna; hanla comparado á un laberinto inextricable (!!). «Hace hablar á los instrumentos, dicen, pero no sabe hacer cantar á los hombres.» Le reconocen este defecto (si lo es) como hijo de la escuela nueva, del wagnerismo, es verdad, pero llegan á ponerlo debajo de Benoit en la categoría del mérito.

El compositor milanés es demasiado original y Francia no le ha oido. Los que le juzgan lo hacen sólo en virtud de una ó dos audiciones en Bruselas, con una orquesta de flemáticos belgas, y corta, por añadidura. Pero si un dia Boito es oido en Paris, este dia su triunfo será completo, porque en Paris no forman el criterio esos cuantos críticos *á la vanille* que escriben para las *cocodées*, sino ese tribunal unánime en el que entran todas las inteligencias de todas las naciones: este rectifica el juicio de esa *cotterie* que con la monarquía sólo produjo esa Arcadia miniada de los abanicos de en tiempo de Luis XV y con la república las vacías nimiedades pseudo-romanas de los *muscadins* y de los *incroyables*.

Benoit que es el candidato indicado para el cargo, lo ha sido más que por su reputacion por su extravagante originalidad. *Lleva melenas* y *no habla mucho*. Dos rarezas que han llamado la atencion, sin mirar que lo primero es anticuado y sucio, y lo segundo muy cómodo para no comprometerse. Pero viste el uniforme de artista y esto ha hecho que se fijara en él algun crítico superficial con pretensiones de profundo.

***

Y á propósito de música y de canto: Capoul y la Theó cantan en México. Pero á lo que parece nuestros hermanos de allende los mares tienen el profundo instinto del arte, lo mismo que los españoles. A Capoul le notan que en lugar de sentir el canto lo acompaña de una pantomima afeminada; á la Theó le han aplaudido sus gracias ligeras (propias de una mujer, é impropias en un hombre), pero con reservas.

***

Wagner ha muerto y Paris le ha hecho justicia. Todo lo inteligente que este gran pueblo contiene dióse cita en el *Concierto del Chatelet* para oir los más escogidos trozos del insigne finado. Los *Niebelungen*, el *Buque Fantasma*, el *Lohengrin*, el *Parsifal*, *Los maestros músicos*, etc., etc., de cuyas óperas se oyeron los más selectos trozos, entusiasmaron al auditorio hasta el paroxismo. Al salir me decia un amigo mio, francés, artista de tan gran corazon como potente inteligencia: *C'est comme ça que l'Allemagne devrait nous envahir.*

***

En el *Teatro de las Naciones* se ha representado con buen éxito la comedia de gran espectáculo *El Nuevo Mundo*, de M. Villiers de l'Isle Adam. Es un episodio de la guerra de la independencia de los Estados Unidos, á propósito del cual, salen á la escena soldados ingleses, americanos, peregrinos, salvajes, pieles rojas, cherokees, comanches, negros, mulatos, colonos de diversos países, marinos, cuákeros, y hasta Washington y Franklin, aunque no sea más que incidentalmente; la cuestion es presentar aparato escénico. No obstante el argumento está bien urdido, y la lucha entre el espíritu positivo y liberal del pueblo yankee y la rígida tradicion realista del inglés, está admirablemente retratada en Stephen Ashwell y lord Cecil. Dícese de este drama que su autor lo tenia escrito hace ya tiempo, y que por falta de medios escénicos con que realizar tanto aparato, no se habia podido representar hasta hoy.

***

Mr. Renan ha dado una conferencia en el *Cercle de Saint Simon* sobre *El Judaismo como raza y como religion*. En ella trató la cuestion del sambenito que la humanidad habia echado sobre el pueblo de Israel, de una manera altamente científica. El darwinismo le ha dado la solucion. Examinando si es la herencia ó la adaptacion la que tiene la mayor parte en la formacion de una raza, halla que es la adaptacion. Esta no triunfa desde un principio á veces, pero triunfa siempre al fin. La misma herencia en último resultado no es más que una adaptacion trasmitida. Así sólo se explica el progreso. Por tanto deduce Renan que la Europa civilizada debe levantar el interdicto que pesa sobre esta raza ántes maldita, para que así fundiéndose en la masa de la sociedad moderna se trasforme, y sea tan útil como las otras diversas que en ella han convergido.

Dentro de dos horas va á tener lugar un banquete en el Hotel Continental, en que se reunirán todas las eminencias artísticas y literarias de Paris para conmemorar el aniversario de Víctor Hugo. Allí se confundirán los admiradores del ilustre poeta en grata confraternidad, mezclando sus brindis, sus entusiastas discursos..... Pero es tarde y voy á prepararme para asistir al banquete, pues los lectores de la ILUSTRACION preferirán que les cuente en la próxima correspondencia lo que ha pasado, *d'après nature*, á que les diga ántes las suposiciones que mi imaginacion pudiera sugerirme.

POMPEYO GENER

Paris 27 febrero.

NUESTROS GRABADOS

LA DESPEDIDA POSTRERA, por Leon Leinburg

La sociedad necesita defender á sus miembros: quien ataca á uno de estos, ataca á la Sociedad.

La sociedad, que nunca puede herir á traicion, tiene una ley que estamos obligados á conocer, y por muy dura que esa ley sea, es indispensable aplicarla. El magistrado no discute acerca de la eficacia ó filosofía de la pena; la impone rectamente segun su conciencia, y en su conciencia queda tranquilo.

Pero, áun dadas estas consideraciones, ¿no es verdad que la mano del magistrado, que al fin y al cabo es un hombre, debe temblar al suscribir una sentencia de muerte?... Terminar la vida que Dios tolera, destruir lo que no puede producirse, hacer que la sangre del padre, que una vez engendró al hijo, caiga sobre este hijo, no para engendrarle de nuevo, sino para infamarle perpétuamente... ¡Horrible! ¡Horrible cuadro!...

Y esta misma exclamacion sale de nuestros lábios al contemplar el trabajo de Leinburg.

Un reo de muerte va á salir para el suplicio: por él vienen el representante de los hombres y el representante de Dios, el verdugo y el sacerdote. Todo acabó para el reo en este mundo: el dolor ha puesto término hasta á las frases de su familia, que por otra parte necesita tanto ó más consuelo que el desdichado. Desde el fondo del calabozo hasta lo alto del patíbulo ya no oirá otra voz que la del ujier leyendo la sentencia que le condena y la del ministro del Señor que en nombre del Señor le absuelve. ¡Qué contraste entre el que dió la vida y no la quita, y el que la quita sin poderla dar!

La escena lúgubre de nuestro cuadro ha sido ejecutada por su autor con una verdad aterradora. La obra, á puro ser buena, hace daño: admiramos á su autor y por nada de este mundo quisiéramos tener su cuadro en nuestra casa. Es el mejor elogio que podemos hacer de él.

EN DICIEMBRE, dibujo por J. Llovera

Todo en el paisaje es triste, monótono, árido.

La naturaleza parece muerta.

El único sér con vida es la jóven que camina por ese desierto.

A lo sumo representa veinte años. A esta edad, la mujer puede atravesar, sin helarse, las mismas estepas de Rusia. Lleva en la sangre de sus venas el más inextinguible calorífero.

El fuego oculto se revela, dado semejante caso, en los ojos de la mujer. De esto proviene, sin duda, que para ponderar la excelencia de unos ojos negros, se diga que echan chispas.

Los de la jóven de nuestro dibujo chispean efectivamente.

El contraste de la dama y de la naturaleza que la rodea salta á primera vista, como es evidente el contraste de lo que nace y de lo que muere.

Y sin embargo, del cuadro se desprende una enseñanza, á poco que sobre él discurramos.

Las estaciones se reproducen incesantemente en los campos. En la humanidad tienen lugar una sola vez.

Esos prados yermos, esos árboles secos, dentro de pocos meses estarán cubiertos de verdura y sobre alfombras de esmeralda se producirán frutos de oro ó de coral, llamados manzanas ó cerezas.

El campo muerto renace, siempre con igual exuberancia de vida. Unicamente para el hombre, y aún más para la mujer, la primavera no sucede al invierno. En pos del verano viene un otoño breve, muy breve, y en seguida la estacion del frio, de la tristeza, de la muerte; pero de la muerte sin resurreccion.

A la *mujer en su otoño* se la llama *jamona*; es una comida que únicamente apetece el paladar de los niños y el paladar de los estragados.

En su invierno se la llama simplemente vieja: si por desgracia tiene resabios de mejores tiempos, se la llama vieja loca.

Contra la vejez que pára en la tumba y en la tumba se aniquila, no se conoce sino es un preservativo, el de la virtud, que renace en el cielo y desde allí perfuma hasta los restos que contienen los sepulcros.

EL JUZGADO MUNICIPAL, por Mourin

Esta composicion, llena de verdad y tan notable por su plan general como por lo acabado de las figuras, animadas todas de diversos sentimientos, representa la administracion de justicia *menuda* en Alsacia, ocupada por los prusianos. La nacionalidad del juez no puede ser mas típica y su rostro severo nos demuestra que pertenece á la escuela de los que creen erradamente que la rectitud del juzgador está en razon directa del miedo que causa á los litigantes ó procesados. El pleito que se ventila debe ser de escasa importancia, y á juzgar por la impresion que causan las partes, el demandante será probablemente un viejo judío que oculta su fortuna debajo de una hopalanda ruin y pretende desollar al prójimo haciendo alarde de una de aquellas sonrisas que para casos tales se guardan en el arsenal de los usureros.

Pero el prójimo del cuadro no parece muy resignado al sacrificio, y á falta de defensa legal contra lo escrito, parece tentado de apelar á la ley del que más grita y áun del que más pega. Desgraciadamente para él, ha pasado ya la época de los duelos judiciales, y el magistrado le condenará sin duda á cumplir sus obligaciones tales como las contrajo. La ley es inexorable; y las víctimas de los usureros, en lugar de habérselas con los encargados de hacerla y de administrarla, obrarian mucho más cuerdamente no entregándose, como á menudo sucede, á despilfarros y vicios que conducen en tren rápido desde el banco de la taberna á la ratonera del israelita y desde esta al Juzgado municipal.

UNA REJA DE LA CASA DE PILATOS en Sevilla

Llámase la Casa de Pilatos en la capital de Andalucía á un suntuoso palacio del siglo XVI, propiedad de los duques de Medinaceli. ¿Porqué se dió semejante nombre á ese palacio? Porque el vulgo dió en decir que sus proporciones son parecidas á las de la casa ó palacio del célebre pretor romano. Pero ¿Pilatos estuvo en Sevilla?.... Si hemos de dar crédito á las consejas, el gobernador de Judea debió haber estado en todas partes, porque en todas ellas hay una tradicion unida á su nombre.

Lo único que nosotros podemos decir en este punto es que la titulada casa de Pilatos en Sevilla contiene detalles preciosos, de un género no definido, pero todos tan elegantes como la muestra de nuestro grabado.

En cuanto á la dama que se cartea á través de la reja, probablemente es tan auténtica como lo de la casa de Pilatos.

COMO EN SU CASA, cuadpo por S. Woller

Tal se encuentran los ciervos y gacelas en ese parque, que revela bastante desidia en los encargados de su conservacion.

O quizás su ilustre dueño tiene en aversion á Nemrod y prefiere que los animales del bosque le consideren como su protector y no como su enemigo. Si es así, le alabamos el gusto: jamás hemos comprendido, por muy de nobles que sea el ejercicio de la caza, que el hecho de perseguir á elegantes ciervos ó á tímidos conejos predisponga poco ni mucho para la práctica de ninguna virtud.

VICTORIANO SARDOU

Si es verdad que el mejor autor de comedias es aquel que en correcto lenguaje y bajo la más interesante forma retrata y critica de una manera más exacta las costumbres de su tiempo; ningun poeta dramático puede disputar la primacía, hoy por hoy, en Francia, al original del retrato que publicamos. Sardou ha recogido la herencia de Scribe, como Scribe recogió la de Moliére, que los sucesores de este habian abandonado por completo.

El talento analítico, la fina sátira y el conocimiento del corazon humano del gran dramaturgo francés, reflejados se hallan en su semblante, estereotipados en su sonrisa, que tiene algo de mefistofélica. Contemplando, por ejemplo, el rostro de Víctor Hugo y comparándolo con el de Sardou, se comprende la diversidad de talento de uno y otro dramático.

Por lo demás, el retrato que publicamos, áun como obra de arte, merece un lugar en nuestra ILUSTRACION.

LAS AGUAS

Julia es jóven, bella, elegante y amiga de la sociedad. Tiene por ninfa Egeria á su prima Zoa, viudita de colmillo retorcido, y un marido apellidado Romeo, que no ofrece otra cosa de particular que ser propietario y doblar la edad á su señora, de quien parece prendado hasta el punto de satisfacer sus caprichos, que no son pocos. El Sr. de Romeo no tiene hijos: hijas sí, una, que es Julia. Ella manda y él obedece, aunque va poniéndose algo premioso de tanto obedecer.

Zoa dicen que tiene casa, pero cualquiera diria que vive en la de Romeo, pues allí amanece, anochece y trasnocha, siempre formando planes para pasarlo bien, en fraternal consorcio con su prima. Romeo tambien llamaba primita á la prima de su mujer, pero ya la llama suegra. El ha ganado mucho dinero comprando y vendiendo terreno en el ensanche de Madrid, pero advierte que cuanto más gana, más necesita, y que lo que él teje, la otra lo desteje, tirando Zoa del hilo por donde se va la media.

Ahora está comiendo la familia, es decir Romeo y sus dos mujeres; Julia ha pasado á duras penas, la sopa; deja la cuchara y suspira. El marido la interroga, ella contesta y la primita mete de cuando en cuando su cucharada.

—¿Qué tienes?

—No me siento bien.

—¿Estás enferma?

—No será nada.

—El calor tal vez...

—Me ahoga!

—Primo, tú no lo observas, pero Julita está delicada. Mírala cómo se va quedando: ha perdido mucho de un mes acá; ya sabes lo que dice el Doctor.

—¿Qué Doctor?

—El de casa.

—Si he de creer al Doctor, dice ella, estoy grave.

—¿Qué sabe ese médico del agua? Yo te encuentro tan robusta y tan hermosa...

—Gracias. Dirás lo que quieras, pero mi padecimiento debe ser interior.

—No lo dudes, primo, la prima necesita aire, necesita cambiar de clima: baños, aguas, aguas!

—Vamos, ya caigo. En mediando el verano, todas piden lo mismo. Se me ocurre una idea. Podeis ir á tomar aires al *Barrio de Salamanca*, donde están los *Baños árabes*, ó á la *Montaña de San Gil*, donde están las aguas del *Niágara*.

—Primo, tú, todo lo tomas á broma.

—El Doctor me envia un poco más allá.

—¿Dónde te envia el Doctor?

—Al Pirineo: á la frontera, donde están las célebres aguas universales. Escucha el anuncio que tengo aquí.

—Yo leeré, no te agites, dijo Zoa, y leyó: «Baños grandiosos. Aguas maravillosas de *Mejoranza*. Diez siglos de curaciones increibles: tales que á ellas debe su existencia la humanidad. Manantiales salutíferos. Virtudes medicinales. Instalacion completa, conforme á los adelantos modernos. Brotan estas aguas de una peña caliza y participan de los caracteres de todas las conocidas en el globo, siendo superiores á las más renombradas. Son estas aguas, sulfuradas cálcicas, bicarbonatadas, cloruradas, sódicas, ferruginosas, sulfatadas mixtas, azoadas, silíceas, fosfóricas, etc., etc.

—¿Ves, marido, qué portento? ¡aguas fosfóricas!

—Arderán los bañistas!

Zoa siguió: «Su temperatura en escala centígrada, varía de 12 á 50 grados, y á ellas acuden, todos los años, 40,000 bañistas, para los cuales hay un médico.»

—¿Nada más que uno?

—El nuestro, dijo Julia, y apénas tiene qué hacer.

Zoa continuó: «Estas aguas infalibles, curan todas las enfermedades, especialmente la diátesis herpética, escrofulosa y reumática; infartos, catarros crónicos de todas las vías; erupciones, hinchazones, constricciones, inapetencia....»—¿Lo ves primo? inapetencia.—«Enfermedades humorales; anginas; bronquitis, laringitis, gastritis, colitis, neuralgias, blenorragias, hidrocefalias; enfermedades de todos los aparatos, y de las mucosas....»

—Todavía más!

Zoa lee imperturbable, interrumpiéndola Romeo.

—«Curan el linfatismo y las caquexias...»

—Ca....qué?

—«De orígen palúdico; clorosis, amaurosis, equimosis, fimosis y parafimosis...»

—Allá voy.

—«Y son de efectos maravillosos para los nervios...»

—¿Lo ves, marido mio? para los nervios!

—«Aplicándose además, en todos los padecimientos morales...!»

—Y materiales.

—Primo, no digas tonterías y escucha. Se trata de la salvacion de tu mujer.—Y Zoa prosigue su lectura, interrumpida con los apartes de Julia y de Romeo. «*El gran balneario* dista muy poco de todas partes...»

—¡Qué cómodo!

—«Está situado en un delicioso valle rodeado de caseríos, jardines, colinas, grutas, arroyuelos, puentes rústicos y cascadas, y reune en su espacio cuantos recursos ofrece la naturaleza, disfrutándose de un ambiente puro, y de la vida campestre con todos sus encantos y primores. *Mejoranza* toma su nombre de la histórica villa de *Majagranza*, y forma un oasis donde se realizan los sueños de las antiguas leyendas. Así lo han declarado innumerables viajeros y *touristas*, como el sabio Wellisnollis, y los publicistas extranjeros, Pikoulaki y Calderaire.

—Ese apellido de *Velis-Nolis*, le he oido yo, ántes de ahora.

—Se conoce que vienen gentes á esos baños, de todas las partes del mundo.

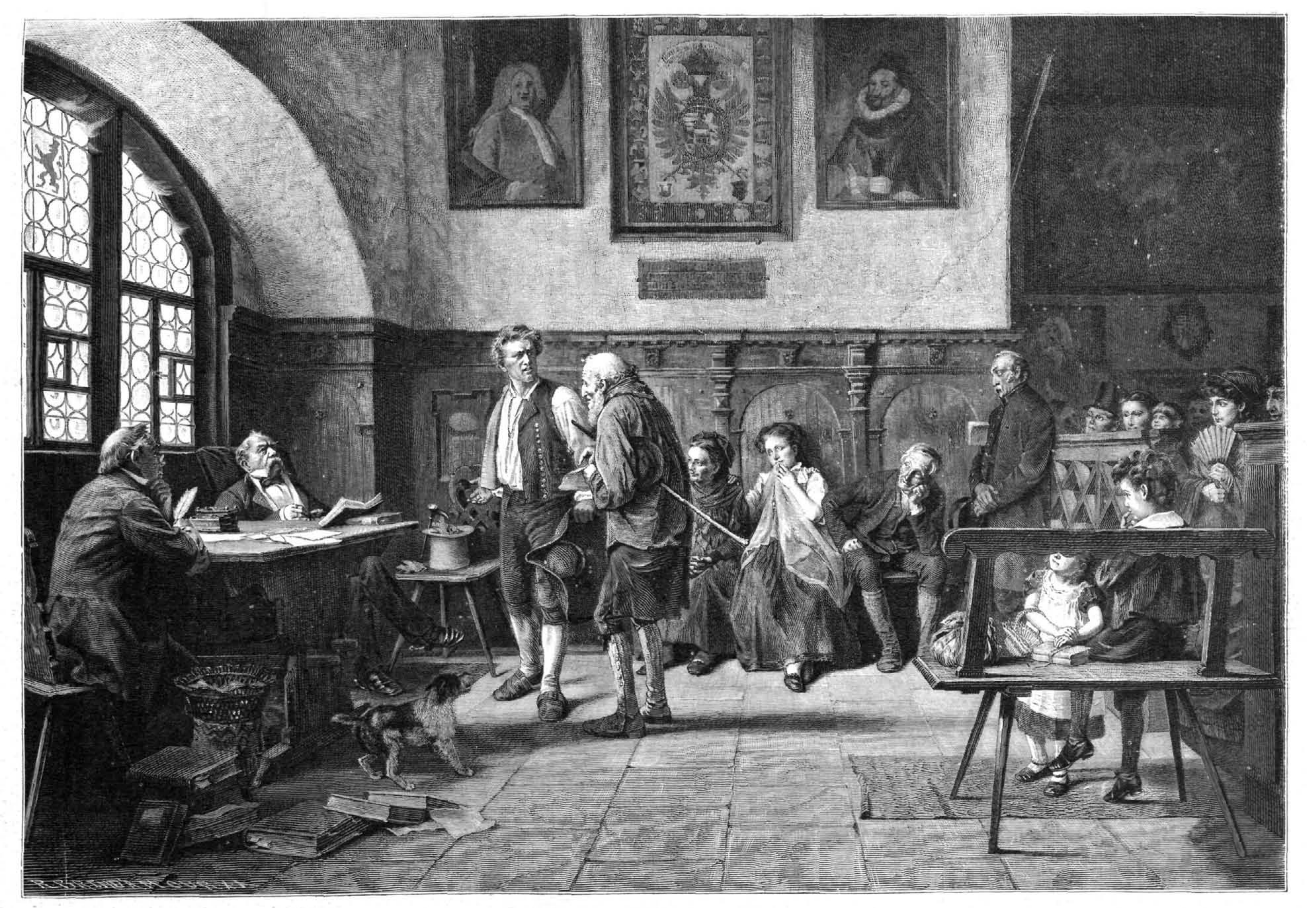
—Escuchen Vds. el final del prospecto. «Magníficas hospederías, preciosos gabinetes, mobiliario de Paris, con lavabo de plata, cama colgada, mecedoras, hamacas y pajareras.»

—¡Todo muy aéreo y muy poético! exclamó Julia.

—Mucho *sprit!* Mucho *confort!*



EN DICIEMBRE, dibujo de J. Llovera



EL JUZGADO MUNICIPAL, por Mourin

—«En la comida pan y vino á discrecion; entremeses abundantes. Tres sopas, dos cocidos...»

—¡Cocido! ¡Qué vulgaridad! se interrumpió Zoa.

—«Cinco platos fuertes, postres especiales, Jerez; helado los juéves; y á la cena, tres platos nutridos, verduras, huevos, gazpacho á la andaluza y..»

—Y de postre, dijo Romeo, una indigestion! ¿Y cuánto cuesta todo eso?

—En alojamiento de 1.ª, 90 reales!

—¡Baratísimo!

—Y aparte, los baños, las aguas y las bañeras.

—Además, añadió Zoa, hay salon de recepciones; teatro; conciertos; juegos de sortija; carreras de caballos del país; regatas en el rio; paseos en barca; pólvora, globos; banda del establecimiento que toca aires nacionales...

—Y segun noticias del Doctor, se deslizan las horas en un soplo.

—Así cuenta *Mejoranza* curas maravillosas.

—Y tambien se improvisan fortunas en un juego allí en moda, que llaman el *Siempre gana*. Es una invencion nueva, para divertirse sin que ningun bolsillo se resienta.

—Romeo, debes venir con nosotras. Yo me curo y tú sacas el gasto.

—Pero, mujer, si tú estás saludable, y aquí tienes cuanto te hace falta, y lo pasas bien, y yo sigo sin novedad....

—Te equivocas: yo no tengo nada de buena.

—Serás mala, mimo mio, pero buena lo estás. Digo, comes bien, duermes mejor; gastas el coche, haces sudar los caballos; danzas en todas partes y gozas del mundo; con que para eso no es menester ir á *Mejoranza*.

—Primo, repuso Zoa con acento lastimero; mira lo que haces! Tu mujer está inapetente, nerviosa, tiene tos, se cansa en cuanto anda un par de horas. Su semblante lo dice, fíjate; está descolorida.

—Porque cree que son de mal tono los colores y carga la mano de polvos....

—Calla, Zoa, calla, y deja al tirano que me calumnie. Déjale con su error y su egoismo. Ya sé que no le importa que me muera!—Y Julita hizo un puchero que llegó al corazon de Romeo, el cual exclamó.

—Morir tú! Nunca, nunca! No, hijita del alma; vete á baños. Toma esas aguas y todas las que quieras. Gasta lo necesario y lo supérfluo, que aquí está tu marido, dispuesto á tirar la casa por la ventana.

—Tú mismo conoces que debemos salir. Tú ves que todos tienen sus baños y sus buenas temporadas, y no hemos de ser nosotros ménos que los que tienen ménos que nosotros, porque, al fin y al cabo, tú no tienes hijos.

—Ciertamente, no tengo más hijos que los caprichitos de mi mujer.

—Pues queda concertado el viaje para....

—¿Para cuándo? Yo no puedo abandonar ahora, mis negocios pendientes.

—¿No puedes venir conmigo? ¡Ingrato! ¡Cómo ha de ser! Zoa me acompañará. Hará ese sacrificio en aras de la familia.

—Sí, Zoita, dijo suplicante Romeo.—Hazme el favor de sacrificarte,—y para sí añadió,—que harto sacrificado me tienes con tu presencia.

—Pues, esposo mio, mañana nos vamos.

—¿Tan pronto?

—Sí, primo, mañana, ya que no puede ser hoy, porque Julia no tiene tiempo que perder.

—¿Y tú cuándo vendrás? ¿Vendrás pronto á buscarnos?

—Sí, prontito. Dentro de quince dias.

—Quince siglos van á parecerme!

Con dinero abundante que manaba de no sé dónde, todo se arregló. Al dia siguiente, salió el exprés del Norte, y con él metidas en una berlina reservada, Julia y Zoa, bien acicaladas, provistas y dispuestas, llevando un mundo de ilusiones en la cabeza, y en el wagon de equipajes, otros tres.

—Adios, pichoncito, decia al partir Julia; no te apures, que ya te escribiré. Que cuides á la cotorra, al perrillo y los canarios. Adios!

—Adios, amable primo, añadió Zoa. Queda tranquilo, que yo te la cuidaré.

La locomotora dió un suspiro y echó á andar.

—Adios, Romeo!

—Adios, Julieta!—Y el marido repasando en mientes el proverbio de El buey suelto..... tambien echó á correr. Dejémosle, y dejemos pasar el tiempo hasta que el correo le vaya trayendo carta, que á los seis dias ya esperaba con cierta impaciencia. Al fin vino la primera. Leámosla:

«Romeo de mi vida: llegué muy bien, y así que respiré los aires de este valle, me encontré mejor. Esto es irreprochable. Aquí está todo el mundo, ménos lo que más á mí me interesa que eres tú. Ven pronto, queridito, y dispensa hoy, que no sea más larga tu *Julieta*.»

A los dos dias:

«Adorado Romeo: ya te dije que estoy mejor; las aguas de *Mejoranza* que empecé á tomar esta mañana, me prueban. Aquí vienen tullidos, que al segundo dia de baños, corren; ciegos que recobran la vista, y calenturientos que sanan al poner el pié en el establecimiento. Los alifafes de Zoa ya han desaparecido, y yo como por tres. ¡Esto es soberbio! Me han mandado duchas, inhalaciones y pulverizaciones, y tengo que beber diariamente, seis cuartillos. Todos los dias tenemos música y otras distracciones. El Doctor me cuida mucho. ¿Y tú qué haces? ¿Te acuerdas de tu paloma? He dado un *lunch* á la buena sociedad de aquí, y he tenido otros gastillos. Probablemente necesitaré dinero. Ya te avisaré. Adios, amor mio. Siempre tuya *Julieta*.»

Ocho dias despues:

«Marido mio: bien decian que en estas aguas se pasan los dias sin saber cómo, y sin dejar tiempo para nada. La felicidad que se disfruta es tan grande, que aquí pasaria una toda la vida. Te quejas de mi silencio y te he escrito cinco cartas miéntras que tú sólo me has escrito tres. Veo que te distraes demasiado: yo en cambio, aquí solita, no pienso más que en tí, recordándote cuando en el *Concierto* tocan las piezas que á tí te agradan, y el baile se anima con algun pasito excéntrico, de los que tanto te entusiasman. Tambien te recuerdo cuando hacemos expediciones á estos sitios tan pintorescos, donde tu imágen se me representa: cuando doy paseos por la ría en barca, pensando lo que gozas con el mar; y cuando merendamos en el campo cosas sabrosas de las que á tí te gustan. Tú no me cuentas nada de lo que haces y sabe Dios lo que harás.

»Estoy obsequiadísima y muy visitada por toda la colonia. Hoy no recibo por encontrarme un poco desazonada. Escríbeme, pues sabes que no puede vivir sin tus cartas, tu amante *Julieta*.»

Seis dias despues. Dos cartas:

«Querido primo: tu Julia ha tenido unos pequeños ataques de nervios, pero ya está mejor. No te alarmes, es cosa pasajera. Las aguas son buenas y la sentaban bien, pero el Doctor que conoce la naturaleza de Julita, la ha mandado suspenderlas. Nada más por hoy. Julia te pone dos líneas para tu satisfaccion. Tu prima que te quiere *Zoa*.»

«Marido mio, no te olvido. Mándame dinero: *Julieta*.»

La segunda carta no tenia firma.

«Sr. D. Casto Romeo: una buena amiga le dice en confianza y sólo por su bien, que aquí dan mucho que hablar su mujer y el médico del establecimiento. Velando por el honor de V. un jóven llamado Macías, tuvo una explicacion con la señora, y de resultas está enferma, aunque otros dicen que no la sientan bien las aguas. Creo que á la primita que la acompaña, tiene V. poco que agradecerla.

»Mejoranza 22 de julio.»

—¡Allí Macías! gritó furioso Romeo, estrujando el anónimo. ¿Qué pasa? Esta misma noche saldré. Ya veo claro! Zoa nos presentó á ese títere y se le ha llevado detrás.

Y el marido celoso, corrió á disponer su viaje y no paró hasta caer, como un rayo, en *Mejoranza*, murmurando: ¿Qué es lo que voy á ver allí?

Ya estamos todos en *Mejoranza*. Era al anochecer. La colonia se distrae viendo elevarse un globo con luces de bengala. Julia no está allí. Romeo corre á la casa; en la puerta tropieza con un bulto; es el médico:

—¿Qué hay? ¿Qué sucede?

—Nada; vengo de ver á la señora que está en cama.

—¿Qué tiene? ¿Es grave?

—Puede serlo.

—¿Y de qué sirven la ciencia y las aguas?

Y Romeo subió á escape, sin decir más. Allí estaba sentado un caballero: era Macías. A Romeo le dió un vuelco la bilis, y penetró en la alcoba. Zoa, al verle, le hizo ademan de que callara, y le sacó fuera. Macías habia desaparecido.

—¿Está grave?

—No te asustes. Ahora parece que descansa. La crísis ha sido atroz. Si te ve puede empeorarse. Hay que esperar.

Y Zoa temblaba como si tuviera delante un juez.

—Pero ¿qué ha ocasionado esa crísis?

—Que hemos equivocado las aguas! El Doctor dice que la han causado una revolucion interior. Los primeros dias, la abrieron el apetito y devoraba! Hará seis ó siete que salió al bosque despues de cenar, y un enfriamiento paralizó la digestion. Desde entónces está enferma. Pero en la fonda faltan cuidados y recursos. La atmósfera es húmeda y hay que sacarla de aquí. Si su estado lo consiente, creo que mañana debes llevártela á Madrid.

—Me parece que habla.

—Es que sueña, ó tal vez que delira.

—Me ha llamado. ¿Sabrá que estoy aquí?

—Te nombra muchas veces, pero no debes entrar.

Aunque el cuarto de Julia estaba á media luz, Romeo, acercándose de puntillas, descubrió su cara, demacrada, amarillenta. Salió á la calle, buscó á Macías y este le refirió no se sabe qué lances y qué historias. Hubo junta de médicos acordando unánimes, que la enferma curaria mejor en su casa, y consintiéndolo su estado, su marido la volvió á Madrid. Al sacarla de la fonda, observó que los bañistas sentian curiosidad por ella y lástima hácia él. Julia al verle, sufrió nuevos ataques, nombrando al Doctor en quien tenia tanta confianza, lo cual daba á entender á Romeo, que se le habia calumniado.

Pasó un año. Todo aquello se ha olvidado. El negociante aumenta su capital, interesado en vastas empresas, y en su casa sonrie la abundancia. Mucho ha gastado en la enfermedad de su mujer, la cual sigue cada vez más dada al mundo, comunicándose á hurtadillas con su prima que la ayuda á derrochar; pero aunque dice que se divierte, no logra recuperar su salud. Está verdaderamente enferma, y Romeo no se atreve á escatimarla sus gustos, ni, por temor de que tal desengaño la haga mella, se decide á declararle su situacion. Llega el verano y Julia se empeora. Nuevos médicos vienen y van, y de sus visitas no se saca provecho. Todos dicen que debe tomar aguas, sino que cada cual señala un punto diferente. Uno que vaya al extranjero, otros á *Caldas*, á *Santa Agueda*, á *Fitero*, á *Panticosa*, y qué sé yo!

Un dia en que Julia parece libre de la fiebre que suele acompañarla, renueva con su marido las expansiones de otros tiempos.

—Tengo que pedirte una gracia, le dice.

—¿Cuál? ¿Qué quieres que te compre?

—Nada. Harto se gasta conmigo. Mi pretension es otra.

—Cuanto quieras tendrás. Sabes que gozo en complacerte.

—Quiero que hagas las paces con mi prima.

Romeo iba á decir que no, mas contentóse con callar.

—Marido mio, no me amas! Estoy enferma y sola, porque tus cuidados, que son muchos, no bastan. Necesito el auxilio de una hermana, de una amiga, y tú me lo niegas. Si Zoa no vuelve á casa, no sé qué será de mí!

—Que vuelva la prima si te empeñas, repuso Romeo contrariado; y en el acto, Julia hizo llamarla, recado á que Zoa contestó diciendo que la era imposible acudir, porque aquel dia salia con una amiga para Francia.

—¡Qué contratiempo! decia Julia susceptibilizada. Pues yo he de ir á baños, y si tú no puedes acompañarme, por tus frecuentes salidas al extranjero, buscaré otra amiga.

—¿Y donde vas? la replica el marido.

—Donde quieras. Elige entre las muchas aguas que me han recomendado.

—Tú eres la que has de elegir.

—Me inclino á *Panticosa*.

—Pues anda!

Y á los pocos dias salió con su doncella de confianza, por estar arrendadas ya las amigas que pudieran acompañarla.

Correspondencia de *Panticosa:*

«Romeo de mi alma: ¿qué he hecho yo para venir aquí? Tengo sanos mis pulmones y la *fuente del hígado* para nada me hace falta. Traje molidos los huesos del viaje. Esto es hermoso, pero triste, muy triste, y si estoy un dia más, creo que me entierran, como á muchos de los que aquí entran y no salen. ¿Qué hacer? Mañana salgo para *Fitero*. Tu desdichada—*Julieta*.»

De *Fitero:*

«Perdona que no te haya escrito, por el ajetreo del viaje. He tomado estas aguas y creo que me sentarán mejor que las de *Panticosa*. Esto está más distraido. He encontrado aquí, á las de Galarza y á la familia de Manzano, y tenemos varias expediciones proyectadas. Mi salud regular. Pienso estar poco. Pronto te abrazará tu—*Julieta*.»

Vuelta á su hogar, decia este judío errante con faldas:

—Siento darte disgustos, marido mio, pero las aguas de *Fitero* tampoco son las que me hacen falta.

Al año siguiente, no pudo Romeo acompañar á Julia, que fué á la costa de Normandía con los marqueses de Casa-Dorada. ¡Pobres señores! No es para contado lo que sufrieron con la compañía de la enferma mimada, ansiosa de brillar y divertirse, luchando con las varias dolencias que la aquejaban. Julia no podia ya ni andar: en sus excursiones en jamugas ó en coche, exigia los cuidados de un niño convaleciente y mal educado. Su carácter con sus padecimientos se exacerbaba. Tornó al lado de su marido repitiendo:

—¡Chico, qué deliciosos países! ¡Qué vida tan placentera! ¡Qué mundo ambulante! ¡Qué lujo! ¡Qué hervidero de oro! Pero creo que vengo peor que nunca. Está visto que el año que viene tendré que buscar nuevas aguas.

—Pero, mujercita mia, decía el pacífico y resignado Romeo. ¡Qué aguas encontrarás capaces de destruir el mal que te han hecho tantas y tantas!

—En cambio me he divertido mucho, como lo exige nuestra posicion.

—Eso sí: has ido bien de prisa con tanto sorbo y tanto chapuz!

—*Mejoranza* me mató, añadió ella.

—Tú estabas buena y quisistes estar mejor. Ya no tiene remedio.

—¿Pues no ha de tenerle? Hay todavía muchos médicos y muchas aguas que probar.

Epílogo dos años despues:

¿Qué matrimonio es ese cuyo aparato de criados, coche de campo y equipajes llama la atencion de los veraniegos de *Trillo* en un dia canicular? El es un viejo bien conservado, y ella una jóven que parece vieja. Descansa el débil cuerpo en dos muletas, y á pesar de la mucha gente que la acompaña, se hace el vacío en su derredor. La señora está impedida y poco resignada. Lo que gana en simpatía su estado, lo pierde su carácter inquieto é impertinente. Oyésela nombrar Doña Julia y bájanla, como quien dice á puñados, su médico particular, y sus doncellas y sirvientes.

—¿Dónde me traes, Romeo?

—A curarte.

—Esto es un poblacho. Parece imposible que estos baños sirvan para algo. Y Julia escondia el rostro con el velo de su sombrero, como si cometiera un crímen al buscar por necesidad, aquellas vetustas aguas.

Pasó un carricoche en el que iba una que fué su peinadora; luégo un grupo en el que descubrió á los guanteros de la calle de Atocha, y á un acomodador del *Teatro Real*, y se le escapó esta irónica exclamacion:

—¡Qué sociedad tan distinguida!

Venian gentes de una jira. Alegre cabalgata de asnillos y de tipos cómicos, en la que se disparaban cohetes y se tañian guitarras y bandurrias. Julia dijo á su marido:

—¡Esta alegría del vulgo ataca los nervios! No es posible que yo me cure aquí. Este no es el mundo á que estoy acostumbrada.

Al verla pasar, la gente feliz hacia comentarios:

—¡Pobre mujer!

—¡Está en los huesos!

—Dicen que por seguir la moda, tomó unas aguas y la causaron tal trastorno, que no ha vuelto á levantar cabeza.

—¿Y á qué la traen aquí?

—¡A que se muera!

A los ocho dias de baños Julia habia resucitado: á los quince, tiró las muletas. Su médico se felicitaba y ella le dijo:

—Ya soy otra, Doctor, pero...ahora me muero de tristeza. Buena es la salud, mas ¿de qué sirve cuando no se sabe qué hacer de ella?

Loco de contento su marido, al verla en tan breve tiempo restablecida, celebraba el suceso con estas frases:

—¡Ya dimos con las aguas! ¡Estas son! ¡Julieta mia, te has salvado!

—Sí, hijo, sí; pero ya que puedo andar, vestirme y divertirme, quisiera una cosa, pichoncito mio.

—¿Qué?

—Que me llevaras á *Mejoranza!*

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

Madrid 26 de febrero de 1883.

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA

II

En el interior de esta iglesia hay todavía que notar, aunque sea ligeramente, en esta especie de sumarísima estadística de sus riquezas, los sepulcros y la capilla llamada «del aceite.»

Son, los primeros, de estilo ojival; y dejando aparte dos ó tres de escaso valor y muy destruidos, ofrecen el interés propio de las construcciones de esta clase. Descuellan, entre todos, los del crucero y el ábside del Sur, no sólo por su forma general, sus estatuas yacentes (algunas de las cuales son muy finas ya y expresivas) y las composiciones en relieve de los frontales de las urnas, sino muy en especial por las pinturas murales que los decoran y que pertenecen tal vez al siglo XIV. Y aún merece particular mencion el que cierra el brazo del Sur, cuya excelente estatua conserva sus colores, y sobre cuya hornacina, entre dos figuras, se destaca una cornisa ó guardapolvo de estalactitas en el estilo de la arquitectura árabe granadina (si bien este elemento se encuentra ya en Sicilia ántes del siglo XI): nueva prueba, así como el carácter de otros motivos que lo adornan, del influjo oriental que tanto se advierte en la Catedral vieja.

Es curioso observar que otro de estos sepulcros del crucero se halla colocado tapiando la puerta de la escalera que conducia á las terrazas y cuya caja cilíndrica ya hemos notado se acusa al exterior por el lado oriental, junto á los ábsides.

En cuanto á los enterramientos del principal de estos, uno de ellos es ya de fines del XV, con una decoracion, por cierto, muy alemana; otro, del XVI; y otro, de mejor tiempo, con algun resto de las pinturas que tuvo. Lo más importante de este ábside es la admirable puerta románica, del más rico estilo, en sus capiteles y archivoltas, que lo pone en comunicacion con el del S., en el cual hay tambien otro sepulcro del XIII al XIV, igualmente con pinturas. La puerta de enfrente se tapió con el del XVI, ya citado.

Llegamos á la capilla «del aceite». Ya se ha indicado de pasada el origen de su nombre, debido al fin á que ha venido á quedar destinada esta construccion, sobre la cual se levantaba la antigua torre del N., y hoy se alza la de la Catedral *nueva*. Las dos ventanas (ambas rom inicas) que tenia, están tapiadas; una, probablemente desde que se edificó el templo plateresco, y otra desde que se revistió la torre por fuera á consecuencia del terremoto del siglo pasado. A esta circunstancia se debe que haya desaparecido de ella el culto, así como el uso, poco noble, que hoy tiene; el no haberse deteriorado tanto—en cambio—como otros lugares del propio templo, más expuestos al vandalismo de la cal y el ocre; y el desden con que la omiten todas las *Guías* y descripciones que conozco.

Y sin embargo, esta capilla es de suma trascendencia. Su bóveda es de cañon recto, como la del pórtico ó narthex, á diferencia de las de las naves: contiene algunos sepulcros del XIII, uno de los cuales conserva interesantes pinturas; pero su mayor valor consiste en los restos de los grandes frescos que decoraron sus muros.

Forman estos frescos varias composiciones: la más importante es un Juicio final, en cuyo centro se distingue perfectamente á Cristo sentado como juez, coronado con el nimbo crucífero, rodeado de una aureola y acompañado de coros de ángeles y bienaventurados; encima, una portada gótica sencilla deja ver un fondo rojo iluminado, como si fuese la entrada del cielo; unas bandas, al modo de arco iris invertido, separan ambas partes de la composicion; un poco más abajo y á ambos lados, apóstoles y santos, entre los cuales descuella la Vírgen con su corona, interceden en pro de los justos, agrupados á la derecha; miéntras que, á la izquierda, el arcángel de las iras empuja hácia el infierno, con su lanza, á los condenados que se retuercen en la desesperacion. En otro de los muros, á los lados y debajo de una de las ventanas tapiadas, cuya archivolta cercan tambien ángeles, hay otras composiciones, que convendria examinar con mayor despacio: en una de ellas se notan perfectamente guerreros con escudos. Todo está sembrado de letreros. Parece inexplicable que de tantos viajeros y arqueólogos como habrán visto esta antigua capilla y reparado en sus frescos, ninguno—que yo sepa— haya creido que merecian la pena de llamar sobre ellos la atencion pública.

Y sin embargo, estos frescos constituyen uno de esos rarísimos y preciosos fragmentos para reconstruir la historia de nuestra pintura, cuyos comienzos permanecen en tal oscuridad todavía. Por su asunto, el modo de concebirlo, sentirlo y representarlo, la disposicion de los grupos, los tipos, los paños, los accesorios, el dibujo, el color, estilo y manera (hasta donde pueden juzgarse todos estos elementos), parecen completamente imitados de las grandiosas composiciones del siglo XIV en Italia y obra, ya de pintor italiano, ya de español que directamente ha visto aquellas obras: problemas todos, que es de esperar esclarecerá un dia la crítica. El *Juicio final*, singularmente, está tan inspirado, por ejemplo, en el de Orcagna del Campo Santo de Pisa, que algunos de sus grupos parecen una copia casi literal con ciertas variantes. Cotejándolos despacio y sin preocupacion alguna con la fotografía de la soberbia creacion florentina, creo se hallará cada vez más acentuada su semejanza con este original; así como la fuente y el carácter más ó ménos nacional de sus modificaciones.

III

Hasta aquí el templo, propiamente dicho. Entremos ahora en el claustro, por la única puerta que comunica con aquel y se halla en el muro Sur del crucero, al lado del sepulcro con recuerdos moriscos, de que ya se hizo mérito.

Cuando se presencia el espectáculo de nuestros monumentos artísticos, bárbaramente derruidos á impulsos de la pasion y la ignorancia en momentos de lucha, de revolucion y de fiebre, falta tiempo á toda persona sensata para lamentar el vandalismo de las turbas, constantemente reproducido en nuestra historia, presa de mortales convulsiones desde sus primeros comienzos. Pero ¿qué decir cuando esas demoliciones se verifican en tiempos de paz, bajo un cielo sereno y en nombre, nada ménos que del gusto y el arte? ¡Qué excusa, sino la de la preocupacion y el atraso de las clases que más de cultas blasonan, pueden alegar, ya la destruccion, ya lo que no sé si es peor todavía, la reconstruccion de tanta riqueza arqueológica!

Estas impresiones despierta el infortunado claustro de la Catedral vieja salmantina. Al comparar los escasísimos, pero primorosos restos que de su primera fábrica nos quedan, con la pesada é insignificante nulidad de la reedificacion hecha en el último siglo, se siente la más desagradable emocion, y el ánimo perplejo no acierta á decidir fácilmente cuál sea mayor barbarie: si la barbarie salvaje de las masas amotinadas, rústicas, consumidas por la pasion á que las ata el abandono, cuando no la perversidad de los que en vez de educarlas las explotan, ó esa otra barbarie, docta, académica, enfática, pulida, de los letrados, sabidores y cultos que presumen de entender lo que más desconocen, careciendo de la conciencia de su ignorancia, que es la más terrible situacion para la enmienda de cualquier sér humano.....

El claustro original era románico. De él se conservan todavía la portada que desde la iglesia le da ingreso, con las columnas que sostienen su arco de medio punto y cuyos capiteles y cuyos fustes labrados en zigzag ofrecen el carácter del período más delicado y florido de aquella gallarda evolucion; otras tres portadas más sencillas, las de las capillas de Talavera, Santa Bárbara y Anaya; algunos capiteles casi escondidos en sepulcros y remiendos posteriores, y unas cuantas lápidas con inscripciones de los siglos XII y XIII, horriblemente repintadas al óleo. Entre estas las hay muy interesantes: por ejemplo, las que presentan arcos de herradura, adornos de tradicion visigoda ú otros elementos arquitectónicos. Fuera de esto, sólo subsiste la pesada fábrica actual, greco-romana, construida en 1785 bajo la direccion de Quiñones.

En sus muros, á más de las inscripciones citadas, quedan como restos mutilados de mal compuesto museo, algun sepulcro románico, otros góticos de los últimos tiempos y del renacimiento y unos cuantos altares y destrozadas pinturas. Entre todo ello, merecen particular mencion las tablas italianas del siglo XV que, ya sueltas y repartidas por la pared, ya reunidas en mal pergeñado retablo, ofrecen más ó ménos semejanza con las pinturas del ábside de la Catedral; otras tablas, de estilo flamenco, muy realistas y expresivas, igualmente desparramadas; algunas españolas, con influjo italiano, y otras característicamente castellanas, del XVI, que convendria conservar á todo trance, para evitar desaparezcan los ya un tanto escasos datos que pueden servir para estudiar la historia de nuestra pintura española. En cuanto al gigantesco San Cristóbal que se quiere atribuir á Gallegos, su estado de *revoque* es tal que impide juzgar con acierto. Segun lo que queda, aquella suposicion parece muy infundada.

Las pinturas de mayor importancia, entre las mencionadas, son una *Adoracion de los Reyes* y el retablo del lienzo del Sur. La primera es una tabla del XVI, de verdadero carácter español y que recuerda un tanto la manera de Alejo Fernandez y los retablos de la famosa colegiata de Santillana (Santander) y de la iglesia de Llanes (Asturias). La segunda obra consta de varias tablas, probablemente españolas tambien, pero con mucha tendencia italiana: la Vírgen, que ocupa el compartimiento central, es más española que las cuatro figuras de debajo. Son estas las mejores de todo el retablo y representan, las de los extremos, á Santa Agueda y Santa Juliana: y las del centro, á los dos santos médicos, Cosme y Damian, en traje de doctores del XV.

En escultura, aparte de una Vírgen gótica, terriblemente embadurnada tambien, y de los sepulcros que, ya por su estado, ya por su escaso mérito, ofrecen poco interes, debe notarse el relieve de piedra, repintado tambien, que representa un Descendimiento, ó más bien, una *Pietá*, esto es, una Vírgen al pié de la Cruz, con el Cristo muerto entre sus brazos y otros personajes á su alrededor, que forman un grupo algo apelmazado y movido en el estilo, aunque muy basto é inferior, de las figuras de Berruguete.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

DESCUBRIMIENTO GEOGRÁFICO.—En el periódico aleman *Naturfoscher*, Mr. Wichman dice que si bien no se pueden apreciar aún completamente los resultados científicos de la expedicion de la *Jeannette* á las regiones polares, las notas é informes presentados por los marinos que sobrevivieron al naufragio han permitido obtener más amplias nociones sobre la parte del Océano Artico donde se perdió el infortunado buque.

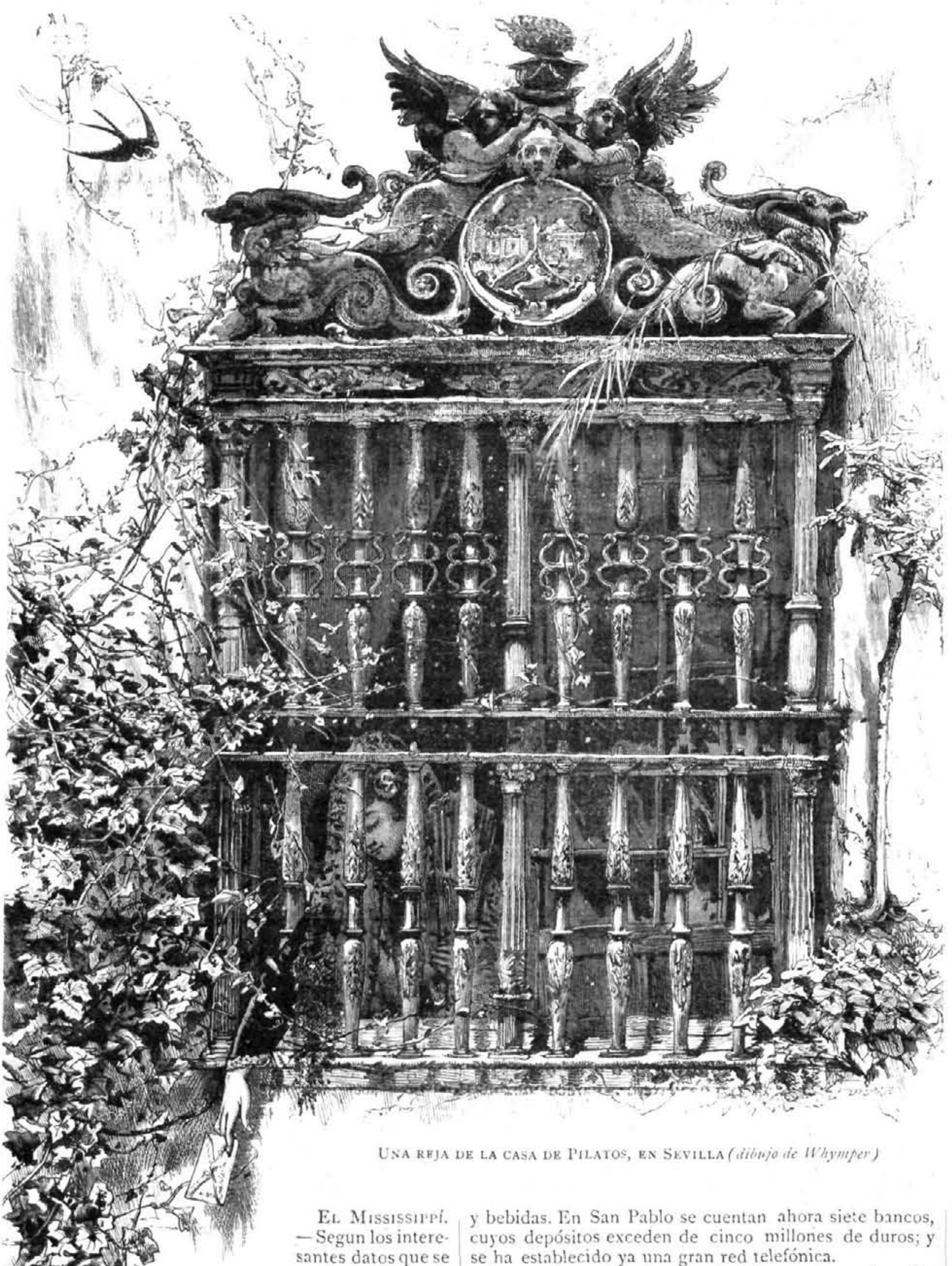
El hecho más importante es seguramente el descubrimiento de tres nuevas islas, á saber:

La *Juanita*, pequeña colina pedregosa cubierta de nieve, situada á los 76°47'28" de latitud Norte y 159°20'45" longitud Este de Greenwich.

La *Enriqueta*, á los 77°8' latitud Norte y 147°43' longitud Este: es una acumulacion de rocas, de 750 á 1000 metros de altura, cubiertas de una escasa vegetacion consistente en líquenes y musgos y una especie de fanerógamas; toda la isla está llena de hielo y nieve, y en la costa boreal veíase escalonado un vasto glaciar cuando los exploradores la visitaron.

La tercera isla, á la cual se ha dado el nombre de *Bennett*, es un grupo basáltico de cierta altura, cubierto de glaciares; al Sur está el Cabo Emma, á los 76°38 de latitud Norte y 148° 20 de longitud Este; la parte septentrional de la isla es menos inhospitalaria que la porcion meridional. Se han encontrado espacios cubiertos de yerba, osamentas de reno, maderas flotantes, fósiles, ópalos y amatistas; y al mediodía lignito.

Los trazados que se han hecho servirán para corregir la carta geográfica de la costa de Siberia entre los rios Oleuk y Yana, que no se habia visitado hace sesenta años.



UNA REJA DE LA CASA DE PILATOS, EN SEVILLA (*dibujo de Whymper*)

EL MISSISSIPPÍ. —Segun los interesantes datos que se acaban de reunir referentes al rio Mississipí, esta gigantesca corriente de agua no cuenta menos de cincuenta y cinco rios tributarios, con una longitud navegable de 16.171 millas, ó sean las dos terceras partes de la circunferencia de la tierra.

Esta elevada cifra no representa, sin embargo, sino una pequeña parte de la navegacion que se abrirá cuando el gobierno federal haya hecho las mejoras que proyecta en el Mississippi, el Michigan, el Wisconsin y otros rios donde se trabaja en este momento.

***

SAN PABLO Y MINNEAPOLIS (Estados Unidos). —En las orillas del Mississippí, en el Minessota, allí donde hace unos cincuenta años sólo se encontraban indios Siux y Chippewas, grandes cazadores de alces y de bisontes, elévanse hoy dos ciudades inmensas, situadas una en frente de otra, á lo largo de las orillas del «Padre de las Aguas.» Estas dos ciudades gemelas y rivales, que cuentan juntas ciento veinte mil habitantes, son San Pablo y Minneapolis; sepáralas una distancia de ocho millas, pero se acercan cada dia más.

Pocas ciudades americanas han hecho más verdaderos progresos que Minneapolis y San Pablo en estos últimos diez años: la primera puede enorgullecerse de sus instalaciones hidráulicas, de sus grandes molinos, de sus calles y de sus magníficos paseos; la segunda se jacta de su pintoresca posicion, de sus colinas y de sus bosques, arrogándose el primer lugar, no sólo como capital del Estado de Minnesota, sino tambien como gran centro comercial y manufacturero, cuyos productos se exportan á centenares de millas por el Norte y el Oeste, consistiendo sobre todo en calzado, máquinas, especias, aceites y bebidas. En San Pablo se cuentan ahora siete bancos, cuyos depósitos exceden de cinco millones de duros; y se ha establecido ya una gran red telefónica.

Las anchas calles de esta ciudad presentan en los dias de mercado un espectáculo curioso, pues hállanse representadas las nacionalidades más diversas además del sajon, el normando y el danés. Los ingleses, escoceses é irlandeses figuran en primera línea, viéndose pocos franceses; y en todos los oficios é industrias hay muchos alemanes. Otros tipos se ven que llaman preferentemente la atencion, y son los de los indios de ambos sexos, algunos de los cuales, no habiendo adoptado del todo el modo de vestir de la civilizacion, preséntanse como verdaderos salvajes. Si la ciencia y la poesía dicen verdad, la fusion de estos diversos elementos debe producir una gran nacion.

***

LA CALZADA DE LOS GIGANTES Y EL CAMINO DE HIERRO ELÉCTRICO.—La Calzada de los Gigantes en Irlanda, es una de las curiosidades naturales más extraordinarias que se pueden ver. Walter Scott la describe, diciendo que es «una plataforma compuesta de pilares basálticos que avanza en el mar como el dique de un puerto.» Situada al norte de Irlanda, en el condado de Antrim, frente á la isla de Bathlin, esta calzada constituye en realidad un promontorio formado por un inmenso número de prismas basálticos verticales de cinco á seis lados, que alcanzan hasta quince metros de altura.

Estas columnas de basalto, encajadas unas en otras, aseméjanse desde léjos á los tubos del órgano de una catedral, presentando un conjunto análogo al de otra curiosidad del mismo género que hay en Francia, cerca del burgo de Vals, y que tiene el mismo nombre.

Como la calzada de Antrim atrae continuamente una multitud de curiosos, el año pasado se concibió la idea de construir un camino de hierro eléctrico para trasportar á los viajeros; y al cabo de algunos meses de trabajos se ha terminado esta nueva vía, que señalará una nueva era en la historia de la locomocion en Irlanda. Sale del pequeño puerto de Portrush y tiene una longitud de más de seis millas.

Como está movido por la electricidad, no necesita pesados wagones ni grandes locomotoras, ni tampoco un camino empedrado para caballos de tiro; la vía se halla sencillamente en uno de los lados de aquél, extendiéndose desde Portrush á la Calzada de los Gigantes; la doble línea ocupa sólo un espacio de seis piés de anchura, y un pequeño reborde de granito impide la circulacion de otros vehículos que no sean los del ferro-carril. Los rails que son de acero, están colocados á nivel de una superficie de grava, y paralelamente á ellos se corre otro de hierro, el cual se emplea para conducir la corriente de la máquina dinamo eléctrica á los wagones, efectuándose el contacto por medio de un cepillo eléctrico.

La estacion central de Portrush proporciona la electricidad necesaria; unas turbinas colocadas sobre el rio Bush sirven para producirla, y en su defecto empléase el vapor. La estacion de este camino de hierro eléctrico es un edificio muy sólido, construido con grandes moles de piedra.

NOTICIAS VARIAS

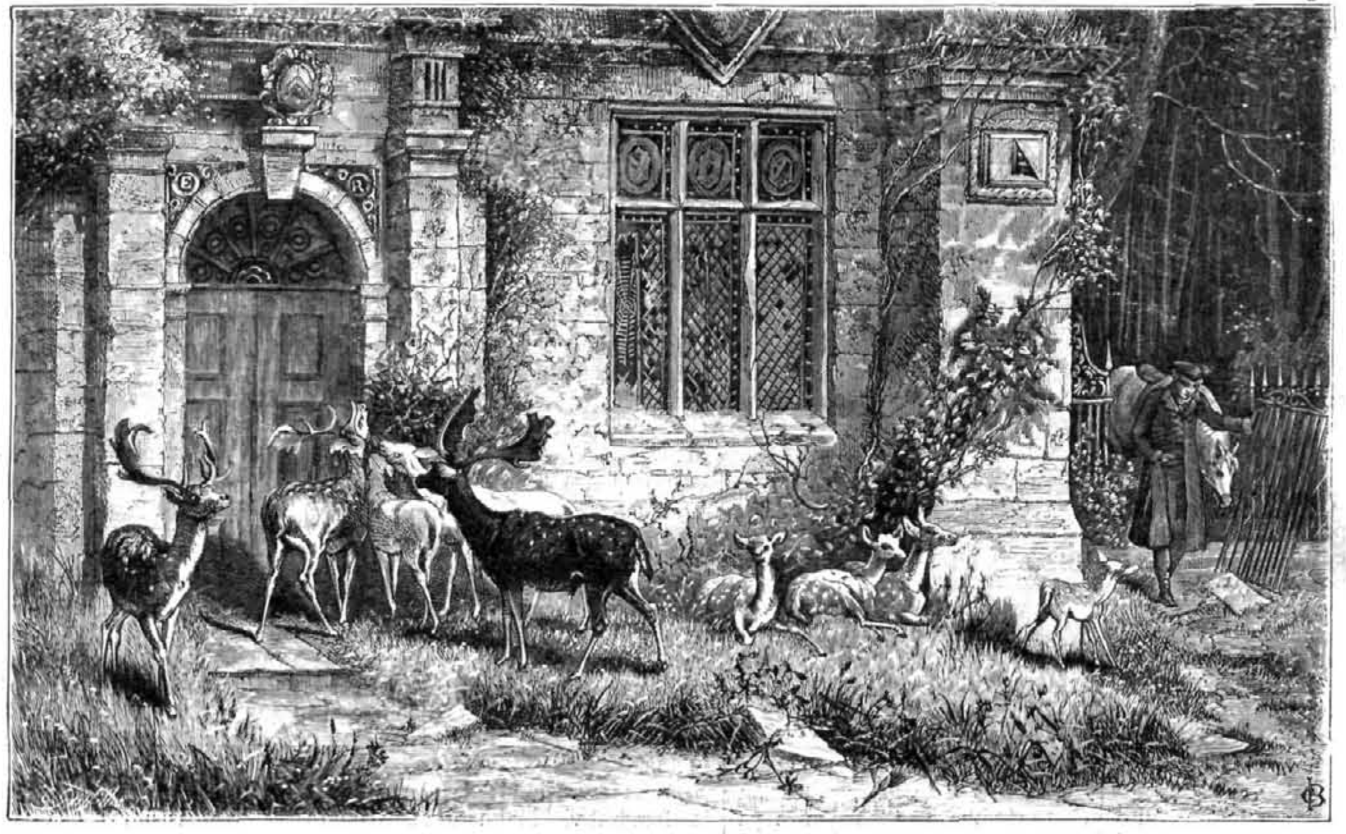
SINGULAR EXPLICACION.—No deja de ser curiosa la manera que tienen de explicar el orígen de los blancos los negros de Sierra Leona.

Cain era negro, como toda su familia. Cuando el Criador le reprendió por su crímen, el asesino palideció de terror y permaneció así, como todos sus descendientes.

¡Cuántas teorías no valen más que esta historieta!

***

EL PUENTE MÁS ALTO DEL MUNDO.—En el Estado de Pensilvania se construye ahora un puente que tendrá la altura de 91m,74 sobre el arroyo Kingua, cuyo lecho está á 640 metros sobre el nivel del mar. Este puente será de hierro y tendrá una longitud de 625 metros; en su construccion deben emplearse 180,000 kilógramos de hierro y 54,000 metros cúbicos de mampostería, necesitándose para terminar la obra el espacio de un año.



COMO EN CASA..... cuadro por S. Woller

IMP. DE MONTANER Y SIMON

VICTORIANO SARDOU





AÑO II — BARCELONA 12 DE MARZO DE 1883 — NUM. 63

EL ARQUEOLOGO, cuadro por E. Charlemont

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

La crónica y la naturaleza.—Nieve inoportuna.—La Siberia.—La partícula *off*.—La flecha del *partho*.—Elocuencia brutal de los números.—Consideraciones sobre este género de oratoria.—La misa de Verdi.—Extranjerismo de los espectáculos.—El espíritu de los escritores franceses.—Homenaje á un novelista.

¡Lo he dicho otras veces! Entre la naturaleza y los revisteros de periódicos existe una enemistad irreconciliable.

Mis lectores recordarán que yo en mi crónica pasada entonaba casi un himno de bienvenida á la primavera. El aire tibio, el sol esplendente y risueño, las lucientes hojas, los cantos de las parleras aves, los zumbadores insectos, la vida, el amor, la poesía,... todo esto iba contenido en esta frase salida de mi corazon regocijado:

¡Estamos en plena primavera!

Pero estas palabras debieron resonar con acentos subversivos en las altas y misteriosas regiones donde se construyen las alfombras de musgo, se abrillantan las hojas, se pintan las flores y se tejen las impalpables alas de las mariposas.

—¿Cómo es esto?—dijo la ceñuda deidad que preside todos los fenómenos de la naturaleza.—¡Un miserable mortal se atreve á sancionar nuestros actos! ¿Qué es él más que un vil gusano de la tierra, ménos perfecto que la oruga que anida y vive en la rugosa corteza de los árboles? Vamos á probarle que nosotros obedecemos tan sólo á nuestro capricho y de ningun modo á los deseos mejor ó peor fundados de los hombres.

Y acto continuo, la deidad misteriosa envió sus órdenes á todos los puntos del horizonte. Los telegrafistas trasmitieron imperiosos decretos, por los hilos sutiles llamados *hilos de la Virgen*; los correos de gabinete, cabalgando en sueltas y rápidas nubes, llevaron la hostil consigna de un lado á otro.

El cielo se enturbió; el aire se hizo frio y sutil como si estuviéramos á mediados de diciembre; hubo un instante en que desde la tierra se vió el firmamento teñido de un color aplomado, y los que circulábamos por las calles de esta colmena humana llamada Madrid, dijimos mirando hácia arriba y extendiendo los brazos para recoger con las manos el primer copo que el cielo nos enviaba:

¡Calla!... ¡Pues no está nevando!

* * *

Efectivamente; nevaba. La primavera estaba, por de pronto, vencida. Durante más de tres horas revolotearon indolentemente por la atmósfera los infinitos copos de nieve que se asian á nuestros vestidos, dándonos el aspecto de estatuas de mármol.

Madrid, desde hace unos dias, no es la capital de España; es la capital de la Siberia. Las chimeneas han vuelto á lanzar por sus bocas, altas y espesas columnas de humo; los abrigos de pieles han acariciado nuevamente los ateridos cuerpos. Las pulmonías han cruzado nuestras calles, diciendo:—¿Dónde nos meteremos hoy? y hasta la estatua de Mendizabal de la plaza del Progreso ha tenido conatos de embozarse en la capa de bronce que pesa hace muchísimos años sobre sus hombros.

La decoracion de las afueras cambió por completo. Salid por cualquiera de los extremos de la capital y no vereis en lontananza más que montañas cubiertas de nieve que nos hacen el efecto de las congeladas olas del mar del Norte.

Unos cazadores que se hallaban por aquellos parajes durante la nevada, han empleado el plomo de sus escopetas matando focas y osos blancos, en vez de liebres y conejos.

Yo mismo estoy interrumpiendo á cada párrafo esta revista para soplarme los dedos; y si no temiera ser acusado de internacionalista ó partidario del nihilismo ruso, añadiria una partícula á mi apellido, firmaria *Bofilloff* en vez de Bofill á secas.

* * *

Por fortuna esta jugarreta de las *fuerzas naturales* no puede prevalecer mucho tiempo. El frio que ahora se siente, extemporáneo, inoportuno, inverosímil, anacrónico... reaccionario, tiene el carácter de aquellas flechas que disparaban los antiguos Parthos sobre sus enemigos, volviendo la cabeza al mismo tiempo que huian.

¡El frio va derrotado! La victoria concluirá por ser nuestra; y los números de la escala termométrica que serán recorridos por el sensible mercurio encerrado dentro del frágil tubo, adquirirán distinta elocuencia de la que atribuye á la numeracion un medicinal reclamo que he leido en la *Correspondencia* de estos dias.

Es curioso. El suelto empieza así:

«La estadística ha probado con la elocuencia *brutal* de los números que las afecciones de los pulmones y del hígado han tomado un desarrollo espantoso y alarmante...» etc.

El objeto de este trozo de literatura no es más ni ménos que recomendar la eficacia curativa del jarabe de *hipofosfito de cal*, y no seré yo quien niegue á la sustancia antedicha sus virtudes terapéuticas.

Pero los autores del suelto, á la vez que pretenden curar las *afecciones del pulmon y del hígado*, han venido á introducir la anarquía en las matemáticas.

Desde el momento en que los números se enteren de que tienen elocuencia, cada libro de Cortazar ó de Cirodde se va á convertir en un palenque de oratoria. ¡Adios entónces la fijeza é inflexibilidad de las operaciones matemáticas! Cada número querrá obtener su parte de elocuencia *brutal* correspondiente; y si el 1, por ejemplo, no llega á entusiasmar á las multitudes, el 5 alcanzará ya un grado bastante notable y el 9 rayará en el límite de la brutalidad tribunicia.

Esto es sacar las cosas de quicio. Conozco la elocuencia brutal del leon del Retiro cuando estremece con sus rugidos á las criadas y á los horteras que forman corro junto á su jaula, en las tardes de los dias festivos; y el toro que sale mugiendo y empieza á escarbar la arena del redondel de la plaza, debe pronunciar indudablemente un gran discurso para los inteligentes del espectáculo taurino. Sé que el lobo tiene su elocuencia brutal *cifrada* en los aullidos, y que cuando el cuervo grazna se parece á un furibundo internacionalista predicando destruccion y muerte.

¡Pero los números! ¡Vamos! nunca se me hubiera ocurrido sospechar que gozaban de tales facultades retóricas.

Instruido ya respecto de este particular, cuando tome un billete de la lotería, pediré que me den un número elocuente, y en las altas horas de la noche, durante las horas de insomnio, abriré cuidadosamente la cartera en que el *orador* se halle encerrado y le diré:

—¡Ea! miéntras llega el momento en que me has de hacer feliz, haz el favor de pronunciarme alguna bestialidad para ver si logro quedarme dormido.

Ayer tomé un coche en la Puerta del Sol.

—¿Qué número tienes? pregunté al cochero.

—¡Ah! señorito,—me dijo,—un número que puede poner cátedra cuando quiera. El más alto de todos los carruajes de Madrid ¡Ya ve V., hasta mi caballo habla en latin. Ya sabe decir: *Stultorum est numerus.*

* * *

Pero el latin ha sido estos dias un lenguaje teatral. *La misa de Verdi* cantada con gran aplauso en el Teatro Real, ha venido á inaugurar la serie de representaciones en idioma distinto del castellano que nos amagan hace tiempo, y que tendrán pronto realidad completa en varios coliseos de esta corte.

La *misa de Verdi* fué un importante acontecimiento artístico. ¡Qué belleza! ¡Qué grandiosidad! ¡Cuánta inspiracion, y qué modo tan elevado de sublimar el espíritu!

La funcion se dió á beneficio de las víctimas causadas por las inundaciones de Verona.

Los mágicos acentos de la religiosa composicion musical trasformaron en agua bendita las desastrosas oleadas de las inundaciones.

Dicen que el empresario Sr. Rovira asistió á la funcion con mitra y báculo de obispo. Pero no se le vió. Hallábase escondido en el fondo de un palco. La mayor parte de las señoras hojeaban con fervor su elegante devocionario. ¡Era el *libreto!*

* * *

Dos compañías francesas comenzarán á funcionar dentro de poco: una de *vaudeville* en la Comedia, y otra de drama en el teatro de Apolo.

Al frente de esta última se halla la distinguida trágica Mlle. Favart.

El espíritu de Víctor Hugo, de Dumas, de Augier, de Sardou y otros notables escritores franceses, flotará dentro de poco en nuestra atmósfera.

¿Puede esto ser acusado de extranjerismo? Tal vez.

Pero junto al mal se halla el remedio, porque la juventud literaria de Madrid festejará uno de estos dias con un gran banquete á un novelista español.

¿Es Perez Galdós el único merecedor de ese agasajo, y el primero de nuestros novelistas?

Yo creo que no. Tenemos á D. Pedro A. de Alarcon, estilista sin igual en España, y á D. Juan Valera, cuya manera de escribir es una maravilla.

Este asunto nos dará ocasion para más extensos párrafos.

Entre tanto congratulémonos de dos cosas:

Primera, que aún tenemos notabilísimos escritores; y segunda, que todavía hay entusiasmo para tributarles el homenaje merecido.

PEDRO BOFILL

NUESTROS GRABADOS

EL ARQUEOLOGO, cuadro por E. Charlemont

Si preguntais á un hombre vulgar qué cosa es un arqueólogo, probablemente os contestará:—Es un señor medio loco, que tiene la singular manía de dar dinero nuevo por cachivaches viejos.

Y este juicio, casi siempre infundado, tiene su razon de ser en la conducta del aficionado á antigüedades, conducta inexplicable para todo aquel que ignora la importancia de una ciencia de que, hoy por hoy, ya no pueden prescindir ni la historia ni el arte. Dar, por ejemplo, una luciente moneda de oro por otra moneda vil y muy parecida á un ochavo roñoso; pagar por un viejo mosquete, verdadera carabina de Ambrosio, lo que no vale la más preciosa carabina Lefaucheux; pasar junto á una buena moza sin desviar la vista un solo instante, y contemplar horas enteras una mutilada figura de piedra, sin narices, sin manos y algunas veces hasta sin cabeza; ahorrar en casa de un sombrerero veinte pesetas, usando en cambio un sombrero con tanta falta de hechuras como sobra de grasa, y pagar veinte duros por un objeto de hierro viejo, llamado por buen nombre bacinete y que bien pudiera haber servido para lo que su nombre indica; extravagancias son para las cuales los hombres ignorantes y la inmensa mayoría de las mujeres nunca encontrarán explicacion satisfactoria.

Pero el arqueólogo de nuestro cuadro, que conoce la ciencia á fondo, se rie de las vulgares preocupaciones; es consultado con respeto en los casos difíciles, y en su cuarto de estudio tiene reunidos muchos y valiosos ejemplares que justifican la importancia y utilidad de su *manía*.

OFENDIDA..., dibujo por J. R. Wehle

Se aguó la fiesta para la linda jóven.... Resintióse su amor propio, y á los veinte años es muy difícil dejarse postergar injustamente, siquiera sea por otros veinte. Desde luégo se echan de ver en el dibujo á la ofendida y á la ofensora, ó cuando ménos causa de la ofensa. La respectiva situacion hállase perfectamente descrita: la ofendida se ha separado del alegre grupo que es de ver en segundo término, y disimula bastante mal su enojo, arrancando los pétalos de una rosa inocente, ya que no puede arrancarle los ojos á su pérfida rival. Es decir, que la procesion hasta ahora, y como vulgarmente se dice, anda por dentro. La rival, porque de fijo es cuestion de rivales, ó de puro mala ó de puro necia, hace como que quiere desagraviar á su compañera; á la cual se nos figura que se le va acabando la paciencia y se siente tentada de imprimir su blanca mano en el no ménos blanco rostro de su *cariñosa amiga*.

Lo único que una mujer no quiere inspirar en este mundo es compasion; prefiere inspirar terror y odio y mala voluntad. Esto nos hace presentir una catástrofe; á bien que en semejantes casos la educacion contiene en sus justos límites el natural impulso. Dos jóvenes de buena sociedad no riñen como las castañeras de don Ramon de la Cruz; lo cual no impide que la ofendida diga para sí misma:

—Pero, Señor... ¿por qué razon las mujeres, en lances de honor, no han de poder matarse como esos pícaros hombres?...

LECCION DE KORAN, dibujo por A. Fabrés

En parte alguna es agradable ser maestro de escuela, y áun pudiéramos decir que ninguna obra de misericordia es tan difícil de practicar como la de enseñar al que no sabe. Pero la dificultad sube de punto, si es posible, cuando el alumno es un africanito en paños menores y alcances más menores que los paños, con una querencia al desierto muy superior á la de la escuela.

Pero la ley de Dios ordena conocer, siquiera de memoria, que es el peor modo de conocer, los versículos del Koran; y un respetable *domine* ha tomado á su cargo metérselos en la mollera á su jóven educando. Este, por su parte, berrea que es un primor y parece hallarse dispuesto á continuar en su ejercicio un dia entero, si el maestro no teme ensordecer, ó el vecindario, ya ensordecido, no da parte á los genízaros del Kadi. La autoridad, á pesar de todo, dejará al muchacho en libertad de atronar el barrio, en cuanto se convenza de que el alumno vocifera los libros sagrados; porque el mahometano se puede permitir cualquier exceso siempre que se excuse con que así lo tiene ordenado el Profeta.

Este dibujo de Fabrés es un excelente estudio del natural: los personajes están bien escogidos y su actitud es agradable y justificada: su estilo es sobrio y correcto y sus detalles revelan conocimientos apreciables en trajes y arquitectura africanos.

El gorila del Jardin Zoológico de Berlin

Es el tercer ejemplar de su especie que ha llegado vivo á Europa y segun parece uno de los muy contados que se han podido coger en tal estado.

Siglos hace que se habla de este mono feroz y robusto que lucha con éxito, no sólo con el hombre desarmado, sino tambien con las fieras más temibles de las selvas ecuatoriales; lo han observado y descrito sabios naturalistas y viajeros, pero ninguno de ellos pudo ver gorilas de cerca, excepcion hecha de un ejemplar que se cogió hace cuarenta años. En 1846 un tal Wilson logró tener un cráneo de gorila, lo cual se consideró como un suceso extraordinario.

No es extraño, pues, que hayan corrido sobre este animal infinitas fábulas, como la de que roba las mujeres en las aldeas que asalta con este objeto hasta en cuadrilla.

Muchos negros del interior del Africa rehusan comer carne de gorila, alegando que por las venas de este animal corre sangre de su raza, procedente de las mujeres que robaron en épocas pasadas.

El gorila del Jardin Zoológico de Berlin es pequeño, pues sólo tiene 55 centímetros de altura; anda á cuatro patas ó mejor dicho á cuatro manos; se levanta asiéndose

de las sillas de su habitacion y lo registra todo con la curiosidad propia de su edad. Por desgracia es de temer que no llegue á la edad adulta á causa del clima rudo de Alemania.

MUSICA PROFANA, cuadro por J. A. Kaulbach

El autor de este hermoso lienzo no ha tenido el pobre gusto de apelar á las musas, recurso sempiterno para representar á alguna de las bellas artes. La manoseada falda del Parnaso va ya produciendo el efecto de un clásico viñedo, y las nueve bellezas, semi-desnudas, que se pasan la vida haciendo carantoñas á su hermano, y cuyo traje, ó casi tal, demuestra el estado de inocencia en que vivian los genios cuando tuvo lugar tan bello invento; formas son que la moda va relegando al pasado y de que empiezan á prescindir los artistas de verdadero talento.

Kaulbach, que se encuentra en este caso, ha pintado una alegoría más nueva, más simpática, más acomodada á nuestra actual manera de concebir los objetos y experimentar las sensaciones que estos nos han de producir segun sus autores. El pintor aleman es un innovador: como tal sufrirá muchas contrariedades en su camino; pero innovador fué Velazquez y nadie ha empañado el más pequeño rayo de su gloria.

EL CID, EN CARDEÑA

I

El héroe de nuestros romances, el ídolo legendario de nuestro pueblo, Mio Cid el Campeador, ha dado márgen á tantos estudios, ha inspirado á tantos poetas, ha hecho revolver tantos tumbos y palimpsestos, que cuantas citas se lograran acumular acerca de su vida y hechos, resultarian pesadas é indigestas tanto para el lector frívolo, como para el erudito y concienzudo.

Los relatos arábigos y latinos, las crónicas rimadas y generales, las leyendas y los *Gesta*, el Romancero antiguo y los modernos; mezclándose, copiándose, completándose y reformándose, aportan un caudal de datos tan ricos y contradictorios á la vez, que áun con la sabiduría y práctica de Huber, Wolf, Dozy, Sandoval, Ferrer y Berganza, Malo de Molina y Masdeu seria muy difícil adoptar seguros criterios.

El rey Don Alonso urde la Crónica General consultando los antiguos anales y aceptando los relatos arábigos que intercala en perjuicio del héroe; los monjes de Cardeña le atribuyen hechos milagrosos y le levantan sobre el pavés como el primero de los señores y de los guerreros; Sandoval duda hasta de sus apellidos y Masdeu y sus admiradores niegan desapiadadamente su existencia.

Dozy traduciendo á los cronistas arábigos da al retrato del Cid un fondo de sombras y acentúa las líneas duras que aparecen en la Crónica General y en los Gesta; en cambio, nuestro popular Zorrilla, dándonos hoy por entregas el Poema del Cid, procura en lo posible no borrar el luminoso nimbo de que le rodeó el Romancero.

En este mar de confusiones debíamos preguntarnos con Capmany, Sanchez, Muller, Dozy y tantos otros, qué es lo que hay de real en la existencia de *Mio Cid el de Bibar* y cuáles de los cronicones ó relatos conocidos es el más digno de crédito; pero esto nos llevaria de Lúcas de Tuy á Masdeu ó lo que es lo mismo de Herodes á Pilatos, y despues de recorrer líneas y hemistiquios, rimas y estrofas, sólo allegaríamos la duda de los más ó el convencionalismo de los ménos.

La existencia del Cid, comprobada hoy por los manuscritos arábigos, no puede negarse cuerdamente, y por lo tanto, algo hemos adelantado; tenemos el Cid real, el ideal y el popular ó legendario; trimousti en la que hay una unidad metafísica y tres entidades que se complementan.

Que el Cid existió, sólo pudo negarlo el autor de la *Historia Crítica de España*, cuya soberbia castiga Dozy cruelmente. No se logra así como así, atraer la atencion de los pueblos y de las generaciones, y era gran empresa descollar como batallador y valiente en una edad en que el valor personal era prenda comun y usada entre alárabes y castellanos. El Cid, que medio siglo despues de su muerte habia alcanzado fama y popularidad, debió de llevar á cabo altos y esclarecidos hechos.

El que Fernan Perez de Guzman dudase ya en el siglo XV de la existencia del Cid, no es prueba de la deficiencia de los datos, sino de la alteza de los hechos. Aún hoy se nos hace duro y dificultoso de creer, el que un guerrero solo y desheredado de su monarca, acometiera conquistas como las de Valencia y Murviedro y aprisionara condes y soberanos por su sola cuenta.

Las veladas del campamento, desde el siglo once hasta el fin de la reconquista, son á nuestro juicio la fragua donde se fundieron las maravillosas leyendas del Cid que tomaron cuerpo y color en nuestros romances.

Trasmitidas de corro en corro, al amor de la hoguera, llegaron á oidos del paje y de la dueña, resonaron bajo la chimenea del castillo feudal y de la casa solariega y se tradujeron en cuentos y rimas que recitaron y cantaron juglares y juglaresas. Bajo este punto de vista, esencialmente popular, el Cid debe su fama á sus compañeros de armas y fatigas; por eso, la historia no ha podido luchar con la leyenda y ésta no será nunca derrotada por aquélla.

Dozy, que ha dicho—á mi juicio—la última palabra en el asunto, se sirve en sus *Recherches sur l'histoire de la littérature de l'Espagne*, de un relato que escribió en Sevilla Ibn-Bassám el año 1109, cuyo documento comenta con erudicion copiosa. El tal relato que está escrito, como se ve, sólo diez años despues de la muerte de Rodrigo Diaz, ofrece al comentador todas las garantías posibles de evidencia, y áun cuando es obra de un mortal enemigo del Conquistador de Valencia, concuerda en sus más principales puntos con los Gesta, la Crónica General y la rimada.

A juzgar por este relato, circunstanciado hasta el detalle más nimio, puede deducirse—con alguna mala voluntad—que Mio Cid fué un aventurero audaz y afortunado, poco ménos cruel que nuestros conquistadores del Nuevo Mundo; que hizo tostar y alancear príncipes, rimadores y doncellas; que vivió del pillaje y del botin, tratando á los vencidos como á perros y á los reyes como á sus iguales.

Tambien podríamos sacar en limpio del relato de Ibn-Bassám, que Rodrigo Diaz no guardó la fe prometida á los adversarios, y que de la misma manera que dió arenas por alhajas á los judíos Raquel y Vidas, quiso robar al cadí de Valencia sus codiciados tesoros; pero de esto y de aquello ¿qué se deduce? En las terribles represalias de una guerra perpetua y sin cuartel, como la emprendida entre moros y cristianos, no era posible *campear* de otro modo.

La fe púnica, que pasó á proverbio, tiene su precedente en los soberanos persas que hacian la guerra comprando hombres y ofreciendo lo que no habian de cumplir jamás. Mahoma, que más que legislador era guerrero, consignó en el Coran el precepto oriental que considera la mentira de guerra como una virtud, y los cristianos batalladores en este punto no fueron en zaga á sus enemigos. Hé aquí porqué el llanto del poeta árabe, nuevo Jeremías de Valencia, nos parece el llanto del cocodrilo.

La trascendencia histórica de la mala fe entre los conquistadores de todos los siglos es patente, áun en los tiempos ménos duros y tenebrosos. Los episodios de la conquista de Méjico y el Perú dejan en mantillas al más horrible del relato de Ibn-Bassám; los tesoros de Motezuma y de los Incas pasaron á manos de Cortés y de Pizarro de un modo mil veces más terrible y doloroso, que á las del Cid los de Ibn-Djalhaf y sus correligionarios.

Aun concediendo á Ibn-Bassám la ingenuidad de Plutarco, seria imposible negar al Cid las condiciones de caballerosidad y nobleza que le conquistaron las simpatías de los grandes y el fanatismo de los pequeños. Las contradicciones en que el historiador hace que incurra, son buena prueba de que la veracidad, tan poco recomendada por los suras islámicos, no fué por cierto la que movió la pluma del autor tan preconizado por el erudito orientalista.

Que el Cid era implacable y sanguinario, relativamente, no hay que dudarlo, supuesto que sus enemigos dieron siempre el ejemplo. La matanza de los monjes de Cardeña, las de las vírgenes del Valle, en Ecija, y otras varias enormidades llevadas á cabo por la morisma, justifican las represalias del Cid tomadas á punta de lanza. Seria preciso desconocer la historia, para no concluir que no estaba en él, sino en su siglo, ese espíritu devastador y dominante que algunos siglos ántes no dejó crecer la yerba bajo el casco del corcel de Atila.

Necedad incomprensible seria exigir que en la edad de hierro se hubieran establecido nuestras cátedras de diplomacia, y disparate notorio exigir al Cid y á sus mesnaderos que fueran dechado de piedad é hidalguía, teniendo tan cerca el mal ejemplo; por eso son, para nosotros, dignos de admiracion y encomio los nobles arranques y generosos rasgos que á despecho de Ibn-Bassám se escapan de su manuscrito.

El Cid, ya dueño de Valencia, sube á una alta albarrana, desde la cual se dominan las calles de la ciudad, y viendo que las miradas de sus hombres de armas pueden penetrar sin obstáculo en el sagrado de los hogares moriscos, manda tapiar incontinenti las ventanas y troneras que no dan á la campiña. Más aún, queriendo que sus soldados muestren su galantería con los vencidos como ántes demostraron su temeridad y arrojo, manda que todo cristiano que encuentre á un morisco en la calle le salude y le deje la acera.

En verdad que tan delicadas atenciones, dignas tan sólo del gran Bayardo, el caballero sin miedo y sin tacha del Renacimiento, se compadecen mal con las atrocidades que en otras partes del relato de Ibn-Bassám se atribuyen á Rodrigo-Diaz; á ser preciso compaginar unos detalles con otros, seria preferible renunciar á todos juntamente.

No es ménos delicado el rasgo de no querer admitir un magnífico presente de Ibn-Djalhaf, porque procedia de pan vendido á fabuloso precio durante el sitio de Valencia, aunque tambien se marida de un modo grotesco con el tormento que se da al Cadí para hacerle sudar sus tesoros, y con el desbalijo de los embajadores de Murcia, que en último caso entregaban los suyos de motu propio á los azares de la guerra. En cuanto á la medida tan censurada de enviar á los moros rebeldes á Alcudia para que sus huestes pudiesen tener cabida en Valencia, es otro azar ó caso fortuito que no puede echársele en cara.

Hallados en el fondo del relato histórico que le es tan contrario, los lineamientos comunes á la apoteósis del romancero, sólo tenemos que añadir que las analogías del Poema y de la Crónica general en la parte que le es adversa, están contrabalanceadas por los hechos que le enaltecen y por las tendencias comunes á la edad de hierro en que vivió, y á cuya influencia no pudo escapar como hombre de armas y defensor de la bandera de Cristo.

Resulta pues, que podemos aceptarlo, á pesar del relato de Ibn-Bassám, segun nos lo pintan los cancioneros; arrojado, buen caballero, amigo de ganar batallas y vengar agravios, amante de su independencia y de la honra patria.

Imposible hubiera sido á Mio Cid llegar á ser el ídolo de la nobleza y de la multitud, si no se hubiera distinguido como soldado y como caballero; si no hubiera arrostrado la cólera de los reyes y la varia fortuna de las batallas. El romancero nos lo presenta duro y ceñudo en Santa Gadea, tomando la jura á Alfonso VI; encarnacion de la justicia, agigántase su figura y se graba en aquellas sombrías imaginaciones, que creen ver sobre los armiños de Alfonso la mancha oscura de la sangre de su hermano.

Hé aquí el texto á que nos referimos (1):

«En Santa Agueda de Búrgos
do juran los hijosdalgo,
le tomaban *jura á Alfonso*
por la muerte de su hermano.
Tomábasela el buen Cid,
ese buen Cid castellano,
sobre un cerrojo de fierro
y una ballesta de palo,
y con unos Evangelios
y un Crucifijo en la mano.
Las palabras son tan fuertes
que al buen Rey ponen espanto:
—Villanos mátente, Alfonso,
villanos, que no fidalgos.
de las Astúrias de Oviedo,
que no sean castellanos;
mátente con aguijadas,
no con lanzas ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
abarcas traigan calzadas
que no zapatos con lazo;
capas traigan aguaderas
no de coutray ni frisado;
con camisones de estopa,
no de holanda ni labrados;
cabalguen en sendas burras
que no en mulas ni en caballos;
frenos traigan de cordel,
que no cueros fogueados;
mátente por las aradas
que no en villas ni poblados;
sáquente el corazon vivo
por el siniestro costado,
si no dices la verdad
de lo que eres preguntado,
sobre si fuiste *ó no*
en la muerte de tu hermano.—
Las juras eran tan fuertes
que el Rey no las ha otorgado.
Allí habló un caballero
que del Rey es más privado:
—Haced la jura, buen Rey,
no tengais d'eso cuidado;
que nunca fué un rey traidor
ni papa descomulgado.—
Jurado habia el buen Rey,
que en tal nunca fué hallado,
pero tambien dijo presto
malamente y enojado:
—¡Muy mal me conjuras, Cid!
¡Cid, muy mal me has conjurado!
porque hoy le tomas la jura
á quien has de besar mano.
Vete de mi tierra, Cid,
mal caballero probado
y no vengas más á ellas
desde este dia en un año.
—Pláceme, dijo el buen Cid,
pláceme, dijo, de grado
por ser la primera cosa
que mandes en tu reinado;
por un año me destierras,
yo me destierro por cuatro.—
Ya se partia el buen Cid
á su destierro de grado
con trescientos caballeros;
todos eran hijosdalgo.
Todos son hombres mancebos,
ninguno allí no habia cano,
todos llevan lanza en puño,
con el fierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado,
y no le falta al buen Cid
adonde asentar su campo.»

Rodeado de esta aureola de superioridad é independencia ha llegado el tipo á nosotros y preciso es recibirlo tal como se nos muestra si no queremos perder el tiempo en inútiles disquisiciones.

La leyenda le compenetra y le envuelve; los Gesta y el Romancero han completado la obra comenzada acaso por los monjes de San Benito y seria tarea ímproba y enojosa saber la verdad del castigo de los Condes de Carrion, de la lanzada de Zamora, de la muerte del llamado sin fundamento Conde Lozanos, y de otros muchos episodios interesantísimos que inspiraron á los rimadores.

Queda pues sentado que para todo buen español el Cid vive en el romance, por lo que sólo debe buscarse en esos expresivos cantos asonantados, que resuenan en el corazon patrio tan grata y armoniosamente.

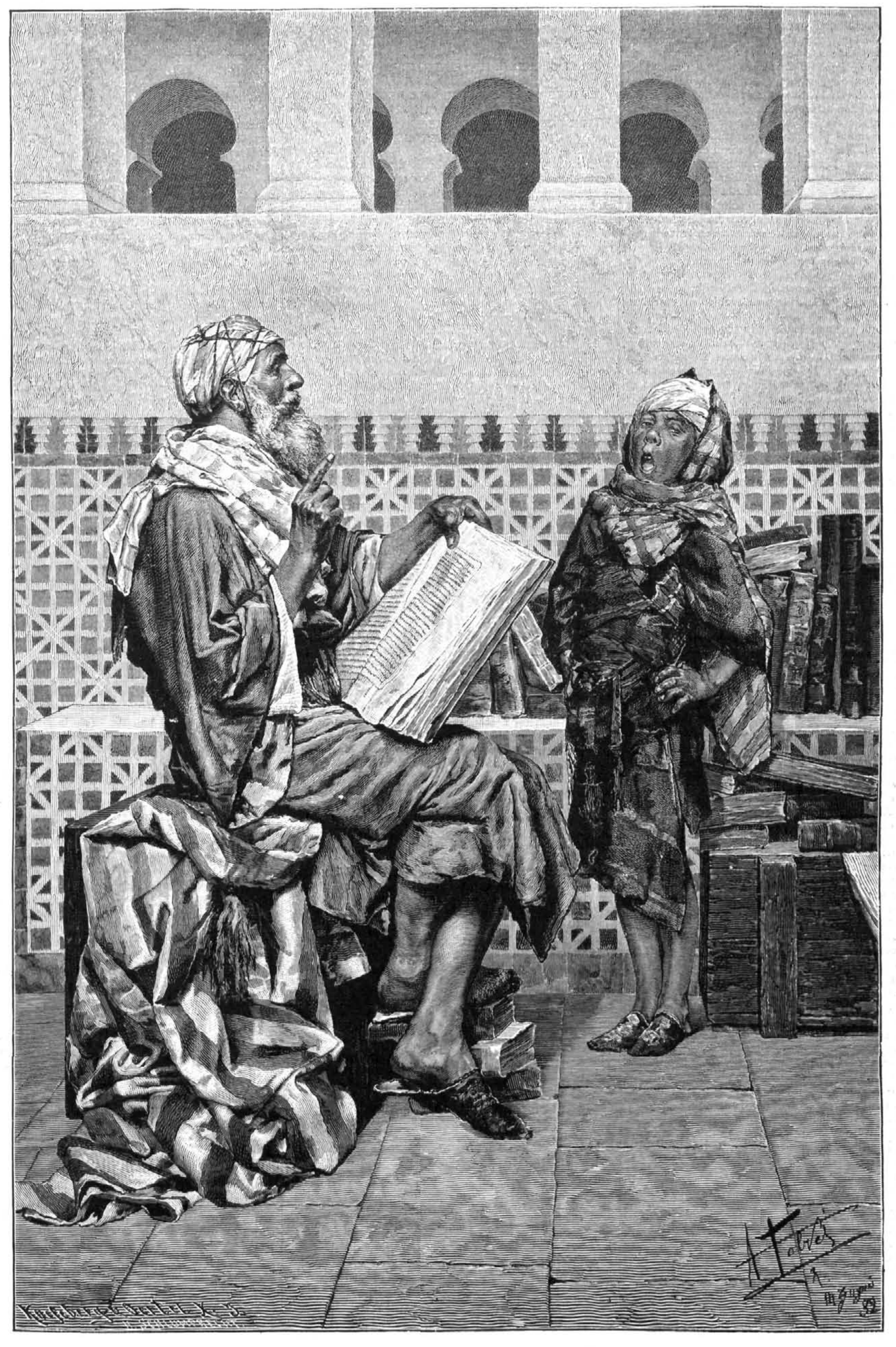
II

Digno enterramiento del Cid, el Monasterio de San Pedro de Cardeña es una urna repleta de maravillosas tradiciones.

(1) Citado tambien por Dozy.



OFENDIDA, dibujo por J. R. Wehle



LECCION DE KORAN dibujo por A. Fabrés

Cuando se recuerdan los garrapatos que trazaron los monjes sobre el pergamino, sobre la piedra y sobre las paredes del celebrado santuario, no es difícil penetrar en el mundo de las visiones donde, con tan firme planta, penetró Gustavo Adolfo.

Berganza, Sandoval, Florez y otros varios, han tratado, inútilmente, de esclarecer el orígen de la fundacion del Monasterio de Cardeña, que, en opinion del segundo, es el más antiguo de España; pero unos y otros, despues de largas y cansadas indagaciones, lograron sólo despojar su historia legendaria de los más primorosos ornatos.

Segun la tradicion más apartada, el célebre Monasterio fué fundado por doña Sancha, madre de Teodorico, rey de Italia, que murió por aquellas cercanías misteriosa y repentinamente. En vano Sandoval niega el hecho, afirmando que nunca Teodorico vino á España, y Yepes y Florez se inclinan á creer que la tal Sancha, fundadora del santo asilo, jamás llevó corona en la cabeza; la tradicion afirma que en él reposan, no sólo los restos de la reina Sancha, sino tambien los del infante Teodorico, y por nada del mundo dejaria de recrearse la fantasía popular con estos recuerdos.

En la memoria de la fundacion palpita el cuento de la Edad media con su cohorte de hadas, enanos y gigantes; de ella pudieron salir *Los ojos verdes*, *Loreley*, y *La bella durmiente del lago;* como se trasparenta en el relato siguiente:

Cierto dia en que andaba de caza el jóven Teodorico, extravióse por aquellas *florestas*, y hallándose sediento y maltrecho, sentóse á la márgen de una fuente que en aquel lugar se parecia. No dice la memoria lo que ocurrió al noble godo; pero sí se sabe que, al arrullo del agua, se quedó dormido profundamente. Cuando doña Sancha y su séquito lograron hallarle, Teodorico era presa de dolores y ansias mortales, de tal modo, que, refiriéndose á la fuente, —*que era limpia y hermosa hasta el punto de* apellidarla *Digna* en la comarca—dijo, exhalando el postrimer suspiro en brazos de su madre:

—¡*Cara Digna* es esta, madre mia!...

No muy léjos de allí habia una ermita dedicada á San Pedro y San Pablo: Teodorico fué sepultado en ella por los años 537 que es la era 575 señalada en su epitafio, y poco despues, los primeros monjes de San Benito vinieron á poblar el Monasterio de Cara-Digna, levantado á expensas de la referida reina doña Sancha.

El ánimo más indiferente, la imaginacion más refractaria á lo maravilloso, tiende las alas por los espacios de la ficcion y se deleita en llenar los huecos que parece haber dejado abiertos la leyenda. Alguna náyade del Arlanza, alguna driada de aquellas florestas, sorprendió al soñador Teodorico y le hizo apurar el dulce veneno de sus labios y contemplar el basilisco de sus miradas; su cuerpo, deslizándose bajo el agua sin más velo que la onda, despertó en su pecho el áspid del deseo y abrió en su corazon una herida mortal incurable.

La Loreley de Heine, la ninfa de los ojos verdes de Becquer, hubieran hecho otro tanto; el silfo y el gnomo hubieron de celebrar con fiestas la muerte del doncel, formando corrillos sobre las adelfas y las pasionarias.

La matanza de los monjes de Cardeña, acaecida en el siglo IX, y consignada en varias crónicas y manuscritos, inspiró sin duda á Gustavo Adolfo, una de sus mejores leyendas, *El Miserere*.

Cuando en la soledad del Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla leí por primera vez en un antiguo volúmen el terrible drama de la matanza de Cardeña, experimenté una verdadera emocion. Conocia al melancólico y genial autor de la *Corza Blanca*, y no creí jamás que cuanto se refiere en su leyenda *El Miserere*, pudiera tener realidad ni precedente alguno. Sin embargo, la poderosa y artística imaginacion de Gustavo Adolfo habia vaciado su obra en un molde real y efectivo. Aquella escritura extravagante y terrible, aquel pentágrama bordado de sangrientas notas y frases sibilíticas, se hallaba trazado en los muros del claustro de Cardeña. Lo mismo que el mamotreto musical que nos describe Becquer, la inscripcion de Cardeña tiene grandes lagunas y terribles incoherencias; llevando al extremo la comparacion, tambien en ella se presienten alaridos, crujidos de huesos é imprecaciones.

La matanza de los monjes está perpetuada en una antigua lápida, de la que la inscripcion mural que rodeaba al claustro no es más que una fantástica glosa. Leámosla, tal como se encontraba en los albores del siglo XVII.

«Venid todos á juizio...... En esta parte del Claustro están dozyentos monges desto monesterio que murieron por la Fé de nuestro Salvador y Redentor Jesu Christo y fueron degollados...... feria cuarta...... salu.... it.... é enfaldados...... de Christo...... simbre tine...... fé...... monges nuestro coraçon, nuestros huesos reverdecerán como la yerva.»

La tradicion sobre la cual ha hecho Becquer su maravillosa fantasía es sencilla y conmovedora. Los monjes de San Benito que ocupaban el monasterio, dos años ántes que el fundador de su órden *pasara de esta vida al cielo*, como dicen ingenuamente los cronistas, vivian en aquel retiro situado *en las haldas del monte Yubeda, tierra muy fria, estéril y de poco gusto*, ocupados en cultivar sus yermas propiedades cortadas por el Arlanza y en hacer cestillas y juguetes de mimbres, que cambiaban con los aldeanos y hombres de armas por las cosas más indispensables.

Los moros dejáronles rezar en paz por espacio de 174 años, como á tantos otros religiosos de distintas órdenes en España; pero cierto *Zepha*, que vino á engrosar las filas de Abderraman de Córdoba, llegando á Cardeña en una de sus correrías, entró á saco el monasterio y degolló en un solo dia doscientos monjes, cuyas cabezas rodaron sucesivamente en la parte del claustro llamada despues de los mártires. Así lo reza la inscripcion abierta en la piedra de que ántes hicimos mérito, que conmemora el terrible suceso:

ERA DCCCLXXII. IIII. F. VIII. IDVS AG. ADLISA
EST KARADIGNA,
ET INTERFECTI. SVNT IBI PER REGEM ZEFHAM
CC. MONACHI
DE GREGE DOMINI IN DIE SS. MARTIRVM
JVSTI ET PASTORIS.

El monasterio quedó despoblado desde aquella fecha hasta el año 884 en que lo mandó reedificar Alonso el Magno; mas la memoria de esta matanza y el pavor que en los habitantes de Cardeñuela causaban aquellas ruinas se trasmitieron de padres á hijos.

El cielo quiso tambien perpetuar el glorioso hecho y concedió al claustro de los mártires un señalado portento. Todos los años, y en el mismo dia en que murieron los monjes, amanecia bañado en sangre el pavimento del claustro, quedando de su natural color al dia siguiente sin que para ello hubiera que emplear una sola gota de agua del Arlanza....

El Rey D. Enrique IV en privilegio del año 1473 decia lo siguiente: «*Por ellos* cada año FACE nuestro Señor un miraglo, que en dia que ellos fueron degollados AMANESCE el suelo de la claustra donde fueron sepultados de color de sangre.»

Florez, con inimitable ingenuidad, añade lo siguiente: «Esto cesó, como otros muchos milagros de sepulcros de mártires que producian flores ó manaban aceite; y parece, segun aquel privilegio (1) que sólo duró hasta los Reyes Católicos sucesores de Enrique IV, *los cuales arrojaron de España á los moros, contra quienes clamaba la sangre derramada en aquel claustro.*»

Lógico parecia, que, al ménos en el martirio de los monjes, respecto al cual hay abundancia de fechas y testimonios, pudiera enorgullecerse Cardeña de ofrecer á la posteridad historia y no tradicion más ó ménos justificada; mas no ha sido posible, sin embargo, poner á los eruditos de acuerdo. Legendario por excelencia, el monasterio cuyos anales resucitamos, no puede escapar de las garras de la duda ni áun en este rasgo culminante de su antiguo abolengo.

Berganza dice y Dozy lo afirma, con autoridad notoria, que no se conoce entre los reyes ni los capitanes moros, que vinieron á España, ninguno llamado Zefcha, Zefham, ó Azhefha; y aunque esta contradiccion podria dispensarse, supuesto que hoy sabemos que la tal frase arábiga vale tanto en castellano como *tropa* ó *hueste;* resultan á renglon seguido otras más rebeldes y recalcitrantes; por ejemplo: que el ejército musulman no estuvo por los alrededores de Cardeña, hasta el siglo X (2).

No es por cierto mi ánimo, seguir en estas difíciles averiguaciones que puede hacer el lector por sí mismo consultando cualquiera de los autores que cito y que han agotado la materia; sólo me proponia demostrar el carácter profundamente legendario y nebuloso que hallamos en cuanto se relaciona con el monasterio de Cardeña, enterramiento, asimismo, del héroe más romancesco y popular que ha tomado puesto en las páginas de la historia de España.

Cardeña y el Cid son inseparables, se aunan y se completan; parecen la espada y la mano, el nicho y la estatua, la sombra y el cuerpo.

En Cardeña se hallaba la cruz que llevaba sobre su pecho, y que segun los monjes estaba formada de un trozo de la verdadera cruz de Cristo; allí se veia su pendon de guerra y su cinturon de cuero claveteado; allí se mostraba al curioso la copa que tenia cerca de sí al yantar y el arcon que guardó, en vez de alhajas, su palabra de caballero.

Es en verdad extraño que no se hallase allí tambien un documento raro y curioso que publicó Sandoval por vez primera en 1601 y que merece crédito al mismo Dozy, á menudo tan descontentadizo. Dicho documento es la carta matrimonial del Cid, que vamos á reproductr íntegra sacándola del libro *Los Monasterios* del citado Prior de San Juan el Real y sirviéndonos de un notable ejemplar, que acaso hojeó Dozy y que perteneció, segun notas manuscritas, á la notable biblioteca de la *Casa Grande* de Sevilla.

Hé aquí el documento:

CARTA DE ARRAS

que Rodrigo Diaz, Campeador, dió á su mujer Ximena Diaz, sacada del original que está en el archivo de la Santa Iglesia de Burgos escrita en letras góticas, y pergamino.

«En el nombre de la Santa é individua Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que crió todas las cosas visibles, siendo un solo Dios, cuyo reino permanece para siempre. Sabida cosa es de muchos, y por pocos declarada. Yo pues, Rodrigo Diaz tomé por mi mujer á Ximena, hija de don Diego, Duque de las Asturias, y prometí de dar á la dicha Ximena el dia que me case con ella, las villas aquí nombradas, y hazerle de ello una escritura firme, dando en ella por fiadores al conde Pedro Assurez y al conde García Ordoñez de que serian ciertas todas las heredades que son en Castilla, las quales son las siguientes. La parte que tengo en Cauia y en otra Cauia, otra parte que fué de Diego Velazquez, y en Mazuelo, y en Villayzan del campo de Munio, y la parte que tengo en Madrigal, y en Villa sauce, y en Escobar, y en Grajal, y en Judero, y en Quintanilla de Morales y en Boada, en Sarmanzeles, y en villa Gato, y en Villayzan de Treviño, y en Villamayor, y en villa Hernando, y en Vallecillo, en Melgosa, y en otra parte en Boada, en Alcedo, en Fuentevilla, en Santa Cecilia, en Espinosa, en villa Nuez, y en otra Nuez, y en Quintana Lainez, en Villanueva, y en Cerdinos, en Vibar, en Quintana Fortunio, en rio de Seras, y en Perquirino, y en Ubierna, y en Quintana Montane, y en Moradiello, con el monesterio de San Cypriano, en Valdecañas, y valle Villanbistia todas las partes que tengo. Doy te todas estas villas sobre dichas, por las villas que me sacaron Alvar Fañez y Alvaro Alvarez mis sobrinos. Demás de las quales te doy las sobre dichas partes con todas sus tierras, viñas, árboles, prados, fuentes, dehessas, molinos con todas sus entradas y salidas: y son os dadas estas arras á vos mi mujer Ximena, hechas, y otorgadas conforme al fuero de Leon. Y demás de esto fué acordado entre mí, Rodrigo Diaz y vos mi mujer Ximena, que hiziésemos título de escritura de filiacion ó prohijacion. Y demás de esto te doy todas las demás villas, y heredades fuera de las contenidas en estas arras, donde quiera que las yo tenga, y tú puedas aver enteramente por razon de esta prohijacion; así las que agora tenemos como las que en adelante ganaremos, y aumentar pudiéremos. Y si yo Rodrigo Diaz muriere antes que vos mi mujer Ximena Diaz, y vos permaneciéredes viuda en mi fe sin casaros otra vez, tengais las dichas villas en título de prohijacion ó de tus arras, y todo lo demás que yo dejare. Y todo lo que quedare dentro de mi casa de bienes muebles, gavillas, ganado, caballos, mulas, lorigas, y armas, y todo el demás adorno de casa, quiero que sin tu voluntad no se dé cosa alguna, ni á mis hijos, ni á otra persona del mundo. Y despues de tu muerte lo hayan todo los hijos que de mí y de tí nacieren. Y dado caso que yo Ximena tomare otro marido, pierda por el mismo caso todos los bienes que por razon desta prohijacion y arras recibo y lo hayan los hijos que de vos y de mí nacieren. Y así mismo yo Ximena Diaz prohijo á vos Rodrigo Diaz mi marido de estas mismas arras, y de todos mis bienes muebles, y de todo lo que heredare en la forma sobre dicha: esto es, villas, oro, heredades, plata, yeguas, mulas, armas, y todo el adorno y menaje de nuestra casa. Y si fuere que yo Ximena Diaz muera antes que vos mi marido Rodrigo Diaz, heredeis toda mi hacienda, como queda dicho, para que seas señor de todo ello, y lo puedas dar á quien quisieres despues de yo muerta: y despues de tu muerte, marido mio, Rodrigo Diaz, lo herede y aya todo los hijos que de tí y de mí nacieren. Lo qual todo así otorgo y prometo yo el dicho Rodrigo Diaz, á ti mi mujer Ximena Diaz por tu mucha hermosura, y en fe, y pacto del matrimonio virginal. Tambien nosotros los dichos conde don Pedro, hijo de Assur, y el conde D. García, hijo de Ordoño, que somos fiadores y así lo seremos. Por tanto yo el sobre dicho Rodrigo Diaz otorgo esta carta á tí Ximena Diaz, y quiero que sea firme, de todas las heredades arriba nombradas, y de la prohijacion que entre nos haremos, para que las ayas, y hagas de ellas segun tu voluntad fuere. Pone las fuerças acostumbradas, penas, y maldiciones contra los que en quebrantamiento de esto fueren. Es la data á 19 de julio, año de Christo 1074. Firman los condes que fueron fiadores, y luego el Rey Don Alonso y las dos infantas hermanas del Rey, D.ª Hurraca Hernandez y Doña Elvira Hernandez.»

III

De propósito habia dejado para dar fin á este ligero estudio, las nebulosidades póstumas del Cid, en las que tiene principal parte el monasterio de Cardeña.

Estas nebulosidades las forman los prodigios atribuidos por los monjes á Rodrigo, muerto, ó en los últimos momentos de su existencia, y las dudas más ó ménos justificadas acerca de la autenticidad de su sepultura y de la de su esposa, asunto de actualidad en el momento presente.

Todos conocen la relacion de aquella batalla que Mio Cid ganó, despues de muerto, á Búcar rey de Marruecos, y la leyenda de aquel judío, que, viendo el cadáver de Rodrigo colocado bajo un dosel en la iglesia de Cardeña, tuvo antojos de mesarle la barba, no logrando su intento por haber sacado el muerto caballero su tajante espada *Tizona;* estas tradiciones, y otras, semejantes á la del leproso con quien compartió su lecho y su mesa á despecho de sus caballeros, fueron escritas ó relatadas por los monjes de Cardeña perpetuándose en mamotretos y cronicones.

A estas y otras escrituras, más ó ménos verídicas é imparciales, se debe el que exista gran inseguridad en cuanto atañe al patronazgo de los caballeros de la edad media sobre los monasterios de la época, y á los recintos que escogieron para sus enterramientos familiares.

Cierto antagonismo ó emulacion, de que aún hoy quedan reminiscencias en la relativa nombradía de las imá-

(1) El de D. Enrique.

(2) Respecto á este último punto dice Dozy lo siguiente:

Ibn-Khaldoun dit que dans l'année 522 de l'Hégire, 954 de J. C. Abderame III, après avoir assiegé Ramire II dans la forteresse d'Osma, detruisit Burgos ainsi qu'un grand nombre de forteresses. it. Burgos il n'etait qu'a deux lieues de Cardegna, et ce couvent se trouvait précisement sur ce route, puis qu'il venait du côté d'Osma. Nous en concluons que ce fut l'armée, le *zepha*, d'Abderame III qui eût la cruauté d'egorger les pauvres moines.

(Recherches, Leyde 2.ª ed. pág. 169.)

genes y de los santuarios, creó dificultades sin cuento á los cronistas imparciales y dejaron en la incertidumbre á los más laboriosos escoliadores.

Los descendientes del Cid que halagaron á Cardeña con cuantiosas donaciones, sin olvidar por esto á San Juan de la Peña, no pudieron imaginar que hubiera de llegar dia en que por tales causas se disputaran ambos monasterios el alto honor de guardar bajo sus techos el cadáver de Doña Jimena.

Mas así aconteció segun puede comprobarse. En San Pedro de Cardeña y en un arcon de madera reposaban las cenizas de la esposa del Cid al lado de las de su esposo cuando apareció la lápida de San Juan de la Peña en la que se lee el siguiente epitafio:

«In hac tumba requiescit donna Eximina,
Cuius fama praenitescit Hispaniae limina;
Regi Sancey fuit nata Felicia quae me fecit,
Roderico copulata gentes quem vocat Cid: etc» (1).

Y ahora bien, ¿en dónde reposaban verdaderamente los restos de esta noble dama?

Extraña cosa es esta, dice Sandoval, y muy contraria á lo que hasta ahora hemos tenido por cierto; pues en Cardeña se muestra (2) *no solamente la sepultura sino los huesos de esta Señora, aunque son tan grandes que espantan y parecen mas de hombre que de mujer.*

Vemos, pues, sin hacer el menor esfuerzo por inclinar á esta ó aquella parte la balanza, que, en San Pedro exis-



EL GORILA JÓVEN DEL JARDIN ZOOLÓGICO DE BERLIN

ten huesos dichos de Doña Jimena de dudosa procedencia, y que San Juan se contentaba con mostrar la lápida y la antigua tabla en la que se afirma que allí reposaba el cadáver de Eximinia Gomez mulier Roderici Cid, sepultada en la era 1160 y embalsamada en 7 de marzo.

La dificultad de hallar rastro seguro de los restos de Jimena ya en el siglo XVI, se complica recordando que en el arcon de Cardeña habia huesos más pequeños mezclados con los suyos, considerados como colosales.

No ocurre lo propio en lo que se refiere á los huesos del Cid que se hallaban en una urna de piedra en el centro de la Capilla mayor de Cardeña en la época á que nos referimos, y que aunque fueron movidos en distintas ocasiones, como dice el *Daily News* y no puede negar el señor Tubino, permanecieron en situacion ménos desconsoladora hasta 1808.

Mas no será ocioso consignar dos particularidades que no escaparon á la penetracion de Dozy. Primera: que al abrir el féretro del Campeador en 1541 hallóse el cadáver envuelto en un ropaje morisco y á su lado una lanza y una espada que no era seguramente la Tizona; y segunda: que los soldados solian procurarse pedazos del féretro creyéndolos amuletos seguros contra los peligros de la guerra.

Bien quisiéramos detenernos en este último punto; pero no es nuestro ánimo ser terceros en la discordia que se ha iniciado.

Tienen la palabra los Sres. Académicos de la Real de la Historia.

BENITO MAS Y PRAT

Sevilla 1883

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA

IV

Pasemos ahora á las capillas, y comencemos por la de Talavera, indicada en todas las *Guías* como del siglo XVI, hasta que el señor Riaño, en sus correcciones al Ford, ha notado su época y caractéres verdaderos, que salta harto á la vista, explicándose difícilmente que los historiadores y viajeros hayan creido más al contexto de una inscripcion equívoca (la cual además nada dice en contra) que al testimonio de sus propios ojos.

Con efecto, desde la primera y más superficial inspeccion, se nota que esta capilla pertenece al siglo XIII y al primer momento de la arquitectura ojival, guardando todavía en la columnata y arquería del tambor de su cúpula, como en los baquetones que dividen á esta y en el arco y capiteles de la puerta de entrada, hermosos recuerdos del último y más rico estilo precedente.

Su planta es cuadrada; sobre ella, descansando en cuatro arcos, como todas las cúpulas góticas, se levanta un cuerpo octogonal, decorado con una arcada ciega y sus columnas, todo románico, como ya se ha dicho; estas reposan en ménsulas, sostenidas cada una de ellas por una cabeza del más puro y primitivo carácter gótico. Pero, con ser esto de interés, dada la escasez que en Salamanca hay de construcciones ojivales, la grande importancia de esta capilla consiste en la bóveda ó cúpula que sobre el tambor se levanta, la cual pasa del octógono al círculo, agallonando ligeramente á este y disimulando rudamente su artificio por medio de una combinacion de baquetones anchos y planos, completamente románicos, si bien paralelos dos á dos y cruzados sin llegar al centro, donde sus intersecciones forman un polígono estrellado; ahora bien, es sabido que esta disposicion de los aristones es peculiar á la arquitectura árabe, especialmente en su primer período, v. g. en el *Mihrab* de Córdoba y en el Cristo de la Luz, de Toledo.

A principios del siglo XVI, Rodrigo Arias Maldonado fundó en esta capilla—sin duda alguna preexistente—misas y memorias, que es á lo que alude la inscripcion ántes mencionada; y él, ó alguno de sus herederos, la adornó y repintó al gusto de la época y la dotó de un retablo del renacimiento, cuyas tablas, con seguridad españolas, pasan vulgarmente por obra de Gallegos, siendo por el contrario de influjo italiano marcadísimo. En esta capilla, donde por cierto se conserva el oficio muzárabe, deben notarse la bandera del desdichado comunero Maldonado, de la familia del fundador; una linda verja, en el centro, de bronce y hierro repujados y cincelados, y en la sacristía un terno bordado del XVI y unos cueros moriscos Tal es en compendio esta importante construccion. En uno de sus rincones, se ven todavía restos de los arcos del antiguo claustro.

Menor interés, absolutamente hablando, pero mucho con relacion á Salamanca, por ser casi lo único que en ella existe de la arquitectura del siglo XIV y formar, en su enlace con las demás capillas claustrales, una serie completa donde estudiar la historia del arte ojival salmantino, es la de Santa Bárbara ó de Lucero, así llamada de su fundador, el obispo de este nombre: su retrato se halla dentro, sobre la puerta. Esta capilla, muy oscura, es, segun se acaba de decir, gótica de los buenos tiempos y su bóveda octogonal radiada descansa, como es uso, sobre los cuatro arcos de los ángulos de la planta cuadrada. En ella se graduaban los alumnos de la Universidad, hasta casi mediados de este siglo; por desgracia, la mesa, completamente insignificante, que servia para el objeto, oculta el sepulcro del fundador y su estatua yacente, probablemente pintada, á juzgar por la cabecera, que es lo único que puede verse. A los lados y cobijados bajo las arcadas, hay otros sepulcros, uno de ellos con estatua tambien bastante buena y característica; sobre el altar, decorado con azulejos del renacimiento y estilo italiano, un retablo del XVI con pinturas españolas vulgares. La puerta es como la de la capilla de Talavera.

En este mismo lienzo de pared se halla la de las salas Capitulares. Es del renacimiento, pero aprovechando parte de la antigua archivolta románica; las maderas, talladas con figuras de aquel gusto, han sido embadurnadas del modo más grotesco posible. Da entrada á tres piezas. La primera no tiene interés alguno; pero la segunda, muy pequeña, ofrece, á pesar del horrible blanqueo, un riquísimo artesonado del XVI, digno rival de los de Alcalá, y un banco gótico del XV, doselado y con tres asientos, separados por altos brazos, bosquejo de las sillerías corales correspondiente á las llamadas «formas» *(fourmes)*. De aquí se pasa al salon principal, enteramente reformado en el gusto neo-clásico del pasado siglo y cuyo frente decora una de las innumerables Madonnas de Guido Reni.

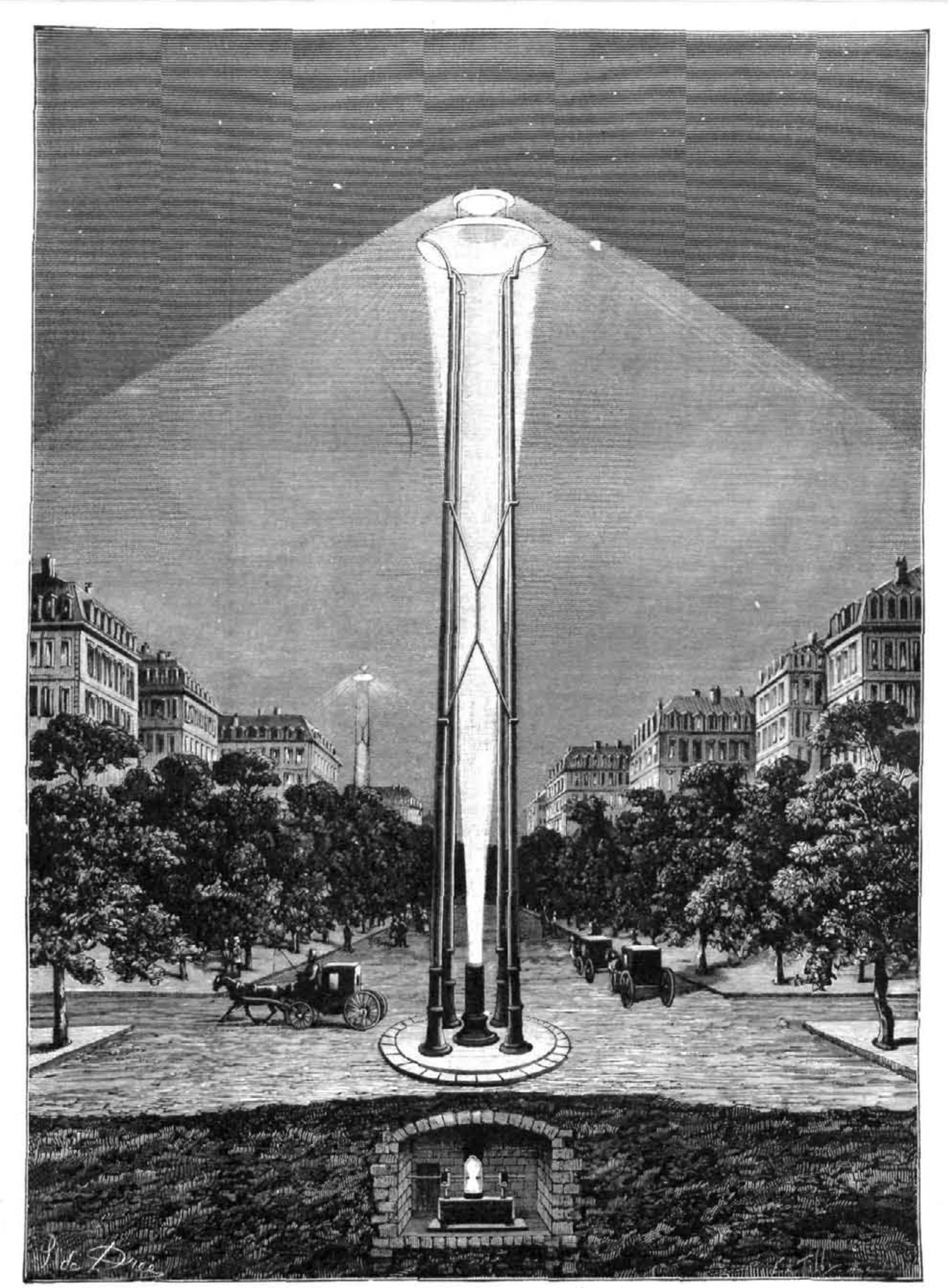
Sigue á este departamento la capilla de Santa Catalina, llamada tambien del Canto, sencilla construccion gótica de principios del XVI. Cediendo á la mira de aprovecharla, más que á un interés por el arte que estaria harto mejor empleado en cualquiera de las otras capillas (y en particular en la de los Anayas, cuyo estado es verdaderamente vergonzoso), se está ahora reparando, habiendo traido á ella la antigua verja de San Adrian, restaurada con bastante acierto. Ni la verja, ni la capilla, tienen importancia; al contrario de lo que acontece con

(1) Citada por Sandoval.

(2) Escrita como hemos dicho en 1601.

el retablo colocado á la entrada, y cuyo asunto es la vida de Santa Catalina. Este retablo parece ser español, *pero decididamente dentro* de la escuela flamenca del XV al XVI; y por su energía y finura, cuanto por su gran semejanza con otras tablas indubitadas de Gallegos, tales como el famoso y estropeadísimo retablo de la catedral de Zamora y el de la capilla de San Antonio, en la Nueva del mismo Salamanca (firmado por él), podria atribuirse con probabilidad á aquel excelente pintor castellano.

Llegamos á la capilla de San Bartolomé, llamada tambien de los Anayas. Su fundador, D. Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla (siglo XV), la estableció en una construccion, adjunta al claustro antiguo, que dicen fué hospital y cuyo muro, con sus canecillos y su ojo románico, de adornada archivolta, se ven aún en la calle de San Juan de Sahagun, conforme ya se dijo. La puerta es tambien románica; pero la capilla está reedificada en el estilo de principios del XV, con bastante pureza todavía. Son importantes los sepulcros, entre ellos singularmente el del fundador, colocado en el centro y rodeado de una soberbia verja plateresca, de las mejores que existen en España. Las esculturas de este sepulcro son de estilo gótico flamenco, extremadamente buenas y características; el Descendimiento de la cabecera es muy arcáico y contrasta con las demás. *Sigue en interés* á este enterramiento el inmediato al altar (éste, recompuesto y sin importancia) del lado de la Epístola: la estatua es expresiva; y sobre todo los relieves del frontal de la urna, tambien muy flamencos, presentan gran belleza. Los demás sepulcros son ya de menor valor, salvo el penúltimo del muro del N. ó del Evangelio: su estatua merece observarse más que las del último, frente al altar y debajo del órgano (un caballero y una dama de la familia Anaya) hechas en el gusto del Renacimiento, pero muy españolas y bastas, á pesar de la minuciosa fidelidad con que están tratados los pormenores de los trajes y de *la armadura y que la recomienda siempre á la* obligada admiracion del viajero. La tribuna del órgano es mudejar, como otro fragmento que sirve de frontal en un altar del lado; y esto, una representacion iconográfica de la Trinidad y algunos restos de un retablo, que dicen traido de San Adrian y en el cual se advierte el mismo influjo (si es que no la misma mano) italiano que en los otros retablos de análogo carácter ántes indicados, constituyen los demás objetos de aquella hermosa capilla.



Alumbrado público eléctrico, sistema Partz

Segun se advierte por esta superficial reseña, la Catedral vieja de Salamanca, con su claustro, presenta *uno de los más admirables ejemplares de nuestra evolu*cion artística, desde el siglo XII al XVI, y áun de estilos posteriores, el neo clásico inclusive. Pero sobre todo, sin salir de ella, puede seguirse paso á paso la historia del arte románico, su trasformacion en el ojival, los diversos períodos de este, desde principios del XIII al XVI, y el del renacimiento: todo ello, así en la arquitectura, como en la escultura y la pintura. Esta última ofrece en la capilla del aceite, el retablo del ábside mayor, los fragmentos colgados en el claustro y el altar de Santa Catalina, obras del más profundo interés, desde el ciclo de Giotto al XVI (prescindiendo dela Vírgen de Guido); y si se quiere todavía buscar otros eslabones posteriores, no hay más que pasar á la Catedral Nueva, donde el retablo de Gallegos, una Madonna de escuela romana, la excelente copia de un *Entierro* de Tiziano, por el Mudo, y un Cristo de Morales completan la serie de la gran pintura, hasta el período de su apogeo; si bien, salvo la tabla de Gallegos, los cuadros de la Catedral plateresca distan mucho de poderse comparar con las pinturas de su primogénita hermana. En cuanto á escultura, desde la románica á la gótica y á la del Renacimiento, ofrecen obras de algun interés, á que pueden tambien añadirse otras de la basílica posterior, y señaladamente la Vírgen de Juni, del altar mayor. Si además se atiende á que, en estas series, hay miembros como la cúpula y las esculturas de la Catedral vieja y las pinturas de su ábside y de la capilla del aceite, se comprenderá cuán de desear es que arqueólogos de verdadera competencia, no meros turistas, consagren al estudio de este importante templo fuerzas que difícilmente podrian estar mejor aprovechadas. Entónces, se rectificarán los errores de que, por deficiencia propia ante todo, y por falta además de datos y juicios comparativos, en suma de escritos y trabajos preexistentes, adolecerán sin duda estos artículos; con suma alegría y gratitud de su autor, que desearia estimular el interés de otras personas más en situacion de emprender estudios formales en esta clase de asuntos (1).

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(1) Obligado por el agradecimiento, consignaré en este sitio lo mucho que este mal pergeñado artículo debe, no sólo al *Manual* de Ford, cuya parte artística ha revisado y á veces rehecho enteramente el Sr. Riaño, sino á la enseñanza y consejos particulares de este arqueólogo y del Sr. Fernandez Gimenez, así como á los del catedrático de la Escuela de Arquitectura, Sr. Velazquez y á la *Guía* artística de Salamanca, todavía inédita, redactada por varios profesores de la Institucion libre de Enseñanza (especialmente, por el Sr. Cossío) sobre los datos adquiridos en nuestras excursiones á la localidad con los alumnos de este centro. Tambien con los señores Villar y Ordoñez, eruditos historiadores salmantinos, tengo muchas agradables deudas. Los libros de Parcerisa, Dorado y su continuador, así como los del Sr. Falcon, aunque adolecen de una precipitacion que les hace incurrir en graves inexactitudes, merecen tambien que los mencionemos aquí: harto sé por propia experiencia cuán fácil es errar en asuntos que entre nosotros apénas se han estudiado y dada la falta de cultura arqueológica de que todos en general adolecemos, merced al atraso general de la nacion, que atenúa nuestras comunes faltas.

NOTICIAS VARIAS

ALUMBRADO PÚBLICO ELÉCTRICO. — En la seccion norte americana de la interesantísima exposicion de electricidad que se celebró en Paris, llamó la atencion del público un nuevo sistema de alumbrado propuesto por el profesor A. Partz de Filadelfia.

Las principales ventajas de este sistema consisten: 1.° En utilizar más completamente la fuerza lumínica del foco y del aparato; y 2.° En alumbrar la parte baja de las vías, áun durante las nieblas más espesas. Los inconvenientes se pueden notar á la simple inspeccion de nuestro grabado, que representa el aparato en pers*pectiva; y estriban en el esta*blecimiento de un aposento subterráneo en el centro de la calle ó plaza para la colocacion de la lámpara eléctrica, que comunica con un foco de corriente por medio de los alambres usuales. Un aparato óptico proyecta la luz en sentido vertical al través de un tubo de hierro de unos 3 metros de longitud, esmaltado en su interior. De este tubo sale el haz lumínico hácia arriba en forma de cono sumamente prolongado, yendo á encontrar un reflector construido segun las leyes ópticas que la refleja sobre la vía pública y que está colocado á 40 ó 50 metros de altura, á fin de alumbrar la mayor extension posible de terreno. De esta disposicion resultan otros dos inconvenientes, á saber: la construccion sólida que ha de tener el armazon que soporta el reflector á la altura cuando ménos de *dos* casas de 4 á 5 pisos, y la necesidad de que resista bien á los vientos huracanados, más violentos á dicha altura que cerca del suelo. El tercer inconveniente consiste en la dificultad de limpiar el reflector, que naturalmente se empaña á las pocas horas, expuesto como está al polvo, á los vapores acuosos de la atmósfera y al humo y otras partículas suspendidas en el aire, sin contar los efectos químicos y eléctricos de diferentes agentes siempre presentes en la atmósfera, aparte de que el reflector para ser eficaz ha de estar perfectamente terso y *limpio, y ha de tener un diámetro cuando ménos de 6* metros.

El inventor pretende que la luz, tanto en la parte baja como en la alta, es perfectamente igual y que á pesar de su gran intensidad no deslumbra ni molesta.

***

MINAS DE ORO. — Los países del Lena (Rusia) han conservado en 1882 la preeminencia por lo que hace á la explotacion del oro. Del distrito de Olekminsk se han extraido en dicho año 741 *ponds* 10 libras del precioso metal; de la provincia de Trasbaikalia 215 *ponds* 30 libras, y de la del Amor 254.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

POBLACION DE LA INDIA INGLESA. — De un detallado informe, hecho en vista del recuento del año último en *la India inglesa, resulta que el decrecimiento de la po*blacion, sólo en la provincia de Madras, en un período de diez años, ha alcanzado á la cifra de 427.000 individuos, siendo ahora el número de habitantes de 31.176.631.

Esta disminucion, debida seguramente á los efectos producidos por el último período de hambre que se atravesó, ha correspondido en particular á los distritos de Galem, Bellary-Karnvol y Cadalore. Lucknow es la única ciudad de la provincia cuya poblacion pasa de 200 000 habitantes. De cada 100 mujeres casadas cuya edad varía de 15 á 55 años, el número actual de nacimientos asciende á 20.

IMP. DE MONTANER Y SIMON

MÚSICA PROFANA, CUADRO DE J. A KAULBACH





AÑO II — BARCELONA 19 DE MARZO DE 1883 — NUM. 64

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

LA ORACION EN EL HUERTO, dibujo de G. Doré

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

Epidemia de *conferencianitis*. — Grajos con plumas de pavo. — Invento de una contribucion. — La profesion de conferenciantes.— ¡Hasta las criadas! — Emancipacion de la mujer. — El sueldo de las maestras. — Un estómago al aire libre. — Lluvia de beneficios. —El teatro en relacion con el comercio. — D. José Valero y el *Bilis-club*.

Madrid es una poblacion que parece única y exclusivamente destinada á dar conferencias.

La manía de subir á una tribuna levantada unos cuantos piés sobre el nivel del suelo, sentarse en un sillon, cuyos brazos se hallan abiertos para recibir á todos los amantes de la sabiduría, fijar los ojos en el vaso de agua con azucarillo, destinado á humedecer la garganta del disertante y romper el ansioso silencio del auditorio con el tradicional:

—¡Señores!...

Esa manía, repito, no es ya solamente una enfermedad, es casi una epidemia que cuenta una porcion de *casos* en esta muy heroica villa.

Hay ciertamente conferencias útiles y dignas de aplauso. Esos varones ilustres llenos de ciencia, encanecidos en el estudio, posesores de ideas nuevas y originales, de puntos de vista ignorados del comun de las gentes, prestan á la cultura pública un gran servicio vulgarizando su modo de pensar y haciendo dar un paso más á los conocimientos humanos. En muchos puntos pueden oirse conferencias de esta naturaleza y desde el *Ateneo científico y literario* hasta la modesta academia de la Direccion general de Telégrafos donde se oye quincenalmente á los jefes del Cuerpo exponer con claridad y entusiasmo los progresos de la telegrafía y de la ciencia eléctrica, circula una corriente de ideas, de apreciaciones, de estudios, que hacen pensar sériamente en la perfectibilidad indefinida de la raza humana y en los prósperos rumbos que alcanzará en lo porvenir ese agregado de criaturas nacidas, segun unos, del padre Adan propietario del Paraíso que por viles manejos de una serpiente le fué arrebatado; salidas, segun otros, de las aguas del mar, ó descendientes, en opinion de algunos sabios, de una raza intermedia de gorilas, semejante, ya que no idéntica, á la especie que aún vive en el fondo de los bosques ó divierte á las muchedumbres en las jaulas de los museos y de los jardines zoológicos.

Pero al lado de esas conferencias interesantes é instructivas, ¡cuántas otras no estamos abocados á oir basadas en la vanidad y en el pueril afan de obtener una cita en letras de molde!

Conste pues que solamente combato estas últimas, y que á no estar convencido de que el mal que lamento es una ley de la naturaleza, puesto que por todas partes se ve mezclado indistintamente lo grande y lo pequeño, lo magnífico y lo trivial, lo útil y lo inservible, yo lanzaria á los aires mi débil voz, pidiendo, en todos los órdenes de cosas de la vida, la represion más severa contra los audaces entrometidos y los grajos cubiertos con plumas de pavos reales.

***

Digo pues que los malos conferenciantes pululan con abundancia deplorable. No hay ya salon, no hay sociedad donde no se sacrifique semanalmente al sentido comun en aras de la petulancia y del atrevimiento.

El incauto que se ve envuelto entre las redes de esa insustancial garrulería, corre el peligro de verse atacado de una nueva enfermedad no registrada en los libros de patología. Con mucho abrigo puede uno evitar que el aire frio penetre en los pulmones; el ímpetu y el hervor de la sangre se calma á fuerza de tomas de zarzaparrilla; hay medidas higiénicas útiles y seguras para conservar la economía del individuo; el gimnasio, el aire puro, la buena alimentacion constituyen prendas más ó ménos infalibles de la salud pública; mas ¿dónde está, pregunto yo, el remedio que nos ha de librar de la dolencia que puede ser bautizada con el nombre de *conferencianitis*?

***

El mal cunde con fuerza avasalladora.

Si yo fuese ministro de Hacienda me propondria sacar de apuros al país nada más que estableciendo una nueva contribucion para los que se dedican á dar conferencias.

¿Tú quieres dirigir tu insignificante voz á un centenar de personas mejor ó peor dispuestas á recibir el topetazo de tus insanas lucubraciones? ¡Pues, paga!

—¿En qué se ocupa usted ahora? he preguntado á varios individuos que me han parado en medio de la calle.

—Ahora..... doy conferencias, me han contestado.

Uno de ellos me enseñó una copia del último padron extendido para los efectos del censo y de la estadística. Y ví que en una de las casillas habia puesto: PROFESION: Conferenciante.

Tiempo atrás recibí en mi casa una criada nueva. Tenia buen aspecto: sabia guisar, planchaba con primor y no era muy exigente en la cuestion de honorarios.

Me convenia. Ajustamos el precio; pero caí del cielo á la tierra, cuando al tratar de los dias en que le habia de permitir la salida me dijo:

—Yo necesito tener todas las fiestas libres.

—¡Todas!... ¡eso es mucho!

—Pues no puedo rebajar ni un solo dia. Mis compromisos profesionales me lo impiden. ¡Doy conferencias á las demás sirvientes, por la tarde, en la *Virgen del Puerto* unas veces, y otras en la *Fuente de la Teja!*

***

¿Os extraña esa intromision de las mujeres en las ocupaciones de los hombres? A mi no: la tengo prevista hace mucho tiempo.

Hemos predicado la emancipacion de la mujer. Dentro de poco no habrá ya sexos. Mis pleitos, si es que Dios ha dispuesto en los altos designios con que prueba á la criatura que los tenga, serán defendidos por abogados de sedosa cabellera, de tez rosada y de labios carmíneos.

—¡Doctor!— diremos á un gracioso médico de rozagante falda—me siento mal; me abraso en los ojos de V.

Y más de un estudiante murmurará para sí al levantarse de la cama:

—¡Oh!... lo que es hoy es preciso ir á la clase. Estoy enamorado de la profesora, y no quiero que me ponga faltas.

Miéntras vengan estos tiempos... que vendrán, porque todo llega en el mundo, las maestras de instruccion primaria han alcanzado ya lo que con justicia ¡esta es la verdad! reclamaban.

Tratábase de deshacer un error inveterado. Por el mero hecho de ser mujeres se las sometia á restricciones de alimentacion incomprensibles y absurdas. Su sueldo era menor que el de los maestros con barbas y con todos los caractéres del sexo masculino.

Reclamaron la igualacion de haberes, y hasta los más enemigos del espíritu racional del sexo femenino, áun recordando que algunos varones doctos de la Edad media se habian atrevido á dudar que la mujer tuviera alma, han comprendido ahora que la mujer, por lo ménos cuando es maestra de escuela, *tiene razon* que le sobra.

Hubo, no obstante, algunos refractarios. No faltó quien dijo:

— Será justo; no me opongo. Pero ha de ser despues que me presenten al descubierto un *estómago* de maestra de instruccion primaria, para que yo pueda cerciorarme de que necesita comer lo mismo que un hombre.

Afortunadamente esa prueba salvaje no prevaleció. Ya se ha decidido que las maestras tengan, en igualdad de circunstancias, el mismo sueldo que los maestros. Pero..... ¡hay un pero! no empezarán á disfrutar ese acto de justicia, hasta el dia primero de julio del año que viene.

Pueden, por tanto, las simpáticas peticionarias seguir alimentándose de ilusiones..... ó mejor dicho, de esperanzas.

¡El beneficio para ellas no llegará hasta mediados del año próximo!

***

Si las maestras fueran artistas habrian ya realizado su beneficio como la mayor parte de los actores y actrices de los teatros madrileños.

El primer cuidado del pacífico habitante de esta capital, es, en esta época del año, preguntar al levantarse el nombre del beneficiado ó beneficiada. ¡Válgame Dios! Caen beneficios todos los dias con la misma abundancia de los copos de nieve que amenazaron sepultar bajo una sábana de hielo, esa inmensa piel de becerro á que algunos geógrafos han comparado la península española.

Hay beneficios en los teatros, de todas clases y condiciones: para librar á jóvenes que han entrado en quinta, para socorrer familias desgraciadas, y hasta espero que algun dia se inicie un beneficio monstruo para terminar la calle de Sevilla, que al paso que va, corre peligro de llegar á ser objeto de las sesiones del Ayuntamiento que nombren por sufragio universal nuestros tataranietos.

Pero los beneficios solemnes y productivos para el comercio de Madrid son los que corresponden á los primeros actores de ambos sexos.

Los regalos que se les hacen adquieren cada año mayor desarrollo.

Durante el dia se puede juzgar por las calles de la importancia del beneficiado.

Si veis muchos dependientes del comercio cruzar la capital con envoltorios de mil formas diversas, esto sólo os puede servir de termómetro para decir:

—¡Muchas simpatías goza el beneficiado de esta noche!

El último beneficio notable á que hemos asistido es el de D. José Valero.

El eminente actor presentó ante el maravillado público un *Avaro* de verdad.

Cuando fuí á abrazarle en su cuarto tuve la precaucion de abrocharme ántes la levita.

—¿Tiene usted frio? —me preguntó el ilustre anciano.

—No señor,—le contesté,—ántes al contrario, me dura todavía el calor del entusiasmo. Pero... francamente, temia que siguiera usted representando su papel tan á lo vivo que me quitara las monedas del bolsillo para enterrarlas en el huerto de su casa.

El poeta Eduardo Bustillo dedicó al eminente beneficiado la siguiente quintilla que es bueno quede impresa en la coleccion de la ILUSTRACION ARTISTICA:

Por tu *Avaro* vemos claro
por qué privilegio raro
va á tu edad la fuerza unida;
que eres de tu vida avaro
por dar al arte más vida.

Esta quintilla, que fué recibida con lágrimas de agradecimiento por el ilustre decano de los actores españoles, iba acompañada de las siguientes firmas:

Zapata, Sellés, Cano, Novo, Llana, Cavia, Reina, Palacio Valdés, Palacio (D. Eduardo) y muchos otros miembros del llamado *Bilis-Club*, entre los cuales se contaba un servidor de ustedes.

PEDRO BOFILL.

Madrid 17 de febrero de 1883.

PARIS ARTISTICO Y LITERARIO

El banquete de Víctor Hugo. — Muerte del Baron Davillier.—*Henry VIII*, ópera de Saint-Saens — *Les effrontés*, de E. Augier.— Conciertos wagnerianos. — Los éxitos dramáticos. — Otro libro de Zola.

Como preveia en mi anterior, el banquete dado á Víctor Hugo por sus admiradores fué espléndido. La comida estaba anunciada para las 7, pero empezó cerca de las 8.

Víctor Hugo se presentó en el gran salon-comedor del *Continental Hotel*, con su nieta Ana en brazos y seguido de su nieto Jorge, siendo saludado con una salva de aplausos. Estas dos criaturas desde su infancia están asistiendo á una continua apoteosis, así es que no se inmutaron; su semblante impasible parecia el de esos angelitos que rodean al Dios Padre en las glorias de los altares platerescos. Víctor Hugo sentóse á la mesa teniendo á la izquierda á su familia y á la derecha á Mad. Julieta Lambert.

En la mesa figuraban casi todas las notabilidades literarias de Paris y algunas del extranjero Una multitud de curiosos de los que residen en el *Continental*, y otros que habian ido al restaurant á comer sólo por tener el derecho de asomar la cabeza al salon, devoraban con la vista hasta los más mínimos detalles de lo que allí pasaba. Sirvióse un escogido *menu*, y apénas habian llegado á media comida los comensales, Mr. About rompió el silencio con un brindis, muy aplaudido, á la salud del inmortal poeta, objeto de la fiesta, siendo el *speech* de About, más que un brindis, un discurso académico por lo largo, atildado, pulcro, y áun conceptuoso. Siguieron á este otros brindis más calurosos y espontáneos y acabó el director del *Voltaire* con uno que aunque fué bastante largo, conmovió por lo bien sentido. Víctor Hugo contestó dando las gracias á sus comensales, y se levantaron todos los asistentes profiriendo entusiastas *¡hurras!* al ilustre vate.

Entónces los *reporters* se acercaron á la mesa para hablar con los invitados y tomar apuntes.

***

Los aficionados á los objetos artísticos, lo mismo que los pintores, están de pésame.

Ha fallecido el primer coleccionador de antigüedades, el Baron Davillier, el infatigable rebuscador de objetos del arte español, el amigo íntimo de Fortuny, del cual fué albacea testamentario. Davillier no sólo era un coleccionador de mucha inteligencia y buen gusto, sino un verdadero historiador del arte decorativo. Todos los artistas y *amateurs* conocen sus trabajos *Les faïences hispano-mauresques*, *Les cuirs de Cordoue*, *Voyage en Espagne*, ilustrado por Doré, *La bijouterie en Espagne*, y finalmente su notabilísima biografía de nuestro malogrado Fortuny. Ha dejado un verdadero museo en su casa de la rue Pigalle, en el cual hay preciosidades sin cuento; pudimos visitarlo dias pasados gracias á uno de sus íntimos amigos; las maravillas del arte español que allí existen prodúcenle á uno orgullo y tristeza á la par. Orgullo, por ver que llegamos á una altura en el decorado del mueblaje, cerámica, joyería, etc., que ningun pueblo superó jamás; tristeza, por ver que tales preciosidades hayan tenido que venir á parar á tierra extraña por ignorancia y negligencia de los particulares y de los gobiernos. Ha muerto Davillier á los 59 años, víctima de una parálisis. Hoy le lloran todos los artistas y todos los que se dedican á investigar los tesoros de los pasados tiempos, pues era un sabio que todo cuanto tenia y todo cuanto sabia, lo tenia y lo sabia para que los demás pudieran aprovecharse de ello para sus estudios: esta era su mayor gloria.

***

Despues de la muerte de Davillier, lo que nos ha llamado la atencion durante la quincena ha sido el estreno de la ópera de Saint-Saens *Henry VIII*. El libreto es obra de Detroyat y Silvestre, y aunque á fuerza de habilidad han sabido dar cierto interés al asunto, todo él se resiente de estar escrito bajo un pié forzado. Enrique VIII, un rey entumecido por la poltronería, sensual y falto de conciencia hasta el punto de que en cuanto

le hastiaba una mujer, le hacia cortar la cabeza para casarse con otra, en una palabra un Barba Azul inglés, un bajá del Norte; Catalina de Aragon, una buena señora, pero más vieja que su real esposo (tenia más de 50 años cuando se nos presenta en escena), tipo más á propósito para inspirar compasion que interés; y luégo Ana Bolena, mujer ambiciosa que se prostituye al poder, más bien que se rinde al amor. Con estos personajes, francamente, no comprendo cómo Saint Saens intentó escribir una música que conmoviera, ni cómo los libretistas se atrevieron á trazar un conjunto con pretensiones de poético. Así resulta que toda la poesía que hay en las escenas de dicha ópera, se debe más bien al gran talento de sus autores, que al asunto, pecando toda ella de convencional, fria y amanerada. La factura de la música lo mismo que la del libreto es de cajon; allí se encuentra todo lo que exige el convencionalismo escénico: el *De profundis* cantado desde el interior, como el *Miserere del Trovador;* el *Sínodo anglicano*, parecido al coro de Obispos de *La Africana;* la procesion religiosa al igual que en el *Profeta*, en la *Hebrea* y en el *Don Cárlos;* la *excomunion* á semejanza de la *Favorita;* y el baile imprescindible como en la mayor parte de las demás operas. La letra y la accion dramática ha sido arreglada, tomando como patrones *El cisma de Inglaterra* de Calderon y el *Enrique VIII* de Shakespeare. Segun parece, hacia mucho tiempo que el libreto andaba de mano en mano, sin que nadie quisiera ponerle la música; de Gounod se dice que lo rehusó: Vaucorbeil lo hizo modificar; en fin, Saint Saens se la escribió. Este ha empleado mucho talento en ello. Como trabajo de composicion la ópera es una obra maestra. El último cuadro es de un movimiento y de una armonía indecibles. El efecto dramático es completo; así lo entendió el público al llamar al autor repetidas veces, pero siempre se resentirá de lo impropio del asunto y de lo convencional del libreto.

En cuanto á la ejecucion, la orquesta admirable: la Kraus interpretó su papel aventajando á los mismos autores. Rayó á una altura verdaderamente sublime, produciendo delirante entusiasmo en el auditorio.—Mlle. Subra estuvo graciosísima en el decir y afinada en el cantar. Lasalle interpretó con gran arte y perfecto ajuste el tipo de Enrique VIII, cantando con mucha correccion y energía su parte. En resúmen, una obra en que se ha prodigado el talento en la composicion y en la ejecucion y que no satisface á nadie que de artista se precie; y es que el asunto era malo, y aunque los defensores sean buenos, las malas causas nunca entusiasman.

* *
*

En la *Comedie Française* háse puesto de nuevo en escena despues de una treintena años que no se representaba, *Les effrontés* de Emilio Augier. El éxito fué completo; como toda obra de verdadera observacion, es decir, como toda obra buena, la de E. Augier no ha perdido con el tiempo. Los tipos que nos describe son tan humanos, que hoy lo mismo que hace treinta años cada cual cree reconocer á álguien en cada uno de los personajes.

* *
*

Siguen los conciertos Pasdeloup y Colonna dando al público música de Wagner cada vez más aplaudida. El entusiasmo que ésta causa ha dado lugar á que algunos parisienses de esos que se pasan la vida haciendo frases, hayan querido ridiculizar dichos conciertos llamándolos *El wagnerismo dominical de los entusiasmos epilépticos*. Pero los inteligentes continuan asistiendo.

* *
*

Para dar una idea á nuestros lectores de lo que es un éxito teatral en París, les haremos notar que *Gillette de Narbonne*, esa opereta bufa que acaba de ser retirada de la escena, ha sido reemplazada por *Les Mousquetaires au couvent*, porque habia obtenido *tan sólo ciento doce representaciones*. «Esto, dicen los dilettanti de aquí, equivale á un fracaso.»

* *
*

E. Zola acaba de sufrir una decepcion. Miéntras publicó novelas de un realismo brutal y sucio, *L'Asommoir, Nana* y *Pot-bouille*, tuvo lectores y éxito. Hoy ha querido publicar una obra realista, pero de un realismo más distinguido, y ésta no ha tenido éxito alguno. *Au bonheur des dames*, que así se llama su última novela, apénas se vende. ¿Será que en Zola se admiraba, no la observacion realista, sino el escándalo?

* *
*

Háse abierto la *Exposicion de Artes decorativas*. Sólo podemos decir por hoy que supera á la del año anterior. El cúmulo inmenso de objetos expuestos y su magnificencia artística nos impiden formar concepto sin más análisis que el que se puede hacer con una visita al Palacio de la Industria. En la próxima Revista daremos cuenta á nuestros lectores de dicha exposicion.

POMPEYO GENER

París 16 de marzo

NUESTROS GRABADOS

LA ORACION EN EL HUERTO, dibujo por G. Doré

El artículo que con el mismo título publicamos en el presente número nos exime de hacer la descripcion de este grabado, cuyo asunto, por otra parte, es sobrado conocido para que la requiera. Limitándonos pues, á considerar esta obra desde el punto de vista artístico, diremos que en ella se revela, como en todas las del malogrado Doré, el vigoroso genio de este célebre dibujante, y que el asunto, reproducido y tratado con tanto tino como habilidad, trae á la mente el recuerdo de aquellas horas de angustia que pasó el Redentor de los hombres al apurar el cáliz cuya amargura no pudieron endulzar sus divinos labios.

INOCENCIA Y AMOR, cuadro por W. Bader

¡Amad y esperad!

Hé aquí uno de los más bellos resúmenes de la doctrina de Jesus.

Amad, no con la grosería de los sentidos; amad, no con la brutalidad de la carne. El amor del cristiano es la correspondencia de aquel sentimiento purísimo con que el Hijo de Dios abrazó á todas las criaturas; es el amor espiritual que levantó á Magdalena del abismo de la infamia; es el amor que anima á la Vírgen María desde Belen al Calvario y que se avergüenza ante los altares de Vénus, donde el verdadero amor es inmolado por los serviles adoradores de la impureza.

El amor sin la inocencia es la rosa besada por la oruga, herida por las libaciones de la mariposa. Inocencia y amor, al reunirse en un solo corazon, son como la flor de azahar, cuya belleza de forma es la más á propósito para la índole de su fragancia, transformándose más tarde en aquel dorado fruto, no ménos al alcance de los humildes que al de los poderosos.

El cuadro de Bader, sobrio, muy sobrio de composicion, explica esos dos sentimientos, inocencia y amor, con mayor elocuencia que pudiera hacerlo el filósofo más entendido del corazon humano. En la expresion de la mujer amante hay una pasion inmensa, una fuerza de amor que subyuga dulcemente, un idealismo que en pintura produce las vírgenes de Fra Angélico, en poesía la Ofelia de Shakespeare y en música la Elvira de Bellini. En la mirada de la mujer inocente de nuestro cuadro hay la fijeza del pensamiento elevado á Dios, la firmeza del alma que la tribulacion no ha combatido, la seguridad de hallar, á través del espacio, la imágen que el corazon presiente, la forma del ideal sentido.

Si la virtud del amor y la inocencia pueden revestir forma humana, es indudable que Bader ha encontrado esa forma, en la cual la materia no produce la más pequeña disonancia.

EL PASMO DE SICILIA, por Rafael

Si el más grande asunto debe ser pintado por el más gran maestro, con esto se explican las Concepciones de Murillo, los Cristos de Velazquez, el Juicio final de Miguel Angel y el Camino del Calvario de Rafael. Este último cuadro, que hoy reproducimos de un clásico grabado, pasmó á los sicilianos cuando se descorrió el velo que lo ocultaba al publico. De aquí el nombre con que es conocido.

Pretenden algunos críticos que ese lienzo, si bien dibujado por el inmortal hijo de Urbino, fué pintado en buena parte por sus discípulos; y añaden otros, por decir algo, que hay en el cuadro un pié que no se sabe á qué cuerpo pertenece.

¡Pobres gentes!.. De ellos podrá decirse con toda propiedad que tienen ojos y no ven.

Cuando Sicilia se *pasmó* ante el cuadro que representaba, cual nadie hasta entónces habia concebido ni ejecutado, la escena sublime de la calle de la Amargura, es porque en esta obra, así el conjunto como los detalles, causaban, causan y causarán una impresion pasmosa. Las obras son malas, buenas ó sublimes, porque así son ellas, no porque se deban á tal ó cual autor. Y en el cuadro de que nos ocupamos, las solas figuras de Jesus y de su madre merecieran ser del primer pintor del mundo si no fueran de Rafael. No cabe en el arte expresar mayor grandeza en el sufrimiento ni más resignacion en el dolor.

LA ORACION, cuadro por N. Seifert

Digan cuanto quieran los pretendidos *espíritus fuertes*, jamás la humanidad, ni por impulso natural, ni por resultado de cálculos lógicos, prescindirá de sus relaciones con la divinidad. Uno de los filósofos más trastornadores de la religion revelada, decia que si Dios no existiera, habria necesidad de inventarle.

La más sobresaliente superioridad de la criatura racional es el sentimiento, para el materialista inexplicable, que le precisa á creer y á ponerse en contacto espiritual con el Dios en quien cree. El hombre, ha dicho un filósofo, pertenece á una especie única, á la especie de los adoradores; y esta definicion científica resuelve el problema en mal hora reproducido por el ateismo.

Las relaciones entre la criatura y el Creador se establecen por medio del espíritu, que conduce nuestro pensamiento hácia el cielo entre la nube de incienso que se eleva de los pebeteros, ó simplemente por medio de un flúido, más puro, sencillo y seguro que la electricidad, flúido (llamémosle así) que, partiendo de nuestro sér, depone nuestras aspiraciones á los piés del Eterno por la corriente de la oracion.

La oracion es la palabra que el hombre emplea para comunicarse con el Altísimo, y cuando esta palabra sale de unos lábios purísimos y traduce un sentimiento no ménos puro y la dirige el niño al Dios que decia:—*Dejad que los niños se acerquen á mí;*—la frágil naturaleza se vigoriza, la mirada vaga adquiere fijeza, el barro frio se caldea, la fisonomía indiferente de la infancia irradia con los destellos de una inteligencia sobrenatural.

Uno de esos momentos de sublime expresion religiosa ha reproducido felizmente el autor del cuadro que publicamos. Si el semblante de la niña que ora es copia del natural,—¡dichoso ese natural!—diremos. Si es creacion del artista, diremos:—¡dichoso artista!—

EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ cuadro por P. Rubens

Es inútil que procedamos á hacer una descripcion histórica ni á extendernos en consideraciones artísticas sobre tan admirable cuadro, pues el asunto que representa así como la perdurable fama de su autor y de la obra, sobrado conocidos en el mundo entero, nos relevan de semejante tarea.

MARÍA EN EL CALVARIO

«Mirad que vamos á Jerusalen, y allí el hijo de la Vírgen será víctima de una traicion para ser crucificado.» Así habia dicho Jesus á sus discípulos al ir á terminar su mision evangélica, y al emprender su último viaje á Jerusalen, acompañado de sus Apóstoles y discípulos y de las piadosas mujeres, parientas en su mayor parte, que le acompañaban y servian en sus viajes. Probablemente vió María la entrada triunfal de su Hijo en Jerusalen, y oyó aquel caluroso *Hosanna*, con que aclamaban las turbas al descendiente de David, que venia bendito en el nombre del Señor, y entraba por sus puertas como Rey pacífico, lleno de mansedumbre.

Es muy probable tambien que en la noche terrible de la última cena participase del banquete eucarístico, siquiera no presenciase su institucion; segun el Evangelio, solamente asistieron á ésta doce Apóstoles. Pero estando la Santísima Vírgen en la misma casa, ¿podia dejar de recibir una muestra de cariño de aquel á quien habia llevado en sus entrañas durante nueve meses? Con los mismos discípulos salió Jesus de la casa hospitalaria para ir á un huertecillo vecino, donde solia hacer oracion á su Eterno Padre, bajo la bóveda del firmamento tachonado de estrellas, que representa la inmensidad Divina en la medida de la creacion. Jesus, segun la creencia más comun, no se despidió de su Madre al marchar al sitio donde iba á comenzar su pasion dolorosa. Quiso ahorrarle este dolor, ya que tantos iba á tener. El egoismo busca el modo de aliviar el dolor comunicándolo, la naturaleza misma nos impulsa á este desahogo; pero el que bien quiere prefiere sufrir doble, con tal que no lo sepa ni padezca tanto como un átomo el sujeto amado. Jesus sabia que no habia de morir sin despedirse de su Madre.

Bien pronto llegó á oídos de ésta la fatal noticia: quizá fué San Juan, su sobrino y confidente, quien la trajo á casa. Juan sabia ya de antemano la traicion y el nombre del traidor. Recostados los Apóstoles en el suelo sobre cojines miéntras Jesus les daba sus últimos consejos, la rubia cabeza del jóven y candoroso Apóstol descansaba junto al seno de su Primo, y escuchaba sus palabras con anhelo, sin perder una, como quien ha de escribirlas más adelante. En medio de su plática Jesus queda cortado, y saliendo de pronto de aquel estado congojoso, les anuncia á sus discípulos, que uno de ellos le vende y le va á entregar.

Pedro, que estaba junto á Juan, le pregunta á éste en voz baja:—¿Por quién lo dice?—Juan acerca más su blonda cabeza al pecho de Jesus y le interroga con cariñoso afan:—Señor, ¿quién es?

En voz baja le responde, sin llevar á mal la pregunta, hija del cariño más que de la curiosidad:—Aquel á quien diere un pedazo de pan mojado en salsa es el que me va á entregar;—y al decir esto alarga á Judas un bocado de pan. Poco despues sale del cenáculo el traidor y Jesus le dice con doloroso acento:—Despacha pronto: lo que has de hacer hazlo luégo. Ni el mismo San Juan, que sabia ya quién era el traidor, pudo comprender el sentido misterioso de estas palabras. ¿Cómo se habia de figurar que la traicion estaba tan próxima? Y eso que Jesus les decia:—¡Todos os vais á escandalizar y acobardaros con lo que me va á pasar esta noche!—Pero el cariño es ciego, y á veces parece que ve ménos cuanto más abre los ojos con estupor y extrañeza.

Juan ve la prision de Jesus, el valor de Pedro que se arroja contra ciento sable en mano, sigue de léjos á su Maestro preso, entra en casa del Pontífice valiéndose de las relaciones que allí tenia, espera entre los soldados del cuerpo de guardia el paradero de aquel juicio, con que se trata de encu-



INOCENCIA Y AMOR, cuadro por W. Bader



EL PASMO DE SICILIA, por Rafael

brir un asesinato jurídico y premeditado; espántase de la debilidad de Pedro, como se habia admirado ántes de su temerario arrojo, y confundido entre la chusma, escucha aterrado que se declara á Jesus reo de muerte por blasfemo. Poco despues sale su Maestro y pariente entre unos soldados que le maltratan de obra y de palabra, canalla depravada que tenian á sueldo el Pontífice y sus degenerados sacerdotes, y le encierran en una lóbrega y estrecha covacha junto al cuerpo de guardia. Jesus al pasar dirige á Pedro una expresiva mirada de cariñosa reconvencion, y á Juan otra de cariño. ¡Ay, cuánto dice aquella lánguida mirada!—Ya lo ves como era cierto..... Acuérdate de esto y de lo que va á pasar..... Cúmplase la voluntad de mi Padre..... Conviene que esto suceda..... Veo que tú no me faltas..... Cuida de mi pobre Madre.....

Y al paso que Pedro huye despavorido y llora en la soledad aquella cobardía pasajera, hija del respeto humano, y providencial castigo de la presuncion confiada, Juan regresa á la casa del cenáculo, solo y cabizbajo, á comunicar á María, á su madre, á sus parientas y demás piadosas mujeres la triste noticia de que Jesus está preso y condenado á muerte, no por el conquistador romano, sino por los sacerdotes y sus mismos paisanos.

Ya amanece: en la casa, atestada de gente, como todas las de Jerusalen, apénas hay quien duerma, ni hay lechos para todos. Óyense gritos y tropel de gente que corre por la calle, y se dicen unos á otros: —Por ahí llevan á Jesus el Galileo, el embaucador: á casa del Pretor va preso: en eso tenia que parar.

María salia con Juan y sus parientas y demás santas mujeres. ¡Pobre Madre! Ve á lo léjos el templo y baja la cabeza. No necesitaba verlo para recordar las fatídicas palabras del anciano Simeon: el cuchillo está clavado en su corazon, pero tiene que penetrar aún más hondo. De casa de Herodes vuelve Jesus á la de Pilatos, vestido con una túnica blanca, traje con que solian vestir á los locos, y de loco visten al que es la Sabiduría Eterna. Por la noche la iniquidad aparentando justicia, por la mañana el escarnio aparentando discrecion, al medio dia la ferocidad aparentando respeto. El Pretor romano conoce la iniquidad con que es acusado aquel que le presentan como reo, y para librarle la vida, satisfaciendo la crueldad de los acusadores, le hace azotar bárbaramente por mano de los sayones y de los soldados de su guardia. La tradicion, y con ella todos los escritores católicos, suponen que María presenció aquel horrible espectáculo, que por atroz que fuese todavía era ménos que lo que le restaba por ver. Los azotes descargados sobre las inocentes carnes de Jesus desgarraban el corazon de la inocente madre. Hoy no habria ninguna que soportara tan horrible espectáculo; ¿qué mujer tendria hoy valor para ir á ver ajusticiar á su hijo? Pero las mujeres hebreas no se apocaban en casos tales. Cuando David entregó á los gabaonitas siete hijos de Saul para que los ajusticiaran, en castigo de las tropelías que su padre habia hecho con aquellos, faltando á lo pactado, Resfa, madre de dos de aquellos infelices, se colocó junto á su patíbulo en el cerro que miraba al templo, quizá el mismo sitio del Calvario, y sentada sobre una piedra, vestida de grosera túnica, estuvo allí durante largo tiempo guardando los cadáveres de sus hijos, sin permitir que los destrozasen las aves de rapiña, ni se acercaran á ellos las fieras durante la noche.

Pero ¡cuál seria el dolor de María al ver á su Hijo asomado á la galería del pretorio, y hecho rey de burlas el Rey de la gloria! Un manto de vieja púrpura, apolillada y raida, cubre sus ensangrentadas espaldas, una corona de espinas taladra su cabeza y hace correr la sangre por su pálido rostro, trazando surcos rojizos: en las manos tiene una caña por cetro irrisorio y una soga áspera ciñe su garganta en vez de collar de oro. ¡Qué espectáculo para una madre! Y entre tanto el infierno suelto desencadena contra la sagrada víctima toda la furia de su poder tenebroso, y sopla el furor insensato de su rabia en los corazones de la aristocracia y del pueblo, de los fanáticos y de los hipócritas, de los malos y degenerados sacerdotes, de los sabios infatuados con su saber sofístico y capcioso, del populacho brutal y embrutecido, y aquellos destilan en los oídos de éstos palabras de rabia y de venganza, y éstos gritan furiosos:—¡A él, á él, crucifícale, crucifícale!

Y en efecto, el pretor romano firma la sentencia de muerte, y aquel pueblo sanguinario y degenerado aplaude frenético la iniquidad triunfante. Suenan los clarines, forma la cohorte romana ante el pretorio y salen dos bandidos llevando cada uno sobre sus hombros el palo en que ha de ser ajusticiado. En pos de ellos sale Jesus lívido, extenuado de fatiga, sediento por la mucha sangre que ha perdido, y sale tambien llevando su cruz, cuyo peso le abruma y le hace caer desfallecido. Al verlo gime la Madre y se desmaya, alzan sus primas y las santas mujeres dolorosos gemidos que llegan al cielo, y las acompañan en su dolor las piadosas doncellas de Jerusalen, no pervertidas por el orgullo farisáico, ni la sofistería de los escribas, ni la hipocresía avara del sacerdocio degenerado que comercia con la religion.

«Y cuando le llevaban echaron mano de un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia del campo y le obligaron á llevar la cruz detrás de Jesus. Y le seguia un gran tropel de gente y mujeres que lloraban y se lamentaban de lo que le pasaba. Mas Jesus volviéndose á ellas les dijo:—No lloreis por mí, hijas de Jerusalen, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos; porque os van á venir tiempos en que se diga: ¡Dichosas las estériles y dichosos los vientres que no engendraron, y los pechos que no dieron de mamar! Entónces sí que empezarán á decir á los montes: ¡caed encima de nosotros! y gritarán á los collados para que los cubran. Porque si esto se hace con el leño verde, ¿qué será con el seco?»

La tradicion supone que con estas piadosas mujeres venia la Santa Madre de Jesus oprimida de dolor y anegada en llanto; y designa todavía el sitio donde aquella encontró á su Hijo pálido, abatido, desfigurado, amoratado el rostro, y cubierto de sangre coagulada, y no bastando su gran fortaleza, su continua gracia, su resignacion profunda, y el ministerio de los ángeles que la confortaban, cayó desmayada, pues al fin, aunque santa y muy santa, *era madre*. ¿Pudo en aquel momento hablar á Jesus? ¿Tuvo la naturaleza fuerzas para articular siquiera dos palabras, ó no pudo hacer más que lanzar una mirada fija, dolorida, expresiva, de esas miradas que dicen más que mil palabras?

María, repuesta de su pasajero desmayo, sigue las huellas de su Hijo, no le precede: de buena gana hubiera llevado la Cruz de Jesus y casi envidia al Cireneo Simon: pero los soldados la rechazan. *Es la madre del ajusticiado:* el odio al *criminal* refluye en la Madre del que va á ser víctima de *la justicia humana*. ¡Sarcasmo horrible, llamar *justicia* al asesinato jurídico!

Ya han llegado á la cumbre. Unos soldados abren los hoyos y fijan los largos maderos: otros desnudan brutalmente á los reos, y les hacen extender sus brazos sobre el travesaño para clavarlos en él. Una turba brutal y feroz contempla con avidez aquellos crueles preparativos: testigos innecesarios de aquel acto horrible, holgazanes unos, vengativos otros, abren desmesuradamente sus ojos para verlo mejor, y no perder ningun detalle. Quisieran tener aún más ojos para ver más y mejor. Los que están detrás se alzan sobre las puntas de los piés y se apoyan sobre los hombros de los delanteros. El desden, el sarcasmo, la ira comprimida, el odio reconcentrado, el orgullo vengativo, la crueldad, la estupidez, la hipocresía se ven retratados sobre los rostros de los que forman el abominable corro, que entónces como ahora se agolpa brutalmente á presenciar las ejecuciones, para ver correr sangre de hombre con cierta especie de afanosa ferocidad é inexplicable deleite. María no vió estos preparativos ni oyó las burlas sangrientas. El apóstol Juan que no la abandonaba, María, la rica señora del castillo de Magdala, la del corazon ferviente, María Cleofás, María Salomé, madre de Juan, ántes orgullosa, ahora bien humilde, las piadosas mujeres de Nazareth, de Jerusalen y de otras partes, que plañian á Jesus en la subida del Calvario, se habian retirado á un lado, y se ponian cariñosas delante de María para que no viese, para que oyera ménos. Jesus, clavadas las manos en el travesaño, es izado á lo alto del madero y sujetados á éste sus piés, son clavados como sus manos. Denuestos, silbidos, insultos, infame rechifla acoge su elevacion:—«Bájate si puedes..... haz ahora milagros..... ven, ven á destruir el templo..... llama, llama á tu Padre para que venga á librarte.» Hoy acompañan á los reos de muerte la tristeza, la caridad, el respeto debido á la humanidad doliente, pero en la muerte de Jesus no hubo ese lúgubre aparato: la rabia de los que gritaban:—«¡caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» necesitaba saciar su saña cruenta y añadir á la muerte los desahogos de la más baja venganza. Satisfechos estos instintos feroces abandonan el ajusticiado á su negra suerte: quizá tardará en morir, avanza la tarde y no es cosa de esperar allí. Despéjase el círculo: los curiosos y los vengativos van dejando el monte, y entónces la piadosa comitiva se acerca al madero ya santificado de la Cruz.

«Y estaban cerca de la Cruz de Jesus su Madre y la hermana (prima) de su Madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Y habiendo visto Jesus á su Madre, y al discípulo á quien amaba, que estaba tambien allí, dijo á su Madre:—Mujer, ve ahí á tu hijo.—Despues dijo al discípulo:—Ve ahí á tu Madre.—Y desde aquella hora la recibió el discípulo por suya.» Así refiere San Juan este lúgubre, tierno y último pasaje, como testigo presencial, como narrador de un asunto suyo personal.

Despues de humedecer su boca reseca por la fiebre y la pérdida de mucha sangre, á las tres horas de estar crucificado, y á lo que ya declinaba hácia su ocaso el sol eclipsado extrañamente, Jesus pronuncia sus últimas palabras: «¡Se acabó!» *(Consummatum est)*: entónces, inclinando la cabeza sobre el pecho, lanza un hondo suspiro y entrega su espíritu en manos del Eterno Padre. El género humano queda salvado: la promesa consoladora de Dios al primer hombre queda cumplida. María inocente paga la curiosidad indiscreta de la mujer primera ¡y cuán cara!

Mil y mil plumas elocuentes han descrito con patéticas frases, con los más vivos colores, las angustias de María en el doloroso y horrible trance de la muerte de Jesus, pasaje más á propósito para sentido que para ser descrito. ¡Tanto y tanto es lo que sobre él á la imaginacion se agolpa! Hace más de mil ochocientos años que las almas puras meditan sobre él y lo contemplan y nunca dejan tan piadosa tarea de la que sacan nuevas y vivas observaciones, que las enfervorizan más y más en el amor divino. A la manera que el pintor pagano cubrió con un velo el rostro del padre que asistia al sacrificio de su hija, no atreviéndose á expresar en su fisonomía el dolor paternal, vale más renunciar á las palabras que se agolpan á la imaginacion sobre este asunto y llamar á las almas á meditar más bien que á leer, á estudiar las ideas propias mejor que repasar las ajenas.

. . . .

Faltaba á María otro dolor, de esos dolores que llevan consigo algun consuelo, pero en los cuales se duda si mitigan el dolor ó lo exacerban. La madre que ve morir á su hijo querido de una de esas enfermedades en que falta la respiracion, oprimida la garganta, como si la mano de la muerte inexorable fuera agarrotando lentamente al niño que se ahoga, que se agita y lanza apénas un silbido angustioso y de agonía, llega á desear la muerte de su hijo, una vez perdida la esperanza. María habia podido abrigar alguna de que su Hijo no muriese. Los de Nazareth habian querido asesinarle, y le habian llevado á la cúspide del monte, pero él habia pasado por medio de ellos, y el asesinato no se consumó. Otra vez en Jerusalen quisieron apedrearle por blasfemo. Quizá fuese ahora lo mismo, y aunque preso, y azotado, y escarnecido pudiera ser que no estuviese decretado que llegase á sufrir la última ignominia humana, la muerte y muerte en afrentoso patíbulo. Mas esa esperanza se habia desvanecido, y al ver los horribles sufrimientos de que era víctima, si no llegó á desear la muerte de su Hijo, porque no podia desearla, por lo ménos padeció ménos al ver que habia espirado. Ya Jesus no sufria: ella sufria por los dos. ¡Triste consuelo!

Los dos bandidos respiraban aún. Lo más horrible en el suplicio de cruz era el largo tiempo que duraba, pues á veces tardaban los reos en morir dos y tres dias: las aves de rapiña, cerniéndose en pesados giros sobre las cabezas de los reos moribundos, olfateaban su presa, lanzaban chillidos de impaciencia, y redoblando su osadía en proporcion de la forzada inercia, se arrojaban sobre ellos, picaban sus ojos y se cebaban en sus carnes todavía vivas y palpitantes. Por misericordia se tenia el acelerar su muerte, y así lo hicieron los sayones con los dos bandidos. Al ver muerto á Jesus no destrozaron su cuerpo. La lanza de un pretoriano abrió el costado de aquel, para asegurarse de su muerte. El corazon de la Madre sufrió á la vez el golpe y el ultraje, ya que el cadáver de su Hijo no sentia ningun dolor.

El cadáver se bamboleó en la cruz: en aquel momento se oscureció aún más el sol, asaltado por extraordinario eclipse, las aves volaron para ocultarse, la tierra se estremeció con extrañas convulsiones, los montes se desgajaron, y algunas montañas se hendieron cual si penetrara en su seno un cuchillo. Los curiosos insolentes que aún no se habian retirado del Calvario sintieron pavor, se estremecieron con tardío arrepentimiento, y bajaron del monte convirtiéndose en susto la saña con que lo habian subido. Todos reconocian la divinidad del que acababa de morir, dejándose matar, ménos los escribas y fariseos, sus asesinos, representantes de los políticos y los sofistas. El orgullo político y la pedantería científica son difíciles de curar: rara vez reconocen su error. Los fugitivos tropezaron en el camino con un caballero que subia presuroso seguido de unos esclavos cargados de mixturas y aromas para embalsamar. Era Nicodemus, el discípulo

oculto. Este, en union de otro caballero de Arimatea, llamado Josef, que traia licencia de Pilatos para tomar el cadáver y sepultarlo, descolgó el cuerpo de Jesus á vista de María, la cual lo recibió en sus brazos y lo estrechó contra su seno.

«Pues cuando la Vírgen le tuvo en sus brazos, dice el elocuente Fray Luis de Granada, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡Oh, ángeles de paz! llorad con esta sagrada Vírgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María! Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente contra su pecho, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre.—¡Oh dulce Madre! ¿es ese por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es ese el que concebísteis con tanta gloria y paristeis con tanta alegría? ¿Pues qué se hicieron vuestros gozos pasados?....

»Hijo, ántes de ahora descanso mio, y ahora cuchillo de mi dolor, ¿qué hiciste para que los judíos te crucificaran? ¿Qué causa hubo para darte tal muerte? ¿Estas son las gracias de tan buenas obras? ¿Este es el premio que se da á la virtud? ¿Esta es la paga de tanta doctrina?.....

»Oh dulcísimo Hijo, ¿qué haré sin tí? ¡Tú eras mi Hijo, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro y toda mi compañía! Ahora quedo como huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y sola sin tal Maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré más entrar por mis puertas cansado de los discursos del Evangelio. Ya no limpiaré más el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré más asentado á mi mesa, comiendo y dando de comer á mi ánima con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría y comienza mi soledad.....»

VICENTE DE LA FUENTE

LA ORACION EN EL HUERTO

LEYENDA BÍBLICA

I

Habia ya enseñado Jesus su celestial doctrina con la palabra y el ejemplo.

Habia llamado á su divino apostolado á hombres de fe sencilla y sencillo corazon, humildes y áun ignorantes, para que inspirados luégo prodigiosamente por las fulgúreas lenguas del Espíritu Santo, evangelizaran el mundo y ataran y desataran los pecados de los hombres con potestad suprema, fundando la Iglesia universal.

Y se acercaba ya el término de su mision divina, que era sellar con su sangre todo el código inmortal de la Nueva Ley, el Nuevo Testamento, el Evangelio, la verdad moral y religiosa.

Y habiendo dado, en fin, el mandato de amor á sus discípulos, despues de la última cena, fué con ellos á una granja llamada de Gethsemaní, huerto fertilísimo que habia al pié del monte Olivete, y les dijo:

—Sentaos aquí, miéntras yo me retiro á orar allá.

Y tomando consigo á Pedro y á los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, comenzó á sentir su ánimo entristecido y angustiado.

Entónces les dijo:

—Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí y velad conmigo.

Y habiendo dado unos pasos más allá, se postró sobre su rostro, é hizo oracion diciendo:

—Padre, Padre mio, si posible es, aparta de mí este cáliz de amargura; pero hágase tu voluntad y no la mia.

Y pasó una hora postrado sobre su rostro y orando en el silencio del alma y el silencio de la noche, turbado sólo por el murmullo del olivar como otra plegaria misteriosa.

Despues de esta hora, vino á sus discípulos y hallándolos dormidos:

—No habeis podido, les dijo, no habeis podido velar conmigo una hora... Velad y orad para que no entreis en tentacion.

Y se retiró otra vez, y otra vez oró diciendo:

—Padre mio, si no puede pasar este cáliz de amargura sin que lo apure yo, hágase tu voluntad.

Y las sombras de la noche pasaban como olas de la mar; y las olas, como olas de amargura.

Y Jesus alzó al cielo la frente soberana y abrió los brazos como para abarcar todas las sombras, que eran olas de amargura.

Y se entristeció más y más.

Y puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia.

Y sudaba en el trabajo de su agonía y en el fervor de su plegaria.

Y el sudor de su frente, como las lágrimas de sus ojos, era una lluvia de sangre que caia sobre la tierra maldita, fecundándola ya para la redencion.

II

Luégo de súbito se apartaron las tinieblas, dejando espacio á una vision de luz.

Era una forma nítida, espléndida, bellísima; era el Angel de la confortacion, animado aún por la palabra del Padre Celestial.

Y trémulo y palpitante de emocion, se acercó al Redentor, que, cerrando los brazos, prendió en un lazo divino la luz que descendia del cielo.

Hijo unigénito del Padre celestial,—le dijo el Angel con la amorosa blandura del aura vespertina, despues de posar un ósculo en su frente,—Dios Hijo, Dios como el Padre y el Espíritu Paráclito, Dios mio, tú que eres el Sér de que á torrentes corre la vida universal animando estrellas y mundos y ángeles y hombres, criaturas todas de tu diestra omnipotente, ¿cómo y por qué te apenas ante el cáliz de la muerte, si eres inmortal, Dios mio?

Pero ¡ay! has de redimir al hombre con méritos de tu pasion y muerte, y tomaste carne pasible y mortal para poder padecer y morir como hombre, víctima inocente y purísima del amor, aceptado por tí desde el principio.

Y se ha cumplido ya el tiempo de la promesa divina, que esperan en dolor cuarenta siglos de esclavitud, esclavitud del pecado y esclavitud de hierro, de lágrimas, de opresion.

Y no hay redencion posible, sino eterna perdicion para las almas, sin el cruento sacrificio del cordero inmaculado, víctima expiatoria de los pecados del mundo.

¡Oh misterio doloroso, pero bendito en su mismo dolor!

Pues ha de cumplirse la palabra de Dios, y tú, Hijo de Dios, has de llevar á tus labios y apurar hasta las heces el amargo cáliz de la muerte para salud de las almas sedientas de libertad y de luz y de perdon; yo, el Angel más amado del Señor, yo confortaré tu espíritu con un mensaje del cielo para que puedas cumplir tu asombrosa mision como hombre pasible y mortal.

Traigo, Jesus divino, la bendicion de Dios Padre y toda la virtud é inspiracion de Dios Espíritu para que alienten tu alma.

Traigo todas las armonías de los salterios seráficos para calmar las tristezas de tu espíritu.

Traigo un ósculo del sol para posarlo en tu frente; fulgores de la luna y las estrellas para ahuyentar las sombras de tus ojos; perlas de lágrimas lloradas por nubes de gloria para humedecer tus labios; auras de espacios infinitos, refrescadas en rios de eterno bien, para llenar tu pecho, y el limpio cendal del alba para recoger y llevar á la patria de los ángeles, tus siervos, como tesoro de los cielos, todas las gotas de sangre que suda y llora el dolor supremo regando ya la tierra maldita para plantar el árbol de la cruz.

Todas las legiones, todas las jerarquías, todos los órdenes y coros de espíritus angélicos vendrán á asistirte con virtud del Padre Celestial delante del ángel de la muerte; y cuando el Padre marque en el curso del tiempo el supremo instante de la consumacion de su gran obra, tuya tambien, todos los soplos del aire serán alas de ángeles, que llevarán tu espíritu al seno de los justos que te esperan, y tu sagrado cuerpo al sepulcro para el glorioso triunfo de tu resurreccion.

Los justos de la Antigua Ley esperan tu visita en el seno de Abraham para ascender á la vida de la inmortalidad y de la eterna luz.

Los hombres, esclavos del pecado, esperan tu resurreccion para regenerarse en la fe de tu Evangelio, pacto de la nueva alianza y testamento de la herencia universal á que son llamados por tu amor todos los hombres, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios é ignorantes como hermanos tuyos todos y todos hijos de Dios.

Y la gloria del eterno Sér, vestida de esplendor nupcial, espera la ascension del Hijo y del Esposo para coronarlo de estrellas y sentarlo á la diestra del Padre Celestial.

Sentado en tu trono de majestad suprema á la diestra del Padre y bajo las fulgúreas alas del soberano Espíritu, dominarás todas las milicias de los ángeles, todas las jerarquías de los santos, todos los coros de los justos, todas las esferas de las almas, las órbitas de todos los astros, las rotaciones de todos los mundos, los destinos de todos los hombres, las leyes de todo el universo; y sin dejar de ser el Hijo en la Trinidad divina, serás el Padre y el Espíritu en la infinitud de la eternidad.

El mensajero divino besó otra vez la frente soberana y abrió sus alas para volver á Dios.

Las sombras volvieron á cerrarse.

Pero no eran ya olas de amargura.

III

Jesus estaba ya confortado, y en cuanto hombre pasible y mortal, ansiaba ya padecer y morir, tenia ya hambre y sed de cruz.

¡Oh cruz! Te amo con toda mi alma, aunque se estremece mi carne mortal al recio dolor con que me brindas.

Te amo porque tú serás ya el árbol del nuevo paraíso, árbol de la ciencia del bien únicamente, árbol inmortal, cuyo fruto á nadie estará prohibido.

Te amo porque en tí y por tí serán ya iguales y libres de toda esclavitud los hombres todos, sin que haya opresion que tú no condenes, ni dolor que no consueles, ni pecado que no borres.

Te amo porque serás el estandarte de la fe, la prenda de la esperanza, el tesoro de la caridad, el escudo de los humildes, el azote de los soberbios, la espada de la justicia, la fuente de la misericordia, la llave del reino de los cielos.

¡Oh cruz! tiende ya á mí tus brazos de humana redencion, como yo te tiendo ya los mios, y unámonos con remachados clavos para que no desfallezca la carne pasible y mortal ántes de consumar con mi muerte mi obra de amor, de salud y redencion.

Las auras de la noche, embalsamadas por las flores del monte, se movieron halagüeñas besando el rostro divino.

Luégo callaron las auras y la naturaleza toda con asombro.

Habia sonado un ósculo, que no era del aura halagadora, sino de la ingrata perfidia, de la más negra traicion.

Era el beso de Judas, que entregaba á su Maestro á las turbas, á la muerte, á la cruz.

CECILIO NAVARRO

NOTICIAS GEOGRAFICAS

VILLA RICA (*Araucania*).—Chile acaba de tomar posesion de la célebre ciudad de Villa Rica, y con este motivo, el *Correo de la Plata* publica los siguientes curiosos detalles:

«Inaccesible á la civilizacion por espacio de más de trescientos años á causa de la tenacidad de los indios, que no permitian á los blancos penetrar bajo ningun pretexto, esa ciudad era considerada por los araucanos como un lugar sagrado. En las épocas de esplendor de la raza india, la prosperidad y riqueza de Villa Rica llegaron á su colmo, como su nombre denota; pero ahora, apénas despiertan sus antiguas construcciones el recuerdo de aquellos buenos tiempos, pues hállanse convertidas en un monton de ruinas invadido por la maleza y las plantas extrañas de una vegetacion virgen aún; los reptiles que entre ellas se deslizan, y las aves que revolotean al rededor de los grandes árboles, son los únicos séres que interrumpen el majestuoso silencio de aquella region. Sin embargo, no por eso deja de ser una preciosa adquisicion bajo el punto de vista histórico, y seguramente el estudio de sus monumentos proporcionará curiosos datos sobre los usos y costumbres de las tribus indígenas que habitaron allí en otro tiempo.»

Un grupo de 25 hombres bastó para plantar en Villa Rica la bandera chilena, que fué bien acogida por los indios.

* * *

CHINA.—Hé aquí la poblacion extranjera é indígena de los 18 puertos del imperio celeste abiertos al comercio extranjero:

Puertos.	Poblacion china.	Poblacion extranjera.
Canton	1.600,000	225
Tien-tsin	930,000	268
Fu tchu	630,000	242
Han-Cu	600,000	139
Chang-hai	300,000	2,767
Ning-po	260,000	145
Ta-cu	135,000	45
Chin-Kiang	130,000	75
Tam-suí	90,000	25
Amoy	88,000	275
Uen-chu	83,000	17
Niu chuan	60,000	111
Kiu-Kiang	50,000	76
U-hu	40,000	20
Chi fu	35,000	181
Hai-chang	34,000	12
Svatov	30,000	143
Kung-chu	30,000	15
Total. . .	5.225,000	4,783

* * *

El número total de europeos y americanos en todo el Japon, es segun el censo del año pasado, de 2,553 individuos.

MAC-GREGOR. —Una ciudad fundada, sino edificada en un dia, no es cosa rara en América. Mac-Gregor, que se halla á 150 millas al oeste de Tyler y á 20 de Waco, en Texas, se fundó en pocas horas, casi podemos decir en el espacio de un dia. En 1881 eligióse en una mañana el sitio donde debia erigirse la nueva ciudad, en el cruzamiento de las líneas férreas del Golfo-Colorado, Santa Fe y Texas-San Luis; al dia siguiente acudian pobladores de todo el país vecino; dividíanse los terrenos en lotes, haciéndose el trazado de calles y plazas, y efectuábase la venta con una prontitud increible, adjudicándose cada lote en minuto y medio. De este modo se remataron sucesivamente 442 lotes, quedando formados dos barrios á la distancia de 3 millas uno de otro. Al mismo tiempo aparecieron en la pradera grandes carros que conducian casas de madera portátiles, las cuales se colocaban rápidamente en los terrenos donde se habian echado los cimientos.

Al segundo dia de la toma de posesion por los colonos, contábanse ya doce casas en pié, y en algunos sitios se acampaba en tiendas de campaña. Al cabo de dos meses habia en Mac-Gregor 170 casas, con una poblacion de 500 almas, y al tercero publicábase un diario, el *Plaindealer*. Despues se ha ensanchado mucho la ciudad, construyéndose almacenes y estaciones para el camino de hierro; y hoy dia, muy próspera, exporta á lo léjos sus productos.

***

LOS ALEMANES EN FERNANDO PÓ.—No contentos aún los alemanes con aspirar á la adquisicion de la isla de Cabrera, cuya compra trataban de negociar por medio de uno de sus agentes, segun dijimos en otro número, á fin de tener un pié en España, ahora tratan de enseñorearse de Fernando Pó, á juzgar por lo que dice el *National Zeitung*. Segun este diario, la Sociedad colonial alemana ha elegido dicha isla, en la costa occidental de Africa, en el golfo de Guinea, para la creacion de un establecimientto aleman, con la esperanza de obtener más tarde esta posesion española.

Fernao do Pó, ó Fernando Pó, tiene aproximadamente una superficie de seis millas cuadradas por una anchura de cuatro; volcánica y montañosa, está bien bañada y posee buenos fondeaderos, pero es poco propia para la colonizacion, á causa de sus pantanos y del calor tropical que allí reina. Los indígenas, cuyo número asciende á 1,700, son negros.

El propio diario anuncia tambien que el elemento germánico gana mucho terreno en las costas orientales de Africa, principalmente en los Estados del sultan de Zanzibar, confirmándose así el perseverante afan de los alemanes por aumentar el número de sus dominios. El soberano de aquel país ha contratado á varios maquinistas y oficiales alemanes para su escuadra, compuesta de seis grandes vapores; tambien ha tomado á su servicio cocheros y palafreneros de la misma nacionalidad; y se ha observado que todos esos extranjeros gozan de las mayores consideraciones por parte del sultan.

***

NUEVA PROVINCIA CHILENA.—El Congreso de Chile ha resuelto formar con el territorio actual de Angolet la provincia de Malleco y un territorio de colonizacion con el nombre de la Imperial, bajo la dependencia del ministerio de colonizacion.

La provincia de Malleco se compondrá de los departamentos de Angol y de Collipulli, administrada por un intendente; en Collipulli habrá un gobernador.

El territorio la *Imperial* tendrá por capital Traignen, y habrá un gobernador militar.

***

EL ISTMO DE CORINTO.—Segun escriben de Atenas, los trabajos de perforacion del istmo de Corinto avanzan rápidamente: hasta ahora se han desmontado desde Kalamaki á Corinto más de 250,000 metros cúbicos de tierra, que se han arrojado al mar, á la entrada del canal, en el sitio mismo donde debe construirse un muelle. La perforacion se practica por medio de pozos y de dos galerías subterráneas conducidas paralelamente á una distancia de 450 metros del eje del canal.



LA ORACION, cuadro por N. Seifert

NOTICIAS VARIAS

RAPIDEZ DE LAS SENSACIONES OLFATORIAS. —La influencia de los olores en nuestros órganos olfatorios es sumamente rápida. Mr. Baudin, profesor de fisiología de la Facultad de ciencias de Nancy, ha determinado últimamente, despues de practicar varios experimentos, aunque no indica el método observado, el tiempo que se necesita para producirse la sensacion. Por lo pronto ha reconocido que esta rapidez no es la misma para todo el mundo, y que varía en una misma persona segun las diversas sustancias. Así, por ejemplo, los órganos olfatorios perciben la accion del amoniaco á los 37 centésimos de segundo; la del alcanfor á los 50, y la del ácido fénico á los 67. En cuanto al almizcle, la percepcion de su olor es demasiado rápida para poder medirla.

***

LA LUZ DE LA LUNA.—Segun Mr. Musset, profesor de la Facultad de ciencias de Grenoble, la luz de la luna ejerce sobre los vegetales la misma fuerza de atraccion que la del sol; de modo que además del *heliotropismo* tenemos ahora el *selenotropismo*.

***

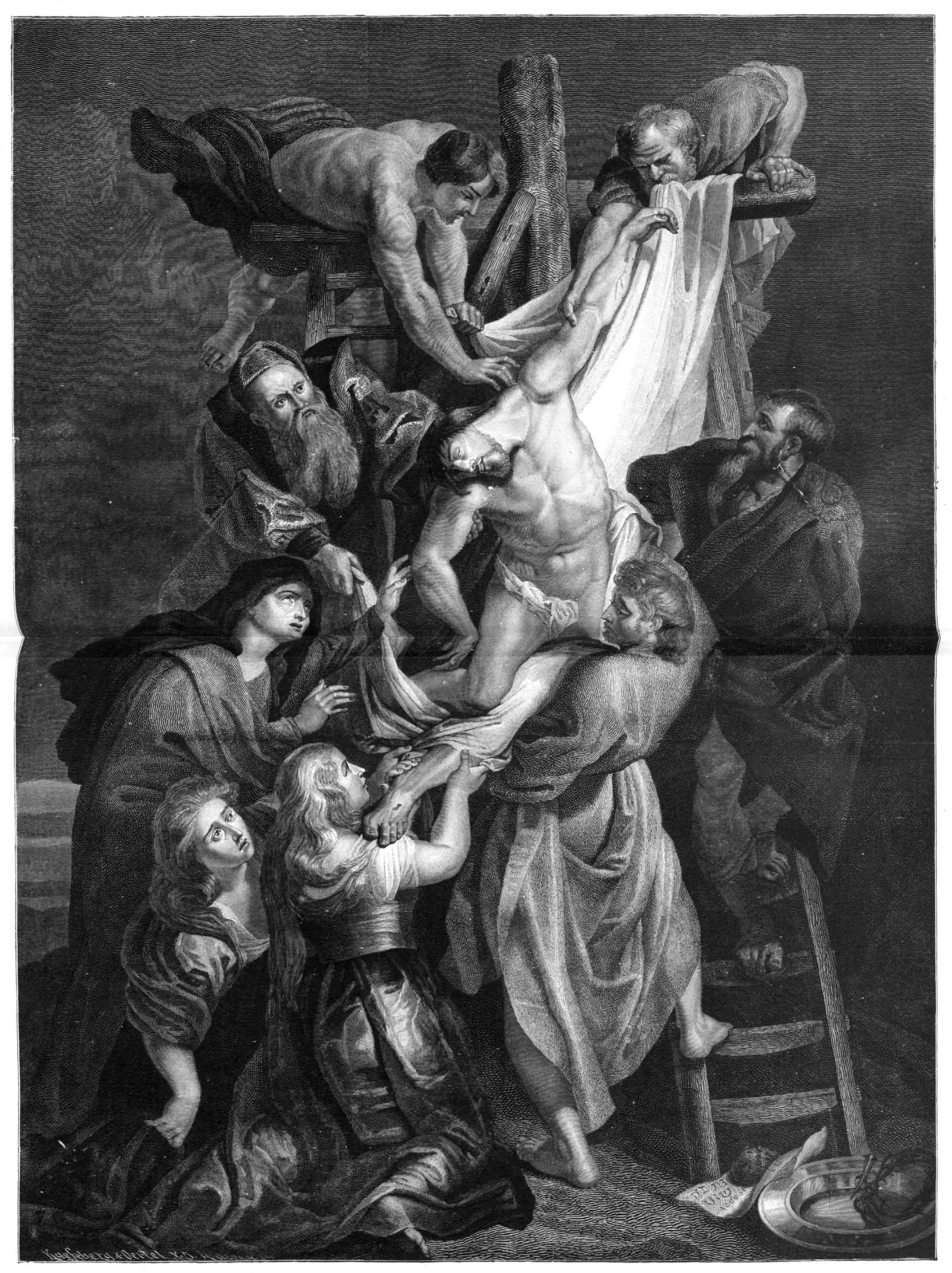
ACLIMATACION DEL TÉ.—A juzgar por lo que dice la *Gaceta de Mesina*, el árbol del té se aclimata y prospera en Sicilia. En los tres últimos inviernos se han tenido ciento veinte arbustos al aire libre, y ahora crecen vigorosos y abundan en follaje y simiente, pareciendo las hojas de tan buena calidad como las de China. El arbusto se planta como la vid y puede dar dos cosechas al año.

***

DESCUBRIMIENTO DE FÓSILES EN LÓNDRES.—En las excavaciones practicadas en Lóndres para edificar se ha dado con frecuencia el caso de encontrar restos de animales cuyas especies se han extinguido hace largo tiempo en Inglaterra, pero que tienen aún representantes más ó ménos directos en Europa, y hasta en Africa. Ahora se acaban de descubrir muchas osamentas de especies del período post-glacial, entre las cuales figuran las del leon y otras que, segun el profesor Dawkins, indican que en la edad prehistórica el rey de las selvas, nacido en el Norte, emigraría poco á poco al Sur, cuando Inglaterra estaba unida aún al continente por un istmo. Se han hallado tambien osamentas del buey y del bisonte, astas de ciervo y colmillos de elefante, indicios de una época en que estos animales vagaban aún en manadas por el país, como lo hacen ahora en Africa y América.

***

El 16 de febrero último cayó un aerolito de 50 kilógramos de peso cerca de Alfianello en la provincia de Brescia. Tan veloz fué su caida que penetró dos metros en el suelo causando una gran conmocion.



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, CUADRO POR P. P. RUBENS

ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO II — BARCELONA 26 DE MARZO DE 1883 — NÚM. 65

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



UNA ESTOCADA A LA JARNAC, cuadro por A. L. Jacomin

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

Correspondencia de un buzo.—Opinion de los peces respecto de los hombres.—El fin de la cuaresma.—Una fiesta en el fondo del mar.—Excursion científica.—La alcantarilla de la calle de los Estudios.—La pesca del *bou*.—La aficion á los toros.—Perez Galdós.—Dificultades vencidas.—El *círculo Ayala*.—Alarcon y Valera.—La grandilocuencia de Castelar.—Carta á *Mr. Breton des Forgerons.*

Uno de esos buzos que bajan al fondo de los mares, como los filósofos y los moralistas profundizan el corazon humano, me ha escrito una carta en papel *mar-quilla* participándome la manera con que han celebrado los peces el próximo fin de la cuaresma.

Es un escrito curioso del cual sólo ofreceré á mis lectores un ligero extracto.

En primer lugar, se deduce de la citada correspondencia que en el líquido elemento tenemos todos los hombres fama de tiranos y de usurpadores.

Eso de que nosotros hagamos tragar el anzuelo á los peces y les tendamos redes de mil clases para arrancarlos de su patria y del seno de sus familias los tiene muy escamados.

Nos acusan de rutinarios y de esclavos del almanaque.

Dicen con alguna razon:

—¿Qué se puede esperar de una gente que tiene sus épocas marcadas para comer ostras, y que tan pronto como el calendario les señala la fiesta de Navidad exclaman:

—¡Venga besugo!

Pero lo que más les irrita es la cuaresma.

En uno de sus libros publicado por un pez muy largo que se las echaba de cosmopolita, se habia tratado de disculpar la ictiofagia del hombre durante las siete semanas comprendidas entre el Carnaval y la fiesta de Pascua.

Alegábanse las siguientes circunstancias atenuantes:

Que la primavera venia á caer siempre en Cuaresma;

Que en dicha época la sangre del hombre entraba en efervescencia;

Y que la raza humana tenia necesidad de atemperar la fuerza de su sangre con abstinencias y manjares ligeros.

Esto, si no disculpaba, explicaba por lo ménos la conducta del hombre.

Pero este año parece que algunos peces de oído penetrante se han puesto á escuchar junto á los cables eléctricos que descansan en el fondo de sus dominios, y han descubierto lo siguiente: «Nevada general por toda la tierra. El frio es intenso. No hay movimiento de sangre todavía. Las chimeneas continuan encendidas Nadie se atreve á dejar los abrigos. La primavera es un sofisma.»

¡Y á pesar del estado del tiempo, los peces han visto con dolor é ira que sus semejantes eran devorados por el hombre durante toda la Cuaresma!

Así es que una vez próxima la conclusion de la Cuaresma han ideado grandes fiestas nacionales, con *Te-Deum* como hacemos nosotros cuando toca á su término alguna destructora plaga, y con revista militar y regocijos públicos en todos los mares, incluso el más tranquilo de todos ellos, el mar Pacífico.

Segun mi corresponsal, se formará una comitiva compuesta de los peces más gordos.

Los peces espada, que son los militares de aquel país, formarán la carrera en filas tan apretadas que ni las mismas anguilas puedan pasar por los intersticios.

Las langostas, esos cardenales de los mares, como las llamó un célebre crítico francés, oficiarán de pontifical en su fiesta religiosa.

Los calamares, en su calidad de escritores públicos, serán los cronistas del suceso; y los lenguados pronunciarán discursos á fin de inflamar en amor patrio todos los corazones.

A cargo de los peces eléctricos estará el alumbrado público durante la noche; y las truchas que ocupan grandes posiciones administrativas como embajadores del mar en los rios, han hecho decorar los edificios públicos con vistosas colgaduras de algas y corales, así como tambien han hecho levantar con las maderas de barcos destruidos grandes tablados donde los caracoles de mil diversas formas tocarán escogidas piezas musicales.

Celebraránse banquetes monstruos, en los cuales, para cumplida venganza, la carne de los náufragos será condimentada y aderezada de infinitas maneras; y si todo esto produce gran dispendio al erario, el ministro de Hacienda, que debe ser un salmon de sonrosada carne, ha prometido que luégo, á fuerza de esponjas, se enjugará el déficit del presupuesto.

Algunas ostras de oposicion, rebeldes y murmuradoras, han sido condenadas al ostracismo, y la clase media y el pueblo bajo compuestos de besugos, sardinas, bacalaos, etc., se las prometen muy felices durante los dias de fiesta.

* * *

Esto es en sustancia lo referido por mi buzo corresponsal, quien á juzgar por sus dotes de observacion, podria ser un excelente profesor de esos alumnos de la facultad de ciencias naturales partidos hace poco de Madrid con sus catedráticos al frente para hacer excursiones científicas.

La comitiva de jóvenes estudiosos se dividirá en dos partes: una de ellas irá á Valencia para estudiar la pesca del *bou*, y la otra pasará por Cádiz, llegará á Gibraltar, tocará tal vez en Túnez y volverá á Madrid, —tal es al ménos su deseo— cargada de objetos de historia natural para sus correspondientes colecciones.

Desde luégo es muy laudable el viaje, y aunque el ministro de Fomento no hubiese hecho otra cosa desde que ocupa tan elevado puesto más que facilitar medios para esa comision científica, este solo acto bastará para acreditarle de celoso y amante de la cultura pública.

Pero vamos por partes. La seccion que visite la antigua *Gades* y ponga despues su planta en los terrenos del *infiel marroquí* se podrá dar por satisfecha si con la punta de su cayado de viaje logra desmoronar una pequeña parte del peñon que nos arrebataron los ingleses, y traer tambien en su maleta las babuchas usadas por algun *muezin* en el acto de entonar cánticos al gran Alá desde el minarete de alguna mezquita.

Y si además pudieran volver á Madrid con un pedazo de las antiguas columnas de Hércules, esto seria ya verdaderamente haber llegado al *non plus ultra*.

Pero la seccion de Valencia no logrará traer tantos objetos y nociones del mar como les habria proporcionado el buzo á que hice referencia.

La excursion será productiva; no lo dudo. Pero la presencia de la pesca del *bou* ¿vale la pena de andar por estos mundos de Dios con cara de sabio, ó por lo ménos, de amante de la sabiduría?

Yo, sin abandonar el calor de mi chimenea ni exponerme á que la locomotora me explique á fuerza de silbidos las maravillas de la presion, he podido estudiar el fenómeno natural acaecido en la calle de los Estudios donde ha hecho explosion el aire comprimido en las alcantarillas levantando las piedras de la acera y arrojando á cierta distancia á un jornalero que pasaba en aquel instante.

¡A ver si en Tánger, ni en Gibraltar, ni en Valencia con su pesca del *bou* y todo, se encuentran alcantarillas que jueguen á la pelota con los jornaleros con tanta naturalidad como las de Madrid!

* * *

La pesca del *bou* tiene además otro inconveniente. Trastornará un poco las ideas de los alumnos de ciencias naturales. *Bou* en catalan significa *buey*; y desde el momento en que los excursionistas se hagan cargo de esa relacion filológica. corren el peligro de llegar á Madrid con la idea de que en las aguas de Valencia se pescan los toros que han de ser lidiados en la plaza de esta capital de España durante las Pascuas de Resurreccion y demás corridas siguientes.

¡Válgame Dios!... ¡No ha dado poco que hacer á los aficionados al arte de Pepe Hillo la adquisicion de billetes para las próximas corridas de toros! ¡Bien pueden decir que la corrida la han dado ántes ellos!

¿Veiais por las calles de Madrid á un hombre, andando de aquí para allí, bebiendo los vientos, respirando fuerte, jadeante y desalado?

Pues de cien probabilidades teniais noventa y seis en favor vuestro si asegurabais que aquel hombre era postulante de un tabloncillo de la plaza de Toros ó miembro de la comision del banquete en honor de Perez Galdós que, como Jerónimo Paturot en busca de una posicion social, andaba él buscando un restaurant, una fonda, una sala cualquiera donde se pudieran instalar cómoda y decentemente las doscientas personas adheridas al pensamiento de esa fiesta literaria.

Y por fin el aficionado á toros concluia por encontrar su asiento deseado en el circo taurino..... pero los admiradores de Perez Galdós salian desengañados de cada fonda ó restaurant donde habian entrado y no podian ménos de hacer en medio de la calle monólogos que honraban poco á la capital de España.

En todas las fondas se encontraban con una negativa.

En primer lugar no habia salon capaz para doscientas personas.

En segundo lugar no se podian comprometer á servir por ¡cinco duros! una comida.

Y en todos los lugares decian lo mismo.

—Pero.... ¿aquí no se come?—exclamábamos nosotros.

—¿Aquí no hay costumbres culinarias ni gastronómicas?

—¿Madrid es alguna Tebaida donde el ayuno impere con fuerza absoluta?

Ya estábamos los individuos de la comision á punto de resolver estas preguntas afirmativamente, cuando surgió á guisa de providencia—puesto que de guisar se trataba,—un antiguo escritor, que habiendo hecho *¡rara avis!* algunos ahorros publicando un periódico para niños, trata de fundar ahora un *restaurant*, en el núm. 33 de la Carrera de San Jerónimo, dedicado con especialidad á los literatos, y amparado bajo el nombre de *Círculo Ayala*.

La comision y el propietario se entendieron perfectamente. El *restaurant* es nuevo y es de *Novi*. Tal es el nombre del antiguo director de la *Ilustracion de los niños*, quien al inaugurar su establecimiento con el banquete de Perez Galdós quedará convertido en un Brillat Savarin de nuevo cuño.

Tiene el *Círculo Ayala* un salon que puede contener más de trescientos comensales. ¡Vajilla numerosa!... ¡cucharas, tantas como las que han servido de base al encumbramiento de algunos militares españoles!.... Y tenedores.... ¡más que los de la deuda nacional y extranjera!

En dicho salon, pues, y con tales elementos rendirán los doscientos individuos que allí se reunan el lúnes de Pascua, un tributo de admiracion á Perez Galdós y un homenaje al renacimiento de la novela española.

Algunos corazones no olvidarán, de fijo, á los autores de *El sombrero de tres picos* y de *Pepita Gimenez.*

Yo de mí sé decir que cuando se tributen merecidos elogios á Perez Galdós, pensaré:

¡Tambien D. Pedro Antonio de Alarcon es un gran novelista de mágico y primoroso estilo y D. Juan Valera es un escritor amenísimo, correcto y adornado de erudicion pasmosa!

Así como despues del discurso-bríndis del Sr. Castelar no se podrá ménos de decir:

¡Perez Galdós es un buen novelista, pero Castelar es el primer orador del mundo!

* * *

A Monsieur Breton des Forgerons.
Nous sommes déjà en pleine comédie française.
¡Hélas!

PEDRO BOFILL

Madrid 23 marzo 1883

NUESTROS GRABADOS

UNA ESTOCADA A LA JARNAC, cuadro por A. L. Jacomin

Cuentan antiguas crónicas francesas que Gui de Chabot, señor de Jarnac y favorito de Enrique II, batiéndose en presencia de la corte, con Francisco de Vivonne, señor de Chataigneraye, infirió á éste una estocada en la pantorrilla, es decir, donde ménos podia esperarse. Desde entónces todas las heridas de arma blanca causadas en paraje del cuerpo generalmente seguro, se dice que son hechas por estocadas á la Jarnac.

En el cuadro de Jacomin, recomendable por la habilidad y desembarazo con que está tratado el asunto no ménos que por la expresion de los personajes, uno de éstos hiere á un pato silvestre, metiéndole la punta de la espada por la boca hasta las fauces.

¡Pobre pato!... Su original é inesperada muerte excita la risa de los dos caballeros, á quienes no habia causado daño alguno, ni siquiera molestado, como no fuese con algun graznido inarmónico. Si tal fué la causa de su desgracia, hemos de confesar que áun cuando existe un refran que dice que por la boca muere el pez, ni el pez es un pato, ni es tan gran delito el no poseer la voz de un jilguero, que merezca la pena de muerte *por do más pecado habia.....* Convengamos en que hay gentes que se divierten de una manera bien cruel.

LECCION DE SOLFEO, por A. Fabrés

Esta composicion de nuestro distinguido paisano es muy notable por la verdad de los tipos y la naturalidad de las actitudes Un pobre maestro, para quien el arte dista mucho de haber sido una mina, educa musicalmente á un arrapiezo, que por lo visto toma la cosa en serio y cultiva el estudio con toda la fuerza de sus potencias y sentidos.

Hasta aquí la escena no puede ser más humilde ni trivial, y sin embargo, ¿quién sabe?... Quizás el arrapiezo sea con el tiempo un gran artista. De ménos hizo Dios á los Gayarres.....

Entónces, si efectivamente lo que es posible acaba por ser real, algun dia el tenor mimado del público, el hijo predilecto de la escena, el Alejandro vencedor en todos los pueblos, quizás volverá el pensamiento á los dias de su infancia y tributará un recuerdo de gratitud á aquel ignorado maestro, de sombrero apabullado, de vestimenta mísera y de aspecto desaliñado como la miseria, que echó los cimientos del palacio de la gloria y de la opulencia habitado por su discípulo.

ROSA DE ANDALUCIA, cuadro por J. Llovera.—Dibujo de este autor

(Ultima manifestacion artística del Ateneo barcelonés)

Por mas que Fernando *el Santo* arrojase á los moros de Sevilla y otro Fernando de Granada, y la Inquisicion y la política les negaran, por último, un palmo de tierra hospitalaria allí donde gobernaron como señores; ni la política, ni la Inquisicion, ni todos los Fernandos juntos consiguieron, por fortuna, proscribir de España el tipo de las mujeres cruzadas de arabismo, digámoslo así, que tan hermosos ejemplares tiene aún en la tierra de María Santísima.

Ese tipo indígena, hecho á propósito para curar el *spleen* de los rubios hijos de Albion, y de que apénas dan una tosca idea las transteverinas de Roma y las desgreñadas vecinas de San Márcos; ese tipo, suavizado por las costumbres, mejorado por la civilizacion é idealizado por el arte, lo ha reproducido nuestro asíduo colaborador D. J. Llovera en su cuadro de no grandes dimensiones, expuesto recientemente en la Manifestacion del Ateneo barcelonés.

El público que involuntariamente se halla atraido por lo bueno y por lo bello, se detenia, con singular complacencia, ante el lienzo del Sr. Llovera, palpitante de vida, delicioso como asunto; composicion unipersonal, sin

accesorios de ninguna clase; y en la cual, empero, se adivina un poema de amor y de galantería ocurrido tras de una reja en Córdoba ó á la sombra de los laureles del Generalife.

El autor de este cuadro es, á la vez, autor de un tipo, con el cual se ha encariñado, como es natural que los padres se encariñen con los hijos; pero, en su caso, muy pocos ó ninguno renunciarian á la tentacion.

¿Acaso no se parecen entre sí las Madonas de Rafael y las Inmaculadas de Murillo?

CENTRO DE MESA, modelo por Wiese

Este lindo objeto, que constituye una verdadera obra de arte, está labrado en plata y representa un grupo de nereidas sosteniendo sobre sus hombros un fragmento de roca marina, por la cual trepa un niño ganoso de apoderarse de los frutos de que está cargado el ramillete que sirve de remate al conjunto. Además, hay graciosamente combinados en él diferentes atributos marinos que realzan dicho objeto, y cuyo dibujo y ejecucion demuestran en su autor tanto gusto como habilidad artística.

BUSTO EN BRONCE DE HERACLITO

El magnífico busto del filósofo griego, que se conserva en el Museo de Nápoles, donde tantas riquezas artísticas se encierran, es una muestra evidente de la destreza con que, en la remota época á que esta obra pertenece, se labraba el bronce, y demás metales, así como de la superioridad escultórica de los griegos. Muchos son los bustos y estatuas de dicha materia que se guardan en aquel Museo, pero pocos compiten en verdad, expresion y maravilloso modelado con el que representa nuestro grabado y con el busto de Bruto que publicamos en uno de los anteriores números.

EL LECTOR, dibujo por A. Casanova

Este precioso dibujo, hácia el cual llamamos muy eficazmente la atencion del lector, es un facsímile del trazado á la pluma por nuestro distinguido compatriota. Juzgamos por demás ocioso dedicarle una descripcion especial; su título basta para expresar lo que representa, y la soltura y acierto con que está tratado tan sencillísimo asunto demuestran que no es injustificada la fama de que hoy goza el aventajado artista.

TRASLACION DEL CADAVER DE OTON III, cuadro por H. Rustige

Esta grandiosa composicion se halla á la altura del asunto que representa, del cual se ha penetrado el autor, ejecutándolo con valentía y perfecto conocimiento de cuantos elementos concurren en el éxito de una obra de arte.

Oton III, el poderoso emperador de Alemania que interrumpió el sueño de Carlomagno en su tumba de Aquisgran, encontró la muerte ante los muros de Roma, que tenia sitiada. Insiguiendo su voluntad y la costumbre establecida de enterrar en Aquisgran á los emperadores, fué conducido su cadáver á través de Italia, poblada de enemigos. Nada más imponente que aquel cortejo fúnebre, compuesto de todo un ejército, á cuyo frente se colocaron barones piadosos y prelados guerreros. Cada jornada tuvo su combate, cada etapa en direccion á la tumba imperial señalóse con una nueva batalla. Los italianos, empeñados en vencer despues de muerto al que tantas veces les derrotó en vida, ocuparon caminos, desfiladeros, montañas, cuantos pasos debian recorrer los alemanes; pero estos, agrupados junto á los restos de su ilustre caudillo, ni cejaron un punto en su empeño, ni escasearon su sangre, de que fueron pródigos como aquellos antiguos hunos que se sacrificaron ante el cadáver del terrible Atila.

Tal es el *hecho* que Rustige ha pintado con singular acierto y que constituye una de las más dramáticas páginas de la alemana historia.

MI ENTIERRO

DISCURSO DE UN LOCO

Una noche me descuidé más de lo que manda la razon jugando al ajedrez con mi amigo Roque Tuyo en el café de San Benito. Cuando volví á casa estaban apagados todos los faroles, ménos los guias. Era en primavera, cerca ya de junio. Hacia calor; y refrescaba más al espíritu que al cuerpo, el grato murmullo del agua, que corria libre por las bocas de riego, formando rios en las aceras. Llegué á casa encharcado. Llevaba la cabeza hecha un horno y aquella humedad en los piés podia hacerme mucho daño; podia volverme loco, por ejemplo. Entre el ajedrez y la humedad hacíanme padecer no poco. Por lo pronto, los polizontes que, cruzados de brazos, dormian en las esquinas, apoyados en la puerta cochera de alguna casa grande, ya me parecian las *torres negras*. Tanto es así, que al pasar junto á San Ginés uno de los guardias me dejó la acera, y yo en vez de decirle—gracias,—exclamé—enroco,—y seguí adelante. Al llegar á mi casa ví que el balcon de mi cuarto estaba abierto y por él salia un resplandor como de hachas de cera.—Dí en la puerta los tres golpes de ordenanza. Una voz ronca, de persona medio dormida, preguntó:—¿Quién?—¡Rey negro! contesté, y no me abrieron.—¡Jaque!—grité tres veces en un minuto, y nada, no me abrieron. Llamé al sereno, que venia abriendo puertas de acera en acera, saliéndose de sus casillas á cada paso.—Chico, le dije, cuando le tuve á salto de peon,—ni que fueras un caballo! vaya un modo de correr que tienes!—El *pollin* (1) será V. y el corredor, y el sin vergüenza... Y poco ruido, que hay un difunto en el tercero, de cuerpo presente.—Alguna víctima de la humedad! dije lleno de compasion, y con los piés como sopa de vino.

—Sí, señor, de la humedad es, ya que dicen si ha muerto de una borrachera; él era muy vicioso, pero pagaba buena propina; en fin la señora se consolará, que es guapetona y fresca todavía y así podrá ponerse en claro y conforme á la ley lo que ahora anda á oscuras y contra lo que manda la justicia—Y tú ¿qué sabes, mala lengua?—Que no ponga motes, señorito; yo soy el sereno, y hasta aquí callé como un santo, pero muerto el perro... Allá voy!—gritó aquel oso del Pirineo, y con su paso de andadura se fué á abrir otra puerta. Un criado bajó á abrirme. Era Perico, mi fiel Perico.—¡Cómo has tardado tanto, animal!—Chist! no grite V., que se ha muerto el amo.—¿El amo de quién?—Mi amo.—¿De qué?—De un ataque cerebral, creo. Se humedecia los piés, despues de una partida de ajedrez con el señor Roque... y claro, lo que decia don Clemente á la señora: «No te apures, que el bruto de tu marido se quita de enmedio el mejor dia reventando de bestia y por mojarse los piés despues de calentarse los cuernos...»—Los cascos diria, que es como se dice.—No, señor, cuernos decia.—Seria por chiste; pero en fin al grano. Vamos á ver; y si tu amo se ha muerto, quién soy yo?—Toma, V. es el que viene á amortajarle, que dijo don Clemente que le mandaria á estas horas por no dar que decir.. Suba V., suba V.—Llegué á mi cuarto. En medio de la alcoba habia una cama rodeada de blandones, como en *Lucrecia Borgia* están los ataudes de los convidados. El balcon estaba abierto. Sobre la cama, estirado, estaba un cadáver. Miré. En efecto, era yo. Estaba en camisa, sin calzoncillos, pero con calcetines. Me puse á vestirme, á amortajarme, quiero decir. Saqué la levita negra, la que estrené en la reunion del circo Price, cuando Martos dijo aquello de «traidores como Sagasta» y el difunto Mata habló del cubo de las Danaides. ¡No supe nunca qué cubo era ese! Pero en fin, quise empezar á mudarme los calcetines, porque la humedad me molestaba mucho, y además queria ir limpio al cementerio. ¡Imposible! Estaban pegados al pellejo. Aquellos calcetines eran como la túnica de no sé quién, sólo que en vez de quemar mojaban. Aquella sensacion de la humedad unas veces daba frio y otras calor. A veces se me figuraba sentir los piés en la misma nuca, y las orejas me echaban fuego... En fin me vestí de duelo, como conviene á un difunto que va al entierro de su mejor amigo. Una de las hachas de cera se torció y empezaron á caer gotas de hirviente líquido en mis narices. Perico que estaba allí solo, porque el hombre que me habia amortajado habia desaparecido, Perico dormia á poca distancia sobre una silla. Despertó y vió el estrago que la cera iba haciendo en mi rostro; probó á enderezar el gran cirio sin levantarse, pero no llegaba su brazo al candelero... y bostezando, volvió á dormir pacíficamente. Entró el gato, saltó á mi lecho y enroscándose se acostó sobre mis piernas. Así pasamos la noche.

Al amanecer el frio de los piés se hizo más intenso. Soñé que uno de ellos era el Mississippí y el otro un rio muy grande que hay en el norte de Asia y que yo no recordaba cómo se llamaba. ¡Qué tormento sufrí por no recordar el nombre de aquel pie mio! Cuando la luz del dia vino á mezclarse entrando por las rendijas con la luz amarillenta de las hachas, despertó Perico: abrió la boca, bostezó en gallego y sacando una bolsa verde de posaderose puso á contar dinero sobre el lecho mortuorio. Un moscon negro se plantó sobre mis narices cubiertas de cera. Perico miraba distraido al moscon miéntras hacia cuentas con los dedos, pero no se movió á librarme de aquella molestia. Entró mi mujer en la sala á eso de las siete. *Vestia ya de negro, como los cómicos que* cuando tiene que pasar algo triste en el tercer acto se ponen de luto. Mi mujer traia el rostro pálido, compungido, pero la expresion del dolor parecia en él gesto de mal humor más que otra cosa. Aquellas arrugas y contorsiones de la pena parecian atadas con un cordel invisible. ¡Y así era en efecto! La voluntad imponiéndose á los músculos teníalos en tension forzosa... En presencia de mi mujer sentí una facultad extraordinaria de mi conciencia de difunto; mi pensamiento se comunicaba directamente con el pensamiento ajeno; veia á través del cuerpo lo más recóndito del alma. No habia echado de ver esta facultad milagrosa ántes, porque Perico era mi única compañía y Perico no tenia pensamiento en que yo pudiese leer cosa alguna—Sal, dijo mi esposa al criado; y arrodillándose á mis piés quedó sola conmigo. Su rostro se serenó de repente; quedaron en él las señales de la vigilia, pero no las de la pena. Y rezó mentalmente de esta forma:

«Padre nuestro (¡cómo tarda el otro!) que estás en los cielos (¿habrá otra vida y me verá éste desde allá arriba?), santificado (haré los lutos baratos, porque no quiero gastar mucho en ropa negra), sea el tu nombre; venga á nos el tu reino (el entierro me va á costar un sentido si los del partido de mi difunto no lo toman como cosa suya), y hágase tu voluntad (lo que es si me caso con el otro mi voluntad ha de ser la primera y no admito ancas de nadie,—ancas, pensó mi mujer, ancas así como suena) así en la tierra como en el cielo (¿estará ya en el purgatorio este animal?).»

A las ocho llegó otro personaje. Clemente Cerrojos, del comité del partido, del distrito de la Latina, vocal. Cerrojos habia sido amigo mio político y privado, aunque no le creia yo tan metido en mis cosas como estaba efectivamente. Antes jugaba al ajedrez, pero conociendo yo que hacia trampas, que mudaba las piezas subrepticiamente, rompí con él, en cuanto jugador, y me fuí á buscar adversario más noble al café. Clemente se quedaba en mi casa todas las noches haciendo compañía á mi mujer. Estaba vestido con esa etiqueta de los tenderos que consiste en levita larga y holgada, de paño negro liso, reluciente, y pantalon, corbata y chaleco del mismo color. Clemente Cerrojos era bizco del derecho; la niña de aquel ojo brillaba inmóvil casi siempre, sin expresion, como si tuviere allí clavada una manecilla de esas que cubren los baules y las puertas. Mi mujer no levantó la cabeza. Cerrojos se sentó sobre el lecho mortuorio haciéndole crujir de arriba abajo. Cinco minutos estuvieron sin hablar palabra. Pero ¡ay! que yo veia el pensamiento de los infames. Mi mujer pensó de pronto en lo horroroso y criminal que seria abrazar á aquel hombre ó dejarse abrazar, allí, delante de mi presunto cadáver. Cerrojos pensó lo mismo. Y los dos lo desearian ardientemente. No era el amor lo que les atraia, si no el placer de gozar impunemente un gran crímen delicioso por lo horrendo. «Si él se atreviera, yo no resistiria,» pensó ella temblando. «Si ella se insinuara, no quedaria por mí,» dijo él para sus adentros. Ella tosió arregló la falda negra y dejó ver su pié hasta el tobillo. El la tocó con la rodilla en el hombro. Yo sentí que el fuego del adulterio sacrílego pasaba de uno á otro, á través de la ropa... Clemente inclinábase ya hácia mi viuda... Ella, sin verle, le sentia venir... Yo no podia moverme. Pero él creyó que yo me habia movido. Me miró á los ojos, abiertos como ventanas sin maderas, y retrocedió tres pasos. Despues vino á mí y me cerró las ventanas con que le estaba amenazando mi pobre cadáver. Llegó gente.

Bajaron la caja mortuoria hasta el portal y allí me dejaron junto á la puerta, uno de cuyos batientes estaba cerrado. Parte del ataud, la de los piés, lo mojaba la fina lluvia que caia; ¡siempre la humedad! Vi bajar, es decir, sentí por los medios sobrenaturales de que disponia, bajar á los señores del duelo. Llenaron el portal, que era grande. Todos vestian de negro; habia levitas del tiempo del retraimiento. Estaba allí todo el comité del distrito y muchos soldados rasos del partido, de esos que sólo figuran cuando se echa un guante para cualquier calamidad de algun correligionario y se publican las listas de la suscricion. Allí estaba mi tabernero que bien quisiera consagrar una lágrima y un pensamiento melancólico á la memoria del difunto; pero la levita le traia á mal traer, se le enredaba entre las piernas, y en cuanto á la corbata le hacia cosquillas y le sofocaba; por lo cual no pensó en mí ni un solo instante. El duelo se puso en órden; me metieron en el carro fúnebre y la gente fué entrando en los coches. Habia dos presidencias, una era la de la familia, que como yo no tenia parientes, la representaban mis amigos, los íntimos de la casa; Clemente Cerrojos presidia, á la derecha llevaba á Roque Tuyo y á la izquierda á mi casero, que solia entrar en casa á ver si le maltratábamos la finca. La otra presidencia era política. Iban en medio don Mateo Gomez, hombre íntegro, consecuente, que profesaba este dogma: mis amigos los de mi partido. Y juraba que Madoz le habia robado aquella frase célebre: «yo seguiré á mi partido hasta en sus errores.» Uno de los títulos de gloria de don Mateo era que no se habia muerto ningun correligionario suyo, sin que él le acompañase al cementerio. Don Mateo me estimaba, pero valga la verdad, segun caminábamos á la que él pensaba llamar en el discurso que le habia tocado en suerte, última morada, un color se le iba y otro se le venia, se le atravesaba no sabia qué en la garganta, y maldecia, para *sus adentros*, la hora en que habia yo nacido y mucho más la en que habia muerto. Yo iba penetrando el pensamiento de don Mateo desde mi carro fúnebre, merced á la doble vista de que ya he hablado. El buen patricio, valga la verdad, se habia aprendido su discurso de memoria: era sobre poco más ó ménos y tal como lo habian publicado los periódicos, la oracion fúnebre de cierto correligionario, mucho más ilustre que yo, pronunciada por un orador célebre de nuestro partido. Pero al buen Gomez se le habia olvidado más de la mitad, mucho más, de la arenga prendida con alfileres, y allí eran los apuros. Miéntras sus compañeros de presidencia discurrian con gran tranquilidad de ánimo acerca de las vicisitudes del mercado de granos, á que ambos se consagraban, don Mateo procuraba en vano reedificar la desmoronada construccion del discurso premeditado. Por fin se convenció de que le seria necesario improvisar, porque de la memoria ya no habia que esperar nada. «Lo mejor, para que se me ocurriera algo, pensó, seria sentir de véras, con todo el corazon, la muerte de Ronzuelos (mi apellido).» Y probaba á enternecerse, pero en vano; á pesar de su cara compungida, le importaba tres pepinos la muerte de Ronzuelos (don Agapito), es decir, mi muerte.

—Es una pérdida, una verdadera pérdida, dijo alto, para que los otros le ayudaran á lamentar mi desaparicion del gran libro de los vivos, como dice Perez Escrich. ¡Una gran pérdida! repitió.

—Sí, pero el grano estaba averiado, y gracias que así y todo se pudo vender, contestó otro de los que presidian.

—¿Cómo vender? Ronzuelos era incapaz..... era integérrimo..... eso es, integérrimo.

—Pero ¿quién habla de Ronzuelos, hombre? hablamos del grano que vendió Perez Pinto.....

(1) *Pollino* en asturiano, y no *pollinu* como dicen los gallegos convencionales de sainete.



LECCION DE SOLFEO, dibujo de A. Fabrés



ROSA DE ANDALUCIA, cuadro por J. Llovera.—Dibujo de este autor
(Ultima Manifestacion artística del Ateneo barcelonés)

—Pues yo hablo del difunto.

—Ah, sí. Era un carácter.

—Justo, un carácter, que es lo que necesitamos en este país sin.....

—Sin *carácteres*, añadió el interlocutor acabando la frase con el esdrújulo apuntado.

Don Mateo dudaba si caracteres era esdrújulo ó no, pero ya supo desde entónces á qué atenerse.

* * *

Llegamos al cementerio. Entónces los del duelo, por la primera vez se acordaron de mí. En torno del ataud se colocó el partido á quien don Mateo seguia hasta en sus extravíos. Hubo un silencio que no llamaré solemne, porque no lo era. Todos los circunstantes esperaban con maliciosa curiosidad el discurso de Gomez.—Es un inepto, ahora lo vamos á ver, decian unos.—No sabe hablar, pero es un hombre enérgico.—Que es lo que necesitamos, interrumpia alguno.—Ménos palabras y más hechos es lo que necesita el país.

—Eso!... Eso... Eso... dijeron muchos. Esooo! repitió el eco á lo léjos.

—Señores, exclamó don Mateo, despues de toser dos veces y desabrocharse y abrocharse un guante. Señores: otro campeon ha caido herido como por el rayo (no sabia que me hubiese matado la humedad) en la lucha del progreso con el oscurantismo. Modelo de ciudadanos, de esposos y de liberales, brilló entre sus virtudes como astro mayor la gran virtud cívica de la consecuencia. Integro como pocos, su corazon era un libro abierto. Modelo de ciudadanos, de esposos y de liberales...—Don Mateo se acordó de repente que esto ya lo habia dicho, tembló como un azogado, sintió que la memoria y todo pensamiento se hundian en un agujero más oscuro que la tumba que iba á tragarme, y en aquel instante me tuvo envidia, se hubiera cambiado por el difunto. El cementerio empezó á dar vueltas, los mausoleos bailaban y la tierra se hundia. Yo, que estaba de cuerpo presente, á la vista de todos tuve que hacer un gran esfuerzo para no reirme y conservar la gravedad propia del cadáver en tan fúnebre ceremonia. Volvió á reinar el silencio de las tumbas. Don Mateo buscaba la palabra rebelde, el público callaba, con un silencio que valia por una tormenta de silbidos: sólo se oia el chisporroteo de los cirios y el ruido del aire entre las ramas de los cipreses. Don Mateo, miéntras buscaba el hilo, maldecia su suerte, maldecia al muerto, el partido y la manía fea de hablar, que no conduce á nada, porque lo que hace falta son hechos. «¿De qué me ha servido una vida de sacrificios en aras ó en alas (nunca habia sabido don Mateo si se dice alas ó aras hablando de esto) en alas de la libertad, pensaba, si porque no soy un Ciceron estoy ahora en ridículo á los ojos de muchos ménos consecuentes y ménos patriotas que yo?»—Por fin pudo coger lo que él llamaba el hilo del discurso y prosiguió:—¡Ah, señores, Ronzuelos, Agapito Ronzuelos fué un mártir de la idea (de la humedad, señor mio, de la humedad), de la idea santa, de la idea pura, de la idea del progreso, del progreso indefinido! No era un hombre de palabra, quiero decir, no era un orador, porque en este desgraciado país lo que sobran son oradores, lo que hace falta es carácter, hechos y mucha consecuencia.—Hubo un murmullo de aprobacion y don Mateo lo aprovechó para terminar su discurso. Se disolvió el cortejo. Entónces se habló un poco de mí, para criticar la oracion fúnebre del presidente efectivo del comité.—La verdad es, dijo uno encendiendo un fósforo en la tapa de mi ataud, lo cierto es que don Mateo no ha dicho más que cuatro lugares comunes.

—Claro, hombre, dijo otro, lo de cajon; por lo demás este pobre Ronzuelos era una buena persona, y nada más. Qué habia de tener carácter!

—Ni consecuencia.

—Lo que era un gran jugador de ajedrez.

—De eso habria mucho que hablar, replicó un tercero. Ganaba porque hacia trampas. Guardaba las piezas en el bolsillo.

El que hablaba así era Roque Tuyo, mi rival, el infame que enrocaba despues de haber movido el rey!

No pude contenerme.—¡Mientes! grité saltando de la caja.—Pero no ví á nadie; todos habian desaparecido. Empezaba la noche; la luna asomaba tras las tapias del cementerio. Los cipreses inclinaban sus copas agudas con melancólico vaiven, gemia el aire entre las ramas, como poco ántes, cuando *se cortó* don Mateo. Llegó un enterrador.—¿Qué hace V. ahí? me dijo, un poco asustado.—Soy el difunto, respondí. Sí, el difunto, no te espantes. Oye, alquilo ese nicho; te pagaré por vivir en él mejor que si lo ocupara muerto. No quiero volver á la ciudad de los vivos... Mi mujer, Perico, Clemente, el partido, don Mateo... y sobre todo Roque Tuyo me dan asco.—El enterrador dijo á todo amén. Quedamos en que el cementerio seria mi posada, aquel nicho mi alcoba. Pero ¡ay! el enterrador era hombre tambien. Me vendió. Al dia siguiente vinieron á buscarme Clemente, Perico, mi mujer y una comision del seno de mi partido, con don Mateo á la cabeza ó á los piés. Resistí cuanto pude, defendiéndome con un fémur; pero venció el número; me cogieron, me vistieron con un traje de peon blanco, me pusieron en una casilla negra, y aquí estoy, sin que nadie me mueva, amenazado por un caballo que no acaba de comerme, y no hace más que darme coces en la cabeza. Y los piés encharcados, como si yo fuera de arroz.

CLARIN.

UNA SUEGRA EN EL CIELO

I

El primero de los Apóstoles se perfeccionó tanto en la virtud, que hasta llegó á querer á su suegra. Y cuidado que, segun la tradicion popular, era la peor de las suegras habidas y por haber. Entre todas las brujas que han visitado á Barahona, no se ha hallado otra semejante. Era más larga que un pleito; más negra que el alma de un neo; más flaca que la memoria de un *parvenu*. Su cabeza, levantándose sobre su inmenso y descarnado cuello, como la de una cigüeña, estaba adornada por dos docenas de cabellos grises que ataba cuidadosamente sobre la nuca. Sus ojos, chicos, redondos, bailones y escondidos, parecian dos reptiles en sus cuevas. Su nariz se encorvaba á modo de pico, y su barba se elevaba con un gracioso lunar en medio; lunar de donde brotaban multitud de cerdas blanquecinas y retorcidas. Sus manos eran garras. Toda ella parecia un ave de rapiña más que una mujer, y lo mejor que tenia era la figura. Excusado es decir si queria á su yerno. Al saber que le habian martirizado, se murió de alegría. El diablo llegó, la cogió con unas tenazas, y la echó en la correspondiente caldera de pez hirviendo.

II

San Pedro, á pesar de todo, seguia queriendo á su suegra en el otro mundo, y estaba descontento en el cielo porque no tenia á su suegra al lado. El ángel de la Justicia, que frecuentemente le acompañaba en la portería, unas veces por obligacion y otras por gusto, notó que su buen amigo andaba caviloso, desganado y taciturno; y como en el cielo no se acostumbra enfermar ni tener disgustos, le preguntó con interés qué tenia.

San Pedro calló al pronto y trató de mudar de conversacion, pero al fin se dejó vencer, y abrió su pecho á su compañero, como un rey de tragedia á su confidente.—Lo confieso,—terminó diciendo, —sin mi suegra estoy sin sombra, y con más esplin que un inglés en invierno. Esto no puede continuar.

—Desgraciadamente,—contestó el ángel,—durará toda la eternidad; porque ¿cómo traer aquí esa arpía? ¡Bueno se pondria el cielo!

—Bien mirado, no es tan mala como te figuras.

—¡Bah!

—Y despues de lo que ha padecido, debe estar muy corregida.

—¿En el infierno crees que se corrige álguien? Ni más ni ménos que en una cárcel española. El que entra con una manchita, al poco tiempo está pintado de negro de los piés á la cabeza. Además, sabes que del infierno nadie sale.

—Acuérdate del emperador romano, á quien sacó uno de mis sucesores.

—Es cuento.

—¿Estás seguro?

—Lo estoy, y de que se inventó para enaltecer el poder pontificio.

—Lo he de averiguar; pero aunque tengas razon, ¿no podrias hacerme un ligero favor? ¿No podrás dejar que mi suegra se exceptuase de la regla general, y fuese perdonada?

—¿Estás loco? Yo no puedo hacer eso.

—Pues es preciso, porque, si no, me llamo á engaño. Yo no he venido aquí á estar triste, sino alegre, y no he de ser el único santo infelíz.

—Aleja de tí esas ideas.

—No puedo, ni quiero alejarlas, porque no quiero ser ingrato.

—¡Ingrato! ¿con quién?

—Con mi suegra. ¿No sabes que la paciencia que con ella he ejercitado, es la que más gloria me ha valido?

—En fin, yo no puedo hacer eso; lo más que puedo hacer, es decir al Supremo Juez tu pretension, y recomendarla.

—Algo es algo: yo buscaré otros ángeles y santos que la recomienden tambien.

—¡Adios, pues, y hasta la vista!

III

La misma conversacion que con el ángel de la Justicia, tuvo San Pedro con el de la Misericordia y con otros muchos ciudadanos de la corte celestial; y tanto trabajó, y tanto trabajaron ellos, que al fin el Juez Supremo se dejó conmover.

Una mañana, el ángel de la Justicia se presentó á San Pedro y le dijo:

—Hé aquí lo que se ha resuelto. Aquí te traigo un hilo, con el que desde la puerta del cielo puedes sondear el fondo del abismo; llama á tu suegra, échale, y si el peso de su maldad no le rompe, que suba por él al cielo.

El hilo era más delgado que un argumento escolástico, pero no habia que murmurar.

San Pedro le cogió, se asomó á la puerta del cielo, y gritó, como en los antiguos autos sacramentales de España:

—¡Ah del terrible reino del espanto!—Y llamó á su suegra, á quien en alta voz (porque hay casi tanta distancia del cielo al infierno, como del alma de D. Quijote á la de Sancho) puso al corriente del asunto.

No le costó gran trabajo hacerse entender. La vieja, apénas le oyó, dando suelta á su habitual hidrofobia, le arrojó á los oídos una granizada de denuestos, que ni las flechas de los persas que habian de oscurecer el sol. La boca de aquella suegra no era boca humana; era la Plaza de Toros de Madrid, con malos toros, malos toreros, y un presidente torpe. Cuando, fatigada, se aplacaba un poco, no parecia más que una batería de mil cañones Armstrong, haciendo fuego graneado. Por último, Luzbel se incomodó, la dió un buen puntapié en la parte que Rabelais, agregado á una embajada, temia tener que besar al Papa, en vista de que el embajador le besaba los piés, y poniéndole una mordaza (es decir una bola de asfalto en la boca), la gritó:

—¡Bestia, escucha!

El alma rebelde de la suegra tuvo ya que contentarse con rabiar de forros adentro.

Entónces fué cuando San Pedro echó su hilito.

Todos los condenados y todos los demonios, que se habian enterado de lo que se trataba, corrieron á cogerle, dándose de pescozones como los chicos de Madrid que cogen aleluyas en los Viáticos de Pascua; y todo el infierno, ménos la vieja, se colgó de aquel átomo de esperanza.

Aunque el hilo era delgado, todo el infierno colgado de él no parecia pesar en su punta más que una mosca en la de una maroma. Con el mismo Lucifer colgado ondeaba perfectamente en el viento.

Pero la vieja se abalanzó á la cuerda gritando (en el barullo se habia arrancado la mordaza):

—¡Fuera, fuera todos, que no teneis un yerno santo! Yo sola debo salvarme.

La cuerda se estiró entónces, como si se la hubiesen puesto cien arrobas de peso.

—¡Salvémonos todos!—decian los condenados.

—No, no,—repetia la vieja;—yo sola, yo sola.

La cuerda crujió.

—¡Todos, todos!—seguian gritando.

—¡Yo sola, ó ninguno!—chillaba la vieja, arañando y mordiendo á cuantos cogia.

El hilo se rompió entónces; todo el infierno cayó desplomado, y el ángel de la Justicia dijo á San Pedro, que lanzaba un grito de angustia:

—¿Ves como pedias un imposible? El cielo es el amor, y por eso es la felicidad. ¿Cómo han de entrar en él la envidia, la soberbia, ni el egoismo?

J. ORTEGA MUNILLA.

LA MEMORIA DE LOS RUMBOS

Las emigraciones de las aves y el retorno de las palomas mensajeras figuran seguramente entre los fenómenos más curiosos de la naturaleza y que más vivamente impresionan el ánimo del observador. Maravilla ver cómo sin brújula ni carta geográfica las golondrinas y demás aves emigrantes emprenden periódicamente, de estacion á estacion, tan extensos viajes, y á través de los mares buscan otro continente más amigo; maravilla asimismo observar cómo la paloma mensajera vuelve á su punto de partida recorriendo largos espacios, sin encontrar en las elevadas regiones del aire hitos ni señales que le marquen el itinerario. Para realizar el hombre algo semejante le han sido necesarios los progresos de las artes y de las ciencias, conquistando por el paciente trabajo facultades de que la naturaleza revistió próvida á aquellos envidiables séres, expertos viajeros de nacimiento.

La observacion del fenómeno es antiquísima; pero su explicacion aún no se ha encontrado. Se ha dicho, y constantemente se repite, que las aves emigrantes y mensajeras proceden por instinto; mas para el fisiólogo la palabra instinto ó no significa nada ó significa un aparato orgánico en accion. El problema es encontrar este aparato y definir su mecanismo funcional.

Una hipótesis basada en la experimentacion fisiológica se ha formulado recientemente y su exposicion constituye el objeto de este artículo.

Encuéntrase en la serie de los animales vertebrados, unido al órgano del oído, un complicado aparato que se compone esencialmente de tres conductos encorvados en semicírculo y cuyos extremos desembocan en una cavidad comun. Se llaman estos conductos, *semicirculares*, en razon de su curvatura. Son óseos; pero en el interior de cada uno hay otro conducto de igual forma membranoso y provisto de terminaciones nerviosas sensibles.

Un líquido llena el tubo membranoso y flotan en él finísimas partículas calcáreas. Otro líquido ocupa el intervalo entre el tubo óseo y el tubo membranoso en él

contenido. Es, pues, un aparato que parece construido á propósito para que la ondulacion del líquido interior, agitando las partículas calcáreas, pueda impresionar las terminaciones sensibles de que el tubo membranoso se halla ricamente provisto.

Este aparato formado por los conductos semicirculares es doble y cada uno se encuentra colocado próximamente en las extremidades del eje que pasa trasversalmente por las articulaciones de la cabeza con la columna vertebral.

¿Y cuáles son las funciones de aparato tan delicado? Como aparece formando parte integrante del órgano del oído y su construccion indica un órgano de vibracion, se creyó, y en la actualidad se afirma generalmente que constituye una de las partes impresionables del sentido de la audicion, tanto más cuanto que el mismo haz nervioso, nervio auditivo, anima los conductos semicirculares y el caracol, que es la parte auditiva sensible. Mas ya Flourens hácia el año 24 demostró que la destruccion de los conductos semicirculares no acarrea la pérdida del oído; además el mismo Flourens advirtió que á las lesiones de estos conductos sucedian curiosos trastornos en el equilibrio y en los movimientos y desde entónces se pensó en que los mencionados conductos tenian una funcion diferente. Los sabios no han cesado de trabajar sobre la cuestion. Por no citarlos á todos diremos que, entre otros no ménos insignes, Vulpian, Brown Sequard, Lœvenberg, Goltz, Cyon, Brener, Crum Brown, han ilustrado con sus trabajos este delicado estudio. Un compatriota nuestro, el Dr. Jaime Vera, ha esclarecido ampliamente la cuestion con experimentos precisos y rigurosa crítica (1).

Hé aquí sus curiosas experiencias: opera en palomas. En primer lugar es digno de nota que tanto en las palomas, como en las demás aves de alto vuelo, es considerable el desarrollo de los conductos semicirculares. Los de las palomas son poco menores que los del hombre; mas si se tiene en cuenta la diferencia de tamaño entre el hombre y la paloma, resulta que son en ésta verdaderamente enormes los conductos semicirculares. Por este mayor desarrollo, y por ser fácilmente accesibles, se ha preferido operar sobre los conductos semicirculares de aquellas aves.

Hiere con la punta de una aguja candente cada conducto semicircular y entre otros fenómenos varios ve aparecer uno capital y al que se subordinan todos los demás: se desarrolla una impulsion á la locomocion en direcciones determinadas por los canales heridos.

Los canales son tres á cada lado: uno horizontal, otro vertical posterior, otro vertical anterior; pues bien, cuando se hiere el horizontal izquierdo, la impulsion locomotriz es hácia la izquierda, cuando el horizontal derecho hácia la derecha; si son heridos los verticales posteriores la impulsion es hácia atrás y hácia arriba; si los anteriores, hácia adelante y abajo. Los conductos horizontales son antagonistas entre sí. Los verticales posteriores son sinérgicos, esto es, pueden sumarse fisiológicamente sus acciones, y los verticales anteriores son tambien sinérgicos, pero antagonistas de los verticales posteriores.



CENTRO DE MESA, modelo por Wiese

Estas impulsiones á la locomocion en determinado sentido son automáticas, independientes de la voluntad del animal y se hacen muy perceptibles en el vuelo. Se arroja al aire hácia arriba y adelante una paloma operada en el conducto horizontal izquierdo, por ejemplo, y la paloma despues de avanzar volando breve espacio, experimenta una desviacion forzada hácia la izquierda, y como su voluntad sea impotente para resistirla, tuerce el rumbo hácia la izquierda y cae describiendo un arco de círculo de mayor ó menor amplitud.

Si la misma operacion se practica con un palomo operado en el canal horizontal derecho, la desviacion del rumbo y arco de círculo trazado durante el vuelo es hácia la derecha. Si se han herido los verticales posteriores y se lanza el animal al aire como hemos indicado, avanza tambien breves momentos, mas pronto la impulsion locomotriz hácia atrás se hace irresistible y el animal vuela *retrocediendo hasta caer á los piés del observador.* Si se hace lo mismo operando los verticales anteriores, cae la paloma volando irresistiblemente hácia adelante.

Resulta evidentemente de estos experimentos que las excitaciones de los canales producen los mismos movimientos de locomocion que los que realiza el animal cuando espontáneamente se mueve en las distintas direcciones.

Si suponemos que la voluntad del experimentador sustituye á la voluntad del animal, y que el experimentador va distribuyendo excitaciones instantáneas en los diferentes canales, resultará que podrá provocar la locomocion terrestre ó aérea del animal en todos sentidos con todos los cambios de direccion que apetezca. En la locomocion normal la voluntad del animal es el excitante y la locomocion en los diferentes sentidos no puede depender sino de la distribucion de las excitaciones en los canales.

Probablemente la voluntad excita los canales mediante *los movimientos de la cabeza*; *el líquido contenido* en los canales membranosos y que tiene en suspension las partículas calcáreas, *otolitos*, excita por sus ondulaciones las terminaciones sensibles de los canales. Tal cual sea el movimiento de la cabeza, tales serán los canales excitados.

Acaba de evidenciarse la importancia de los canales en la locomocion por el experimento siguiente: Se destruyen los seis conductos semicirculares en una paloma, y pasados los *fenómenos de excitacion se observa que la locomocion*, sobre todo la aérea, ó sea el vuelo, es absolutamente imposible. Luego la voluntad no puede provocar los movimientos locomotores y determinar su direccion sino mediante la excitacion de los canales semicirculares. Reemplazada la voluntad del animal por la excitacion experimental, la locomocion y su orientacion son posibles. Cuando existe la voluntad, mas faltan los canales, aquella es impotente para producir los movimientos de la locomocion.

Pero se va á ver ahora cómo de estos hechos experimentales puede resultar una hipótesis que explique la asombrosa orientacion de las aves en las altas regiones de la atmósfera, donde ni la vista, ni el olfato, ni ningun otro sentido conocido puede servirles de guía suficiente (1).

Tenemos, segun hemos visto, en los conductos semicirculares de la paloma *una serie de impresiones en relacion con las direcciones ó rumbos de la locomocion.* Estas impresiones, conducidas á los centros de inervacion motriz, son, como hemos visto tambien, las que desarrollan mediante los nervios motores los movimientos necesarios para la locomocion en los diferentes sentidos. Si esas impresiones en lugar de pasar fugazmente por los centros nerviosos dejan allí efecto más ó ménos durable, tendremos en los centros nerviosos del animal un registro de los rumbos seguidos en sus excursiones. De modo que lleva así escrito en su organismo el diario de bitácora de sus viajes.

Si suponemos además que aquellas huellas son reviviscentes, resultará que el animal podrá reproducir la misma serie de locomociones é igualmente orientadas.

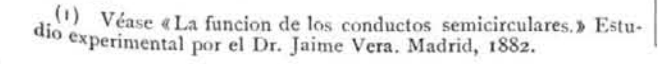
Si los supuestos que hemos hecho fueran otras tantas realidades, concebiríamos fácilmente cómo el ave no necesita ni cartas geográficas, ni brújula, ni estrella polar, para dirigirse con ruta fija por las altas regiones de la atmósfera. Le basta *la memoria de los rumbos*, cuyo mecanismo hemos explicado. La reviviscencia de las huellas que en sus centros nerviosos han dejado las orientaciones pasadas, le guian en su viaje presente. Ese registro orgánico de sus orientaciones es su carta geográfica, el aparato de los conductos semicirculares es su brújula.

Las golondrinas, conducidas una vez por las más viejas que ya han hecho, en ocasion anterior la travesía, llevan á su regreso el registro de las orientaciones que han de seguir en su segundo viaje.

Lo mismo ocurre con las palomas mensajeras. Aunque no vean el camino, en sus centros nerviosos se registra exactamente, por las impresiones de los conductos semicirculares durante su trasporte, el rumbo en que han sido conducidas. *Han sentido la direccion de su viaje.* Puestas en libertad y guiándose por el recuerdo del rumbo seguido, por la reviviscencia de las impresiones recogidas durante su trasporte, la recorren en sentido inverso y vuelven á su punto de partida.

Lo mismo debe acontecer con todas aquellas aves que remontan su vuelo á las elevadas regiones. Hé aquí la razon del gran desarrollo del aparato formado por los conductos semicirculares en las aves de alto vuelo.

ESCALPEL



(1) Véase «La funcion de los conductos semicirculares.» Estudio experimental por el Dr. Jaime Vera. Madrid, 1882.

(1) En el momento de escribir este artículo vemos consignada en el libro de Bastian *Le cerveau et la pensée*, la aproximacion entre la orientacion de las aves y las ideas de Cyon sobre los conductos semicirculares que considera este último como los órganos periféricos del *sentido del espacio*.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

NUEVAS ISLAS EN EL PACIFICO. — Una carta de Popayan anuncia que los recientes terremotos ocurridos en el litoral han hecho desaparecer la extensa playa que formaba el cabo de Punta Arenas, en el golfo de Darien, y que del fondo de las aguas han surgido dos nuevas islas, que han cambiado el curso del rio Matato.

***

LOS INGLESES EN BORNEO. —El capitan del vapor *Taunadiee*, que tocó en el puerto de Sandakan en el trascurso de su último viaje á China, ha comunicado á los diarios de Australia interesantes datos geográficos sobre el territorio adquirido recientemente por los ingleses al norte de la isla de Borneo.

Dice que la rada es muy superior á la de Sidney, no solo por la extension, sino tambien por la belleza del sitio: mide 17 millas de Este á Oeste y 14 de Norte á Sur; en las orillas hay abundantes árboles magníficos, algunos de los cuales tienen 300 piés de altura, y que en su mayoría dan excelentes maderas de construccion. En la rada se vierten por lo menos 17 rios, dos de ellos navegables en una extension de 20 millas, para los buques de 12 piés de calado. El rio Knibatagan es navegable en el espacio de 400 millas.

La ciudad de Eliopura está situada en un terreno alto á milla y media del puerto, y contiene ya una poblacion de 3,000 chinos ó indígenas.

***

Se ha pedido al Congreso norte-americano una subvencion de cien mil duros para construir un buque que reconozca minuciosamente las costas del territorio de Alaska, donde segun se cree los bancos de bacalaos son cuatro veces mayores que los de Terranova, y donde hay más de 8,000 millas de litoral cubierto de bosques de gran valor que explotar.

UN NUEVO VOLCAN.—Segun el contenido de una carta fechada en Siquisique (Venezuela) el pasado mes de noviembre, á principios de octubre último, á eso de las ocho de la noche, sintióse un temblor de tierra de corta duracion, con un movimiento oscilatorio que fué precedido de un rumor espantoso. Entónces vióse fuego en las alturas de Sirarigua, region montañosa destinada al cultivo, así como en el punto llamado los Peñones, que es la parte más elevada, y donde no existe vegetacion alguna en media legua á la redonda. Atraidos por la curiosidad, los habitantes hicieron una excursion, franqueando con grandes dificultades los más escarpados picos, y volvieron admirados, pues habian visto que por tres profundas aberturas salian piedras, fuego, y humo, con un olor de azufre muy penetrante é insoportable.

En Zumbador, pueblo que está á una milla de distancia, hácia el Oeste, caia al mismo tiempo una lluvia de piedras, que comparadas con las que lanzaba el volcan, resultaron ser de la misma naturaleza.

***

LA EXPLORACION DE GROENLANDIA.—Los diarios suecos publican nuevos informes sobre la expedicion proyectada por M. Nordenskiold. Esta expedicion, para la cual se ha fletado el vapor de hélice *Sofía*, partirá en el mes de mayo, y despues de hacer escala en Reikiavik, capital de Islandia, á fin de proveerse de carbon, atravesará los estrechos para llegar á las costas de Groenlandia, hácia los 64° de latitud norte. El hielo ha formado en este punto una bahía, y por la experiencia de numerosas tentativas pasadas se cree que desde aquí se podrá llegar más fácilmente al interior de Groenlandia, donde se atravesarán sin duda las ruinas de la colonia oriental. Si el profesor Nordenskiold no puede desembarcar aquí, se dirigirá hácia el sur para doblar el cabo Farewell, avanzando por las costas miéntras sea posible.

Despues marchará al interior de Disco, y luego hácia el cabo Melville, proponiéndose llegar al cabo York, á la entrada del estrecho de Sund.

***

LIBERIA.—Los directores de la Sociedad de colonizacion americana dicen que Liberia se halla en la situacion más próspera.

El año último, el estado sanitario fué muy satisfactorio, y abundantes las cosechas de arroz y café.

El rey Ibrahami Sissi, del país de Medina, desea ponerse en comunicacion con el gobierno, y trata de abrir nuevas vías para el trasporte.

La sociedad de colonizacion ha enviado 21,000 personas á Liberia, sin que haya naufragado ninguno de los buques que las condujeron.

***

EL DELTA DEL MISSISSIPPI.—Por los estudios geológicos practicados recientemente se ha sabido que en la extension de unas 300 millas hay sepultados varios bosques con grandes árboles, amontonados unos sobre otros y separados por espacios arenosos.

Se han encontrado diversas acumulaciones, que se suponen formadas sucesivamente; los árboles son en general cipreses, habiéndose encontrado algunos que median más de 25 pies de diámetro; uno de ellos contenia 5,700 círculos; se ha observado tambien que varios, muy grandes, habian crecido sobre las raíces de otros sumamente corpulentos.

***

LA POBLACION DE IRLANDA.—En este país predomina la religion católica romana: segun el recuento del año último, profésanla 3.960,891 habitantes, es decir sobre un 76,54 por 100 de la poblacion total.



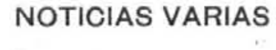
BUSTO EN BRONCE DE HERACLITO

EL TÚNEL DEL CANAL DE LA MANCHA.—Segun ha dicho en la Cámara de los Comunes M. Chamberlain, presidente de la Junta de Comercio, las galerías del túnel de la Mancha, en Sangalle, alcanzaban en 1.° de enero último una longitud de 1267 metros; pero estos trabajos, alejándose de la costa en línea oblícua, sólo llegaban en esta fecha á una distancia de 350 metros.

Parece que si la compañía francesa no hace un arreglo con la inglesa ántes del 2 de agosto próximo para la terminacion de los trabajos, los derechos de la primera caducarán, no pudiendo renovarse sino por otra ley.



EL LECTOR, dibujo por A. Casanova



NOTICIAS VARIAS

PEQUEÑAS INVENCIONES Y GRANDES FORTUNAS.—El periódico *New-York Times* ha publicado últimamente una curiosa lista de esas invenciones, al parecer fútiles, que han sido una verdadera mina, el orígen de una inmensa fortuna para sus dichosos inventores. Mencionaremos algunas de las más originales.

Un juguete sin importancia, por ejemplo, la *return ball*, sencilla bola de madera sujeta á un cordon elástico que la hace volver á la mano del que la lanza y cuyo valor no excede de media peseta, produce á su inventor 10,000 duros anuales. Este juguete, aunque mucho más sencillo, es el que se vende á cuatro cuartos por las calles de nuestra ciudad con el nombre de *pelotas americanas*.

El inventor de los preserva-puntas con goma es muy rico, como tambien el primero que obtuvo privilegio de invencion por las fajas engomadas para periódicos. Una barrena particular ha proporcionado mayor fortuna que muchas minas de plata, y el primero á quien se le ocurrió poner punteras de cobre y de laton en los zapatos de los niños ha reunido un capital de más de diez millones de pesetas. Los muñecos de ruedas, un juguete llamado *Dancing jim Crow*, un aparatito para enhebrar agujas, han enriquecido tambien á sus inventores. Las ventanas de muelles producen lo ménos un millon de pesetas anuales, otro tanto la pluma estenográfica, los sellos de goma, etc.

Pero la fortuna más rara es, sin disputa (suponiendo que sea verdadera, de lo cual nos permitimos dudar en atencion á su orígen), la realizada por un minero del Oeste de los Estados Unidos, que hace unos diez años inventó un ojete metálico puesto á cada lado de los bolsillos de los pantalones y de las blusas de los mineros, con objeto de evitar que se los desgarre el peso de los minerales y de las herramientas que suelen meterse en ellos. *Se non é vero....*

***

Nadie ignora que la gran mayoría de las sustancias alimenticias sufren, ántes de llegar á manos del consumidor, preparaciones ó adiciones de materias extrañas para darles un aspecto, un gusto ó cualidades que sin esto no tendrian.

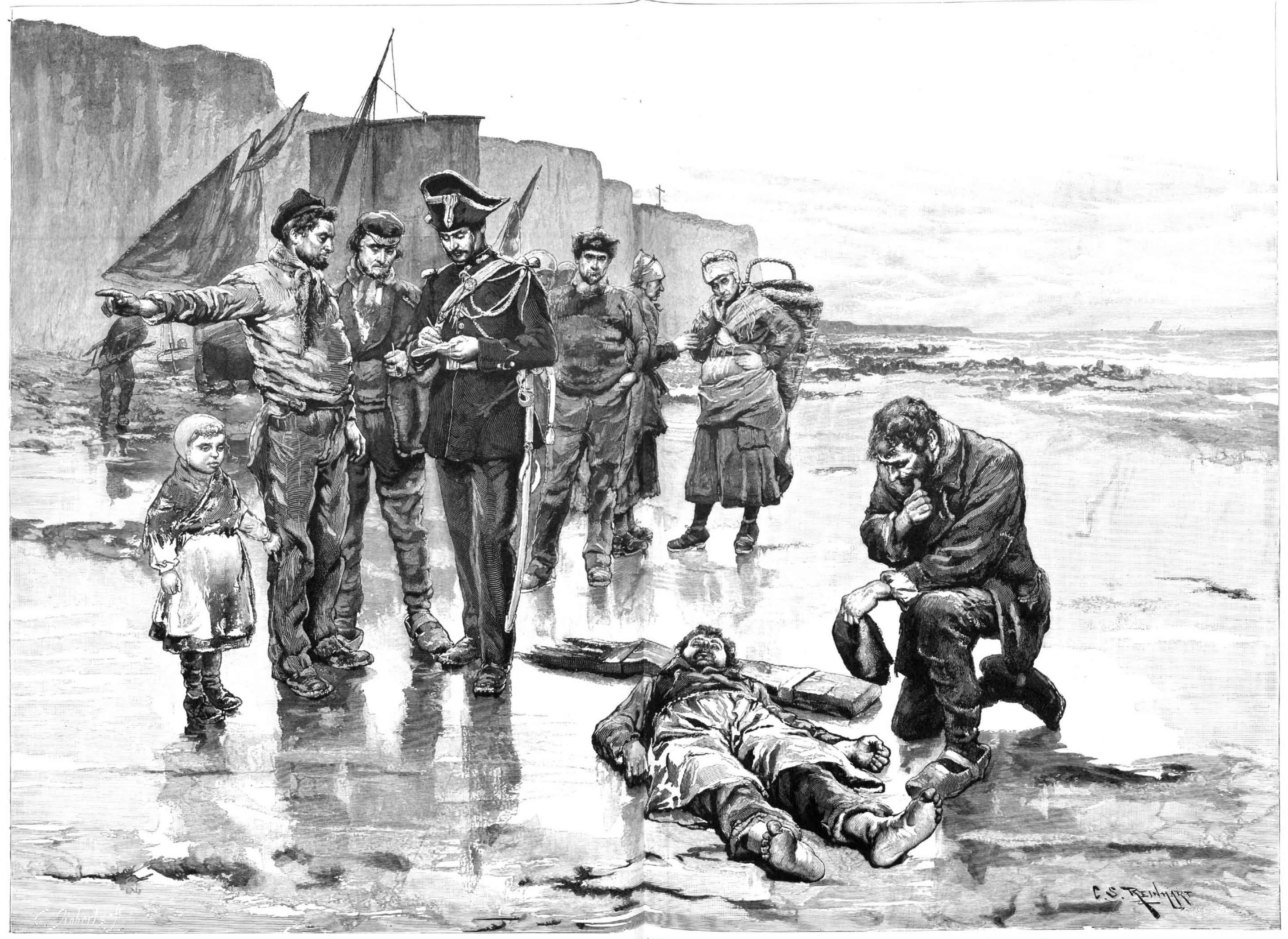
Esta constante sofisticacion ha inspirado á un periódico el bonito apólogo siguiente:

«Cuatro moscas vivian en estrecha amistad en la misma casa. Cierta mañana se despertaron con muy buen apetito, y una de ellas se posó en un jarro de leche, no tardando en morir al poco rato, presa de violentas convulsiones causadas por la cal que estaba mezclada con el sabroso líquido. La segunda atacó con voracidad á una salchicha, pero el embutido estaba coloreado con anilina, y el pobre insecto pereció en breve envenenado. La propia suerte cupo á la tercera que se habia atracado de harina, mezclada en demasía con alumbre. La cuarta mosca, loca de desesperacion é importándosele ya muy poco la vida, se precipitó sobre un papel matamoscas, que habia en un plato. Chupó con ánsia el jugo del papel creyéndolo mortífero, pero ¡oh asombro! en vez de morir, se sintió extraordinariamente fortalecida y reanimada. ¡Hasta el papel mata-moscas estaba falsificado!»

***

UNA FÁBRICA DE AZÚCAR.—En Chicago (Estados-Unidos), se está construyendo una fábrica de azúcar de maíz de dimensiones suficientes para producir hasta unos 50.000,000 de kilógramos al año. Los diferentes cuerpos de edificio ocupan una extension de 10 hectáreas y costarán 32 millones de reales. La fábrica tendrá once pisos, con una altura de 39 metros sobre el nivel del suelo, y se invertirán en ella cuatro millones de ladrillos.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



ARROJADO Á LA PLAYA, DIBUJO POR S. REINHART